

87

2 ej'



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**RELACION QUE EXISTE ENTRE LOGUS DE CONTROL Y
AUTOESTIMA EN LA SATISFACCION MARITAL, DE
MUJERES CASADAS DE NIVEL SOCIOECONOMICO
MEDIO DE LA CIUDAD DE MEXICO**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N
SIONELA LANDAZURI ORTIZ
AMALIA PICHARDO HERNANDEZ
DORA HAZOURI NEME

MEXICO, D. F.

1985



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION.

pag. 1

1.0	FAMILIA Y MATRIMONIO	3
I.1	Antecedentes históricos de la familia y el matrimonio . .	3
I.2	Factores que influyen en el desarrollo de la familia. . .	7
I.3	Funciones de la familia	8
I.4	Definiciones de familia y matrimonio.	10
I.5	Tipos de familia y matrimonio	12
2.0	MATRIMONIO Y SATISFACCION MARITAL.	15
2.1	Motivos por los que se contrae matrimonio	15
2.2	Etapas del matrimonio	17
2.3	Bases para la satisfacción marital.	20
2.4	Variaciones en la satisfacción marital de acuerdo a las - etapas del matrimonio	24
2.5	Variables que influyen en la satisfacción marital	28
2.5.1	Comunicación	29
2.5.2	Amor	31
2.5.3	Sexualidad	38
2.5.4	Fidelidad e Infidelidad.	44
3.0	SOCIALIZACION DIFERENCIAL DE LOS ROLES SEXUALES.	49
3.1	Socialización y roles	49
3.2	Efectos de la socialización en los roles.	50
3.3	La diferencia de roles entre hombre y mujer	53
3.4	Efectos de la socialización diferencial en el matrimonio- y en la relación de pareja.	55
4.0	AUTOESTIMA	60
4.1	Antecedentes históricos	60
4.2	Definiciones.	63
4.3	Teorías de la autoestima.	65
4.4	Desarrollo de la autoestima en el ser humano.	69
4.5	La autoestima en la mujer	73

5.0	LOCUS DE CONTROL	77
5.1	La causalidad de la conducta humana	77
5.2	Teoría de la atribución	78
5.3	Definiciones y tipos de locus de control.	80
5.4	Origen del locus de control.	85
5.5	Áreas de estudio relacionadas con el locus de control . .	87
6.0	RELACION ENTRE AUTOESTIMA, LOCUS DE CONTROL Y SATISFACCION - - MARITAL.	90
7.0	METODOLOGIA.	94
7.1	Resumen	94
7.2	Problema	95
7.3	Variables	95
7.4	Hipótesis	95
7.5	Tipo de estudio	96
7.6	Muestra	96
7.7	Instrumento	96
7.8	Procedimiento	98
7.9	Análisis Estadístico	98
8.0	RESULTADOS	98
9.0	DISCUSION	106
10.0	CONCLUSIONES	109
11.0	ANEXO I. Continuo de respuestas de locus de control	110
	ANEXO 2. Continuo de respuestas de autoestima	111
	ANEXO 3. Continuo de respuestas de satisfacción marital . .	112
	ANEXO 4. Instrumento de la etapa piloto	113
	ANEXO 5. Instrumento de la etapa final	117
12.0	BIBLIOGRAFIA	120

I N T R O D U C C I O N

El éxito o fracaso del ser humano dentro del matrimonio, ha llevado a diversos investigadores (Dyer, 1978; McCary, 1980; Michel, 1974; Fromm, 1978; O'Neill, 1974; McDonald, 1971; Stekel, 1978; Castilla, 1982; Muldworf, 1980; Coopersmith, 1967; Duval, 1971) a buscar las causas que afectan las diferentes formas de acciones de los individuos en la satisfacción marital.

En los últimos años se ha acentuado la desintegración familiar por los cambios que se han venido presentando en el medio sociocultural, ésto ha perturbado la estabilidad tanto del matrimonio como la de la familia con consecuencias adversas para la sociedad.

La familia y la sociedad forman un continuo. Los conflictos de pareja como los familiares se habían considerado previamente como consecuencia o efecto final de las características individuales, siendo éstas a la vez el producto del cambio social.

A juzgar por el gran número de divorcios, la gran popularidad de los consejeros matrimoniales y los libros escritos sobre el tema, hay gran necesidad de comprensión entre los hombres y las mujeres, no solo de sus propias necesidades sino también de las del sexo contrario.

La forma como actúan las tendencias o características en las relaciones sociales, determina considerablemente como reaccionarán las otras personas. Es el contenido emocional de esas experiencias sociales lo que califica la capacidad del individuo para mejorar sus conflictos personales y defenderse de cantidades excesivas de ansiedad, sin olvidar que en todo momento el individuo es el depositario de una experiencia de grupo; su identidad es al mismo tiempo individual y social.

Una integración efectiva en el trabajo y en general en las relaciones humanas, llevará al individuo a sentir confianza al enfrentarse a nuevas experiencias y, como consecuencia, le permitirá una mejor adaptación personal necesaria para preservar su interrelación satisfactoria con otras personas, así como en su relación conyugal; lo que llevará a la pareja a una estabilidad emocional exitosa, en la cual la mujer juega un papel muy importante dentro de la familia y en la educación de los hijos.

El hecho de que la mujer esté o no satisfecha en su matrimonio, afectará su comportamiento dentro del mismo; dicha satisfacción marital se relaciona con múltiples factores como son: fidelidad-infidelidad, autoestima, confianza, locus de control, sexualidad, intimidad, respeto, violencia, machismo, entre otros.

En este estudio no fue posible abarcarlos todos ya que implica una inversión económica y de tiempo fuera de nuestro alcance, por lo que solo se eligieron dos de estos factores: autoestima y locus de control; sin embargo, mencionaremos brevemente algunos de ellos (amor, fidelidad-infidelidad, comunicación y sexualidad) por estar íntimamente relacionados.

Dyer (1978) afirma que el origen de nuestra autoestima está en la niñez y en las normas que determina nuestra sociedad. Las personas con autoaprecio son más satisfechas, con mayor aceptación social, las personas con bajo aprecio se sienten menos satisfechas, teniendo un rechazo social (Stephen, 1968; Dittes, 1959; Homans, 1968; Thibaut y Kelly, 1959).

El locus de control esta dado por el medio cultural, familiar y étnico, dotando al individuo de un mecanismo que le permitirá subsistir en donde percibirá sus propias acciones dependientes de las contingencias de reforzamiento lo que lo llevará a adquirir un locus de control ya sea interno o externo (Rotter, 1954).

1.0 FAMILIA Y MATRIMONIO

Abordar el tema de la satisfacción marital de la mujer, como parte integrante de la pareja conyugal, reviste vital importancia debido al papel que la mujer desempeña históricamente dentro de la familia como institución social, y en el matrimonio, como la base de esta institución. La familia ha sido considerada en el curso de la historia como el núcleo de la sociedad (Proudhon y Le Play, 1889; Satir, 1978; Muldworf, 1980; Castilla del Pino, 1982). En opinión de Fromm, Horkheimer y Parsons (1980), la familia es la institución más antigua de la sociedad, misma que al parecer sobrevivirá de una u otra forma mientras exista nuestra especie.

Por su parte Schur (1968) menciona que el matrimonio y la familia son el fundamento de todas las sociedades humanas. Es el deber de éstas, mantener este cimiento en buen estado. Cada uno de los elementos que integran el matrimonio tiene que aportar su cuota de esfuerzo personal mientras que el reformador social y el legislador ejercen una constante vigilancia sobre la institución en su conjunto, porque el matrimonio tiene que crecer, como todas las cosas vivas.

La configuración de la familia determina las formas de conducta que se requieren para las relaciones de esposo-esposa, padre-madre, hijo-hija; y todas ellas adquieren un significado específico solo dentro de una estructura familiar (Ackerman, 1976). Dicha estructura está determinada por las leyes, las costumbres, el lenguaje y la religión, que unen a las familias gobernándolas y haciendo posible vivir vidas ordenadas y organizadas. En cierto sentido la comunidad es una gran familia (Fine y Kusinitz 1971).

1.1 Antecedentes históricos de la familia y el matrimonio

Los orígenes de la familia son oscuros, al igual que las etapas que ha atravesado en el curso de su desarrollo, hasta llegar a la actual multiplicidad de formas (Fromm, 1978).

Los antecedentes históricos de la familia darán la pauta para conocer los diversos papeles que cada individuo ha jugado en ella y las modificaciones que ésta ha sufrido.

La familia fue estudiada primeramente en forma sistemática por

los científicos europeos del siglo XIX (Morgan, Engels, Bachofen, entre otros). Estos pensadores, influenciados por la teoría de la evolución, clasificaron las diferentes formas de familia de acuerdo con la relación hombre-mujer, desde la manifestación más primitiva y desordenada, como era la promiscuidad sexual; para avanzar a través del matrimonio en grupo, la poliandria, poligamia, hasta llegar finalmente a la monogamia.

Fue Morgan (1887) quien enfatizó la influencia de la sociedad sobre la forma y estructura de la familia. Según él, la familia nunca es estacionaria, sino que pasa de un grado inferior a otro superior como consecuencia de factores tales como la técnica y la economía.

Las etapas definidas por Morgan, fueron tomadas por Engels (1884), quien señaló que al principio predomina el comercio sexual sin trabas, cada hombre pertenece a cada mujer, y viceversa, sin que existiera desde el principio el compromiso de permanecer unidos permanentemente, por lo que las uniones provisionales no quedaban excluidas. Partiendo de lo anterior aparecerán gradualmente, unas tras otras, diversas formas diferentes de familia.

En primer lugar aparece la familia consanguínea, en la que prevalece la promiscuidad sexual entre los hermanos y hermanas, y en la que los padres quedaban excluidos. Luego aparece la familia punalúa, en la que la prohibición del comercio sexual ya se extendía a hermanos y hermanas. Sobrevino luego la familia sindiásmica, en la que el hombre vive con una sola mujer, aunque la poligamia y la infidelidad ocasionales eran un derecho para el hombre. Esta forma de matrimonio da origen al matrimonio monogámico del mundo moderno (citado en Michel, 1974).

Childe (1954) menciona que la monogamia ya se practicaba en el paleolítico y que además de la familia conyugal existía una especie de organización social que era la horda o clán. En el neolítico sobrevino la primera revolución industrial, caracterizada por la invención de la agricultura y la ganadería. En aquella época la agricultura era monopolio de las mujeres, mientras que el hombre se ocupaba de la crianza y de la cosecha. Apareció después el invento de la alfarería que fue generalmente obra de mujeres, al igual que el arte de hilar y tejer; lo que hace suponer que la importancia creciente que tomaban las mujeres en la producción alimenticia debió elevar socialmente la condición femenina, siendo éstas las encargadas de la transmisión del saber en línea matrilineal. En el matriarcado, el hombre no aparecía propiamente como el padre de sus hijos; el hermano de la mujer lo sustituía en la educación y ejercía el derecho de castigarlos (Citado en Michel, 1974).

En este período, como lo explica Bachofen (1861) surgió una lenta transformación, que dió derechos cada vez más efectivos al padre de la familia. A partir del matriarcado, con el tiempo, el padre asumió su papel preponderante dentro de la familia.

Entre los años 6000 y 3000 antes de Cristo se produjo, según Childe (1954), la segunda revolución industrial del neolítico, que se caracterizó por la utilización del arado, del buey, del viento, de la rueda y del barco de vela; el conocimiento de las propiedades físicas de los metales, la invención de un calendario solar y la arquitectura, con lo cual el hombre desplazó a la mujer como agente de la producción agrícola. El parentesco pasó de matrilineal a patrilineal, el papel de la mujer declinó y el hombre, después de haber adquirido la inteligencia metalúrgica se convirtió en el elemento preponderante en la familia y en la sociedad, papel que conserva en la actualidad (Michel, 1974).

Desde el punto de vista de la familia, la revolución del neolítico fue también un fenómeno social total, precedido y seguido del desarrollo de técnicas nuevas y de la urbanización. La sociedad neolítica (la nuestra), trajo consigo la prohibición de comportamientos tales como el intercambio de parejas, el incesto, la poligamia, la guerra, el racismo, la esclavitud, y también trajo una obsesión por la virginidad femenina y el control de la natalidad (Tillon, 1969).

Engels (1884) señaló que con la familia patrilineal y la familia industrial, contemporáneas del desarrollo de la propiedad privada, la dirección de la familia perdió su carácter público y se convirtió en privado. Esto originó que la mujer se alejara de la participación social, convirtiéndose en primera criada. Como consecuencia de ello, la familia individual moderna se funda en la esclavitud doméstica confesada o disimulada de la mujer. Dentro de la familia, la mujer representa el proletariado y el hombre la burguesía. Engels (1884) sugiere que para restaurar la antigua dignidad de la mujer debe abolirse la monogamia histórica que desaparecerá con la transformación de la propiedad privada en propiedad social, misma que finalizará el estado asalariado y la prostitución de la mujer (citado en Michel, 1974).

La idea del matrimonio y de la familia surgió, cuando en la historia de la humanidad, el proceso de reproducción fue entendido, y con el fin de proveer lo mejor posible al niño (Fine y Kusnitz, 1971). En opinión de Stekel (1978) el reconocimiento de la paternidad influyó grandemente en el desarrollo de la familia, aunque todavía existen pueblos primitivos que no establecen la correlación entre acoplamiento y la procreación.

Westermarck (1921) expresa la convicción de que ha habido un desarrollo uniforme de la familia desde los antropoides, antecesores del hombre hasta la civilización actual, en forma predominantemente monógama, en la cual el padre juega un papel importante.

Brillault y sus discípulos (1927), afirman que la organización de la familia tenía principalmente una base maternal y que el rol del padre era transitorio, relativamente superficial y sin importancia. Estos dos últimos puntos de vista son válidos, si se sitúan en su momento histórico.

El matrimonio, en sí mismo, no es más que uno de los múltiples aspectos del intercambio entre grupos humanos que pueden contraer alianza, gracias a las reglas de exogamia, que prohíben casarse con un miembro de la familia de origen. La prohibición del incesto es el primer acto de organización social, mediante el cual la naturaleza se supera a sí misma (Michel, 1974).

Según Levi-Strauss (1947), el hombre primitivo construyó un primer ensayo social dividiendo sus parientes en dos grupos: Los que eran susceptibles de ser su cónyuge y los que estaban prohibidos como cónyuges posibles, estructurándose así, el primer tipo de intercambio social entre las familias, basándose en la reciprocidad que consiste en que al estar prohibido el tener relaciones sexuales con la hija o las hermanas, estaba el hombre obligado a dar en matrimonio a la hija o la hermana a otro hombre.

El intercambio de mujeres en las sociedades arcaicas es aún frecuente y está comprendido entre las prestaciones recíprocas, que incluyen otros bienes materiales o morales (Levi-Strauss, 1974; citado en Michel, 1974).

En otras costumbres, el intercambio de las prometidas no es más que la fase final de un proceso ininterrumpido de dones recíprocos, que permite el paso de la hostilidad a la alianza, de la angustia a la confianza, del miedo a la amistad. Por consiguiente, el matrimonio es un fenómeno social total, según la expresión de Mauss (1957) (citado en Michel, 1974).

La antropología enseña que, si bien el matrimonio y la familia han cambiado, se han desarrollado y han pasado por diversas etapas; también es cierto que a través de todos los cambios y vicisitudes de la historia y del desarrollo, la familia y el matrimonio han seguido siendo las mismas instituciones. Todavía son un grupo estable que manifiesta en todos los casos las mismas características: el grupo consiste de un padre, una madre y unos hijos que constituyen un

hogar común, está legalmente unido por un contrato, y rodeado por sanciones religiosas que hacen de la familia una unidad moral (Schur, 1968; Fine y Kusinitz, 1971).

1.2 Factores que influyen en el desarrollo de la familia

No se puede dejar de considerar los factores que influyen en el desarrollo de la familia, como son el medio ambiente, clase socio económica, cultura, antecedentes biológicos, psicológicos e históricos; porque esto es lo que determina la dirección en la cual se conduce. Así Ackerman (1961, p. 36) considera que los vínculos familiares se hacen a través de estas combinaciones de factores:

Biológicamente: "La familia sirve para perpetuar la especie; es la unidad básica de la sociedad que se encarga de la unión de hombre-mujer para engendrar descendientes y asegurar su crianza y educación".

Psicológicamente: "Los miembros de la familia están ligados en interdependencia mutua para la satisfacción de sus necesidades afectivas, siendo la familia en todo sentido el producto de la evolución; es también una unidad flexible que se adapta sutilmente a las influencias que actúan sobre ella, tanto desde dentro como desde fuera. A través de todo el proceso de unidad psicológica, la familia es moldeada continuamente tanto por las condiciones externas, como por la organización interna. Así como en el desarrollo del individuo hay crisis decisivas, así también el vínculo de la familia misma puede fortalecerse o debilitarse".

Desde el punto de vista económico: "Es una interdependencia mutua para provisión de sus necesidades materiales".

En el aspecto social: "La familia no es el pilar de la sociedad, sino más bien, la sociedad es la que moldea el funcionamiento de la familia para lograr su mayor utilidad. Los cambios adaptativos de la estructura familiar están determinados por su posición externa en la comunidad, pudiendo estar influenciada en una amplia variedad de formas, ya sea por un ambiente social, amistoso y protector, o por uno hostil y peligroso.

Un ambiente social que impone peligros puede hacer que una familia se desintegre; la unidad familiar puede desmoronarse al ser invadida por las fuerzas externas; o por contraste, una familia puede reaccionar con un reforzamiento defensivo de su solidaridad.

Un ambiente externo amistoso que proporciona oportunidades de autoexpresión y recompensa en la comunidad puede aflojar los lazos de la familia y fomentar en sus miembros un incremento en su movilidad social, y si la familia está organizada internamente de esta manera puede reaccionar con mayor acercamiento y satisfacción, efectos que se incrementan con el trato con los miembros individuales que se congregan en ella.

Se sabe que con un cambio de estructura familiar en respuesta al cambio social, las ligaduras de amor y lealtad pueden fortalecerse o debilitarse; pueden cambiar notablemente la participación en las experiencias, la devoción al trabajo y la distribución de la autoridad entre padre y madre.

El factor cultural: Mediante este factor, la familia refuerza su soporte biológico por una actitud creciente de integración hasta convertirlo en un sistema de parentesco. Sin embargo, siempre se permanece frente a esa estructura de la familia, como un ente mixto, en donde se realiza el tránsito incesante de la cultura (Muldworf, 1980).

1.3 Funciones de la Familia

Como ya se mencionó, la familia determina las formas de conducta que se requieren para los roles que corresponden a cada uno de sus miembros de acuerdo a las funciones que la misma familia cumple.

"La familia debe ajustarse desde dentro a la amplia gama de vicisitudes que afectan las relaciones de cada uno de los miembros a todos los otros. Bajo condiciones favorables, los sentimientos de amor y lealtad prevalecen y se mantiene la armonía familiar. Bajo condiciones de tensión y conflicto excesivo, pueden surgir antagonismos y odio mutuo, amenazando la integridad familiar" (Ackerman, 1961, p.38).

La familia provee la clase específica de experiencias formadoras que permiten que una persona se adapte a situaciones diversas. El hogar es como el campo de entrenamiento donde las personas adquieren práctica y cada vez mayor destreza para cumplir una amplia variedad de roles sociales. La paternidad, la maternidad y el rol del hijo, adquieren significado específico dentro de una estructura familiar determinada.

Las relaciones familiares regulan la corriente emocional, facilitan algunos impulsos individuales y subordina otros. Del mismo modo, estructura la forma y escala de oportunidades para

la seguridad, placer y autorrealización, y moldea el sentido de responsabilidad que debe tener el individuo hacia el bienestar de otros. Asimismo, proporciona modelos de éxito y de fracaso para la atención personal y social.

Para Parsons (1955) la familia socializa al niño y al joven a partir de los roles aprendidos y jugados en su seno; se especializa particularmente en la transmisión de los roles y de los valores tradicionales de jerarquías y de desigualdades entre sexos, entre clases sociales y entre naciones pobres y ricas. La familia socializa al niño con vistas a colaborar en el mantenimiento y equilibrio del sistema. Además, la familia es la encargada de la estabilización de la personalidad adulta que se realiza en el matrimonio (citado en Michel, 1974).

La concepción de Parsons está muy de acuerdo con la posición de Díaz-Guerrero (1975), quien menciona que las relaciones conyugales en México no cuentan con el grado de integración y el conocimiento requeridos. La familia esta basada en dos posiciones fundamentales:

- 1) En la supremacía absoluta e incuestionable del padre, y en
- 2) El autosacrificio absoluto y necesario de la mujer.

Aún cuando estos enfoques han tenido valor dentro de un contexto histórico determinado y a la vez han acentuado las bases para situar a la familia actual, la familia debe adaptarse a los cambios ganando experiencia con los nuevos patrones, con lo que se mantendrá más éxito en el manejo de los problemas. Los que piensan que se necesita un cambio opinan que la vida familiar ya está fallando y que en la actualidad los viejos patrones ya no sirven, y para fundamentar su afirmación esgrimen el alto índice de divorcios y descontento de los jóvenes porque sus padres no desempeñan una función adecuada (Fine y Kusnitz, 1971).

Siguiendo este lineamiento y retornando a las ideas de Morgan y Engels (citado en Michel 1974), se puede considerar que la familia es el producto de un sistema social y refleja su estado de desarrollo; es un fenómeno histórico esencialmente variable que ha pasado ya por cuatro modalidades y se encuentra ahora en un estado de transformación que va creciendo en intensidad a medida que progresa la sociedad hacia un estado en el que haya alcanzado la igualdad de sexos.

Ackerman (1976) concuerda en que la familia se amolda gradualmente a las condiciones de vida que predominan en un lugar y tiempo dado, como resultado de un incesante estado de evolución

y que la familia está cambiando a una velocidad acelerada acomodándose a la crisis social que caracteriza nuestro período histórico.

Michel (1974) opina que la humanidad está al principio de una nueva revolución cultural en la que rechazará sus antiguos tabúes, reemplazando a las estructuras secundarias del parentesco por unas estructuras más adaptadas a los imperativos del mundo moderno.

El proceso educativo de los últimos años y la influencia de otros países a través de medios de comunicación tales como la televisión, el radio, el periódico, los libros y revistas, vienen introduciendo cambios en la estructura familiar mexicana. Sin embargo, hacen falta estudios que aporten información que ayude a hacer del núcleo familiar una fuente de armonía y bienestar.

Por lo anterior, la familia ha sido determinante en la formación de sus miembros, misma que se refleja en sus relaciones interpersonales de pareja, y más tarde en el matrimonio, con lo que induce así en este último, el éxito o fracaso.

1.4 Definiciones de familia y matrimonio

Se ha examinado históricamente el matrimonio desde diversos aspectos, pero pocas veces se ha escrito la relación de la pareja como percibida y vivida desde dentro. Una visión desde el interior no sólo constituye una fuente ideal de aprendizaje, sino también, señala el cambio hacia una ciencia del hombre nueva y más humana (Rogers, 1972).

La familia, según Le Play y Proudhon (1869), era la célula de la base de la sociedad, a partir de la cual las virtudes del orden social podían introducirse gradualmente en la ciudad. El pacto conyugal representa el primer grado de jurisdicción social, en el que la mujer era mantenida en una situación subordinada y complementaria dependiente del hombre en el matrimonio, la familia y la sociedad (citado en Michel 1974).

Para Morgan (1887), Engels (1948), y Bachofen (1861), la familia es un fenómeno esencialmente histórico, es decir variable a través de las épocas y las regiones. Mauss (1947) concuerda con estos autores. Engels (1948) dice que "el matrimonio es la unión libre consentida de dos individuos" (citado en Michel 1974; p. 25).

Ackerman (1961), dice que la familia es la unidad básica de desarrollo y de experiencias de realización y fracaso; es también la unidad básica de la salud y la enfermedad.

Por otro lado, el enfoque evolutivo de la familia la considera como un sistema constituido por un grupo pequeño organizado internamente por las posiciones apareadas de esposo-padre, esposa-madre, hijo-hermano, hija-hermana.

Desde el punto de vista psicológico-social y evolutivo, se considera que la familia es un campo de personalidades en interacción, cada uno de los cuales se esfuerza por satisfacer sus deseos.

Según Sprey (1969), para su estudio la familia sería considerada como un agrupamiento en el cual se afirman algunos conflictos y una alianza de cara a finalidades comunes; la familia sería percibida así, "como un proceso de esfuerzos permanentes para mantener la paz, del cual ésta resultaría como producto de un orden negociado, de un arreglo no diferenciado, pero abierto a una incesante renegociación" (citado en Michel, 1971; p. 156).

Para Linton (1978) "el término familia se aplica indiscriminadamente a dos unidades sociales, básicamente diferentes en su composición y en sus posibilidades funcionales. La palabra puede designar o bien un grupo interno y fuertemente organizado compuesto por los cónyuges y los descendientes, o bien, un grupo difuso y poco organizado de parientes consanguíneos" (citado en Fromm, Horkheimer y Parsons, 1978).

Castilla del Pino (1982) menciona que la familia es la forma concreta nuclear de la clase. Se puede considerar a la familia como una especie de unidad de intercambio; los valores que se intercambian son el amor y bienes materiales; generalmente son los padres los primeros en dar.

Para Parsons (1943) "el matrimonio es en nuestra sociedad la principal clave estructural del parentesco: ello significa, en primer lugar, que la primera lealtad del individuo es para su cónyuge y para sus hijos y no para sus padres. Ello significa también que el individuo es libre de elegir su cónyuge, sin ninguna intervención por parte de sus padres, lo cual es mucho más fácil en cuanto que la nueva unidad constituida no será incorporada al grupo familiar extenso" (citado en Michel, 1974; p. 69).

Para Rapaport (1964), "el matrimonio es un proceso, ciertamente "normal", pero que representa una transición crítica significativa de un estado del individuo a otro, dentro de la totalidad de los ciclos de vida, porque atraviesa el contexto familiar y

profesional. Los individuos son percibidos en esta aproximación como personas activas que se adaptan en distinto grado a las diferentes fases de su ciclo de vida y que son susceptibles de recibir ayuda eventualmente para mejorar su nivel de adaptación" (citado en Michel, 1974; p. 170).

Sprey (1969) considera el matrimonio como un sistema que tiende a la estabilidad y armonía; siendo deseable la estabilidad, que está en función de la adopción de determinados valores relativos a la familia y el matrimonio (citado en Michel 1974).

Para Harris (1970) "el matrimonio es una institución creada para llevar a cabo las tareas que le han sido asignadas a la familia, como son la procreación, la educación de los hijos y la transmisión de la cultura y es un medio de organizar de manera diferente las relaciones ya existentes entre aquellas personas que son sus padres potenciales" (citado en Michel 1974; p. 125).

Michel (1974) dice que "el matrimonio es considerado como un proceso de intercambio y de comportamiento determinantes de la interacción de la pareja" (p. 189).

Stekel (1978) menciona que alguna vez se definió el matrimonio como "un estado en el que la esclavitud de una de las partes se atempera por la falta de libertad de la otra" (p. 23).

Tomando en cuenta las definiciones anteriores de matrimonio, se considera que el matrimonio es: un convenio entre el hombre y la mujer en el que se espera satisfacer todas las necesidades afectivas, físicas y sociales, confiando encontrar en él una total realización por medio del respeto y el apoyo mutuo.

1.5 Tipos de familia y matrimonio

Poliandria: Su base tiene relación con las condiciones económicas cuando las situaciones de trabajo son tan duras que el trabajo de un solo varón no basta para mantener a una mujer y a los hijos, puede desarrollarse como una forma de matrimonio alternativa y no es raro encontrarla en los sectores económicamente atrasados de algunas sociedades (Fromm, Horkheimer, 1978).

Poligamia: La razón de su aparición es compleja, su frecuencia entre los primates subhumanos, lo que parece indicar que nuestra propia especie tiende a adoptarlo, a causa de la superioridad física y de la mayor constancia del interés sexual de los machos. Esto se ve favorecido en parte por la mayor mortalidad infantil de los varones, y en parte por la mayor peligrosidad de las ocupaciones a que se dedican normalmente.

El matrimonio polígamo tiende a incitarse entre los varones situados en los niveles económicos y de prestigio superiores (Fromm, Horkheimer, 1978).

Stekel (1978), menciona que hay varios tipos de matrimonio:

1) Matrimonio Blanco:

El que se basa en el amor platónico y en el cual el sexo no interviene.

2) Matrimonio Rojo:

Es el que se realiza por la atracción física y en el cual el amor no interviene.

3) Matrimonio por conveniencia:

Que se basa en intereses sociales y económicos, y en el que el matrimonio es la comunidad sexual permitida por la moral sexual, permitida por la moral social imperante.

4) Matrimonio de razón:

Puede darse por una decepción amorosa, tomando en cuenta los motivos intelectuales, la sobrevaloración de ésta, en busca de cualidades espirituales, descuida las cualidades corporales y puramente psíquicas. También, puede efectuarse por intereses culturales y puramente psíquicas.

5) Matrimonio Analítico:

Es aquel en el que la pareja ha conseguido liberarse de sus desviaciones enfermizas gracias al psicoanálisis, reposando sobre la base de la absoluta sinceridad. Reedy, Birren y Schaie (1981), mencionan que sociólogos familiares como Hicks y Platt (1970) sugieren que hay cuando menos dos tipos de matrimonio básicos:

- 1) Tipo Institucional: Que está orientado por la tradición y en ella la lealtad y la seguridad son elementos primarios en la relación tradicional; las reglas normativas para la conducta son diferenciadas en cuanto al sexo mediante líneas tradicionales. En este tipo de matrimonio el esposo es considerado como más instrumental, mientras que la esposa como más expresiva (Parsons y Bales, 1955).

- 2) Tipo de Compañía: En contraste con el anterior, da un mayor énfasis al aspecto afectivo de las relaciones, incluyendo posiciones, expresión de amor, confianza, comunicación y respeto.

En nuestra sociedad observamos que el tipo de matrimonio que prevalece es la monogamia, que es un sistema según el cual una persona solo puede tener un cónyuge legal.

Michel (1974) menciona que nuevas estructuras familiares se desarrollarán en un futuro próximo, como son:

La unión libre: Está centrada en el concepto del papel del sexo. "Es una estructura familiar nueva que se extiende en la medida en que las parejas que la practican ya no se perciben a sí mismas como un objeto de estigma social de parte del mundo que los rodea, sino que se ven apreciadas de la misma manera que las familias casadas legítimas"

La familia con doble carrera: "Es una familia en la que el marido y la mujer ejercen ambos un rol profesional y participan también ambos en las tareas domésticas. Esta familia estructura la relación conyugal sobre una base colaboradora y no segregadora".

La familia comunal: "Representa una experiencia intentada generalmente por las jóvenes parejas que viven en comunidad, sin sacrificar por ello su intimidad conyugal" (p. 122).

Todo lo mencionado indica que existe un amplio conjunto de factores que tienen una gran trascendencia en el comportamiento de los individuos que pretenden formar una relación marital con la expectativa de que ésta sea lo más satisfactoria posible, y son estos factores los que determinan que se cumpla o no la expectativa.

2.0 MATRIMONIO Y SATISFACCION MARITAL

Si la expectativa de una pareja al formar un matrimonio es lograr que éste sea satisfactorio, el primer punto a tratar en función de esta expectativa sería el cuestionar cuáles son los motivos por los que dos personas llegan al matrimonio. Una vez logrado esclarecer esto, considerar cuáles son las etapas por las que atraviesa un matrimonio para su adaptación, determinando las bases que llevan a una persona a la satisfacción o a la insatisfacción. Dichas etapas presentarían diversas variaciones y se verían influidas por múltiples variables.

2.1 Motivos por los que se contrae matrimonio

La decisión de casarse es una de las más importantes de la vida de una persona y para la sociedad, que ha invertido algo para su éxito o fracaso. Un buen matrimonio y, en consecuencia, una buena familia, ayudan a evitar problemas sociales y económicos en las comunidades.

Para Malinowski (1927), la importancia del matrimonio en las sociedades industriales está en el hecho de que al crear una nueva familia, ante todo se debe asegurar un padre legítimo al hijo, exigiéndose que el matrimonio preceda al embarazo. Este postulado no ha sido suficientemente reconocido en la sociedad humana; la tradición moral y la ley no ven en el grupo formado por la mujer y sus hijos una unidad sociológica completa.

Esto no implica que pueda existir una familia completa sin que haya matrimonio, pues hay un alto porcentaje de parejas que viven en unión libre y pueden llegar a ser duraderas. Por tanto, la sociedad ha tenido que reconocer derechos cada vez más amplios a la familia natural, que incluye la madre soltera e hijos.

La mayoría de las personas que se casan, lo hacen con la esperanza de tener éxito, y aunque cada día aumenta el número de los que terminan en divorcio, las estadísticas revelan que el porcentaje de matrimonios supera al de los divorcios (Michel, 1974).

El que un matrimonio falle implica varios aspectos, como el que las parejas sean demasiado jóvenes e inmaduras que no estén

preparadas para el matrimonio. El joven tiende a confundir el amor con el enamoramiento (Krantzler, 1975).

En el pasado, la edad para contraer matrimonio dependía de las fluctuaciones económicas. En la actualidad, en diversos países la edad media ha descendido, aumentando los matrimonios entre estudiantes, lo que influirá en su forma y en el cambio de su personalidad.

La forma que adopta el matrimonio depende de cómo son ese hombre y esa mujer, y el medio social al que pertenecen. La elección misma se hace sobre los valores de la clase a la cual pertenecen salvo algunas excepciones, la elección de ambas personas, está condicionada a determinados intereses (Castilla del Pino, 1982).

También existe la tendencia a escoger la pareja equivocada, casarse por motivos erróneos, sentirse confundidos por el significado del amor y de las responsabilidades que implica el matrimonio.

Benson (1974), señala que la elección del compañero implica la combinación de muchos motivos, como sentimientos amorosos, necesidades sexuales, una imagen de sí mismo relacionada con una imagen de la familia, valores correspondientes, esfuerzos por lograr seguridad, estabilidad emocional, económica y de prestigio; deseo de aprobación, deseo de controlar, necesidad de depender de alguien o de que alguien sea dependiente de uno (citado por McCary, 1980).

En la elección de un marido, esposa o amante, en el modo de relacionarse con el otro, los individuos suelen con frecuencia tratar de ver cumplidas todas sus esperanzas, satisfacer necesidades infantiles no resueltas, o repetir compulsivamente situaciones conflictivas en su empeño inconsciente por dominarlas (Fensterheim y Baer, 1976).

Para Parsons (1955), la estabilización de la personalidad adulta es realizada mediante el matrimonio; el matrimonio y la familia permiten a los adultos encontrar su equilibrio emocional (Michel, 1974).

Para Krantzler (1982), muchas personas llegan al matrimonio creyendo que la pareja sería una proyección de las necesidades físicas y emotivas del otro, sin pensar que esas necesidades pudieran ser poco realistas o improbables, o que no era el momento adecuado para su expresión. Este autor piensa que existe la tendencia a creer que el amor es una forma de posesión, algo que se gana o se pierde o se vigila celosamente, sin darse cuenta de que este concepto de "ver el amor como una cosa" es lo que precisamente garantiza su pérdida. Sugiere también que

"un buen matrimonio", es un matrimonio libre de problemas, y en caso de que éstos se presenten, se podrán resolver en forma constructiva.

Según Caller y Hill (1951) muchos hombres y mujeres eligen parejas a partir de bases carentes de sentido.

Según Rapoport (1970), existen principios para elegir pareja en forma racional y evitar así errores, tomando en cuenta los siguientes factores.

- 1) Semejanza. Las autoridades de la orientación matrimonial sugieren que la semejanza de actitudes, valores e intereses constituyen un criterio racional de la pareja. Sugieren, además, que el mejor lugar para buscar compañero que sea semejante a uno, es entre personas del mismo ambiente.
- 2) Socio-económico general. Los datos estadísticos muestran que la mayoría de las personas contraen matrimonio con otras de su misma categoría religiosa, ética, social y económica. De este modo, la semejanza es importante, siendo fácil encontrarla entre aquellos que han crecido en la misma área y con antecedentes semejantes.
- 3) Complementaridad. Dentro de los límites de semejanza deberían buscarse atributos emocionales-sociales complementarios. Las personas deberían buscar parejas cuyos rasgos y necesidades encajen en las suyas del modo más perfecto posible (Winc, Ktsanes, 1955; Wich, 1958).

Los motivos por los que la gente busca compañía son muy diversos y difieren tanto de una persona a otra, no se pueden hacer generalizaciones aplicables a las mayorías, ya que lo que funciona para unos, no funciona para otros.

Una vez que el individuo decide elegir a su pareja, esta determinación se ve influida por sus diversas características personales, hereditarias y de su medio socio-económico. Inicia una nueva fase que se verá afectada por las diversas etapas que irá viviendo conjuntamente a lo largo de su vida conyugal.

2.2 Etapas del matrimonio

El matrimonio es un proceso continuo de enseñanza y aprendizaje en la que los dos cónyuges participan directamente en su desarrollo emotivo y humano (Krantzler, 1982).

Este desarrollo no se inicia cuando los dos seres realizan el ritual ante la sociedad, sino tiempo atrás, con el compromiso cuando su identidad y desarrollo adaptativo vienen a ser un fin en común.

El compromiso es la etapa previa al matrimonio, es el paso formal que da una pareja para anunciar a parientes y amigos que van a casarse. El mutuo consentimiento de pensamiento convierte a los meses de compromiso en una etapa muy importante. El creciente conocimiento mutuo ayuda a superar las barreras que inhiben la relación interpersonal, y sólo cuando esto sucede, la pareja está verdaderamente preparada para la unión.

Es la etapa del compromiso donde pueden surgir presiones en la relación; cuando la pareja discute y decide los planes de la boda; el lugar donde habrán de vivir; los posibles hijos y las incontables situaciones nuevas que de pronto deben enfrentar, y que son un reto a la estabilidad en su relación. La pareja tal vez responda con un fuerte espíritu de cooperación, pero un desacuerdo también es un signo de salud que conviene que la pareja enfrente y supere conjuntamente.

Actualmente, romper un compromiso no acarrea amenazas legales, aunque evidentemente provoca infelicidad; es mejor, un compromiso roto que un matrimonio mediocre (Fine y Kusnitz, 1971).

Ausubel, Pressey y cols. (1965), dicen que el matrimonio es una relación dinámica que requiere adaptaciones continuas, desde que la familia se forma, y empieza a ampliarse con la llegada de los hijos, para tornarse posteriormente en más pequeña a medida que los hijos abandonan el hogar para establecer sus propias unidades familiares.

Ackerman (1961) diferencia varias etapas dentro del ciclo vital familiar que son:

- 1) Establecimiento: Recién casados sin hijos.
- 2) Nuevos padres: Con infantes de cero a tres años de edad.
- 3) Familia preescolar: Cuando los niños tienen de 3 a 6 años de edad y tal vez hermanos menores.
- 4) Familia de edad escolar: Hijos de 6 a 12 años de edad y tal vez otros menores.
- 5) Familia con adolescentes: Hijos de 13 a 19 años de edad y tal vez otros menores.

- 6) Familia de jóvenes adultos: Hijos mayores de 20 años, has- que éstos abandonan el hogar.
- 7) Familia como centro de lanzamiento. Desde el abandono del hogar por el primer hijo, hasta el abandono del hogar por el último.
- 8) Familia posparental: Los años intermedios que comprende desde el abandono del hogar por el primer hijo hasta el retiro de uno de los padres.
- 9) Familia que envejece: Después del retiro del trabajo de los padres.

Krantzler (1982), a su vez, menciona seis etapas por las que pasa un matrimonio:

- 1) En esta primera fase, él o ella poseen la fantasía de que en un matrimonio siempre deben de estar de acuerdo con las mismas cosas. Sin embargo, en esta primera fase, comienzan a surgir problemas con el dinero, el presupuesto mensual, las cuentas que se pagan, etc.
- 2) Hay maridos que no quieren que sus compañeras trabajen o continúen su carrera, de lo que resultan frecuentes fricciones y resentimientos.
- 3) Cuando llega el hijo, a veces sucede que uno de los dos cónyuges se siente desplazado por el otro.
- 4) Cuando hay resentimientos, alrededor de los 40 ó 50 años, por considerar alguno de los dos, o los dos cónyuges que es ya corto el tiempo para vivir la vida, que los sueños nunca se cumplieron, etc. Por ésto, la pareja trata de buscar nuevos intereses, compenetrándose en los hijos ya mayores, en cosas, en la casa o quizá la tentación de un romance.
- 5) Hay crisis cuando se hace difícil aceptar el proceso natural de la vejez (55-65 años).
- 6) Desde los 65 en adelante en donde hay la posibilidad de llevar una relación placentera, amistosa y mucho más tranquila.

Duval (1971), considera que el espacio de tiempo comprendido desde el comienzo de una familia con el matrimonio de una pareja joven, que continúa con el tener a los hijos y la crianza de los mismos, hasta que los hijos se van y la pareja queda nuevamente sola, hasta el retiro o inevitable muerte de uno o ambos cónyuges, es conocido como el ciclo de vida de la familia (citado por Schram, 1979).

Ocho son los estados que emplea Duval para designar los diferentes estados del ciclo de la familia, mismos que describe de la siguiente manera:

- 1) Matrimonio de la pareja
- 2) Crianza del niño en la familia
- 3) Familia con niños de edad preescolar
- 4) Familia con niños de edad escolar
- 5) Familia con adolescentes
- 6) Etapa en que los hijos se van de la casa
- 7) Estado del nicho vacío
- 8) Etapa en que la pareja está nuevamente sola

2.3 Bases para la satisfacción marital

Establecer y mantener un matrimonio es empresa difícil; conlleva un proceso que implica tiempo, desarrollo, amor, sentido del humor y mucha paciencia. Cuando uno de estos elementos falta, los problemas se agigantan, a veces fuera de proporción; surge la falta de comunicación entre ambos cónyuges, hasta que es ya demasiado tarde.

El lazo que une a dos individuos que juran vivir juntos durante toda la vida, no es sino el eslabón de una cadena que puede partirse. Las personas maduras, que son capaces de dar y recibir, y que están tan seguras de sí mismas, que saben disfrutar los éxitos de su cónyuge y servirle de apoyo en sus momentos de fracaso o debilidad, aportan un factor inapreciablemente valioso al matrimonio.

Rubin (1974) sugiere que la institución matrimonial podrá permanecer vigente y próspera, si tanto los recién casados como las parejas que llevan muchos años de casados enfocan el matrimonio con un sentido práctico y una imagen no tan perfecta del mismo.

Dado que existen múltiples factores involucrados en las relaciones personales entre los cónyuges, el mismo Dr. Rubin consideró que hay no menos de 20 factores que son de importancia vital en el matrimonio:

- 1) Que ambos cónyuges provengan de matrimonios en los cuales sus padres constituyan un matrimonio feliz.
- 2) Que ambos esposos tengan un profundo sentido de su propia estimación, y de su propia identidad.
- 3) Que la mutua atracción sexual entre los cónyuges exista desde el inicio de sus relaciones.
- 4) Que cada uno de los cónyuges tenga educación sexual.
- 5) Que los antecedentes étnicos y culturales sean iguales o parecidos.
- 6) Que haya igual o parecido grado de inteligencia y educación académica.
- 7) Que el marido y la mujer sean capaces de reirse de sí mismos.
- 8) Que tengan un enfoque muy similar de los problemas económicos.
- 9) Que ninguno de los dos esperen la perfección en ningún aspecto.
- 10) Que tengan igual concepto o modo de sentir, con respecto al deseo y posibilidad de tener hijos.
- 11) Que no haya gran diferencia de la idea o modo de pensar en general.
- 12) Que tengan los mismos gustos, aficiones e intereses.
- 13) Que los cónyuges disfruten la compañía mutua.
- 14) Que ninguno de los dos tengan prejuicios o animosidad hacia el sexo opuesto.
- 15) Que exista un gran sentido de responsabilidad conjunta e individualmente, en ambas partes.
- 16) Que ninguno de los cónyuges crea que el matrimonio le ha privado de disfrutar su carrera, su libertad, o aquello que le produce placer en la vida.
- 17) Que la personalidad del otro sea complementaria a la uno.
- 18) Que ambos cónyuges sean suficientemente maduros para considerarse totalmente adultos y haberse independizado de sus respectivas familias y del medio en que nacieron y crecieron.

- 19) Conocerse antes del matrimonio contribuye a la felicidad después de casados.
- 20) Sentirse capaz de ser amado y amar a su compañero o compañera.

O'Neill y O'Neill (1974), han explorado el matrimonio contemporáneo, sus modificaciones y nuevos estilos de vida creados en el seno de los sectores urbanos y suburbanos de la clase media. El examinar las formas más diversas de vida en común desde el concubinato hasta el matrimonio en grupo, han llevado a estos investigadores a descubrir que la gente busca alternativas, no sólo por insatisfacción del matrimonio tradicional, sino por una necesidad de oportunidades que les permita crecer como individuos. Proponen un matrimonio abierto que permita el desarrollo de las personas individuales, mismo que tendría las siguientes características:

- 1) La reducción tanto en el compromiso mutuo que se hace la pareja, como en el sacrificio que aceptan para alcanzar metas a largo plazo.
- 2) Un mayor respeto a la privacidad personal.
- 3) Una comunicación abierta y honesta en la que se comparte fantasía, autorrevelación y altercados productivos.
- 4) Equidad tanto en el poder como en la responsabilidad.
- 5) Énfasis en la búsqueda de la propia identidad a través de la unión, en la cual se valora la seguridad del individuo, mientras que las diferencias no son vistas como una amenaza.
- 6) Confianza mutua, suposición que indica que no hay nada que esconder y que el cónyuge no es una posesión, para ser guardada.

Por su parte, Stekel (1978) señala que para el matrimonio sea feliz es menester tener en cuenta las siguientes circunstancias:

- 1) Un acuerdo total de los individuos en las condiciones que se refieren a la sexualidad.
- 2) Impulsos igualmente fuertes o semejantes.
- 3) Temperamentos armónicos.
- 4) Una mezcla correlativa de elementos masculinos y femeninos en los cónyuges, para complementarse recíprocamente.

- 5) Igual ritmo de trabajo.
- 6) Un amor psíquico estrechamente de acuerdo con las exigencias físicas.
- 7) Condiciones económicas favorables.
- 8) Buen nivel y acuerdo en los factores energéticos (salud, problemas de descendencia sana, opiniones individuales en lo que atañe en cuestiones de higiene.
- 9) Acuerdo en la descendencia (fecundidad, problemas de crianza, medidas autocompensativas).
- 10) Una manera apropiada de encarar el problema del poder (lucha de sexos).

Asimismo, Stekel menciona que el amor auténtico vence todas las dificultades, se produce una mutua acomodación en el ritmo vital y paulatinamente las discordancias se convierten en acuerdos. El arte de lograr felicidad en el matrimonio depende de la capacidad de los cónyuges para eliminar de sus relaciones la lucha de sexos.

Idénticas libertades para los dos sexos y no tener hijos hasta que los cónyuges se conozcan a fondo, son las primeras condiciones para cualquier forma de matrimonio. El matrimonio significa en realidad saber fundir las particularidades de la pareja y hacer con ello una unidad. La solución para el problema del matrimonio consiste en una reforma de la educación que enseñe a los cónyuges a vivir armónicamente y prepararse para la unión.

Blood (1980) menciona por su parte, que la mayor satisfacción procede de equilibrar la energía puesta en el matrimonio frente a la dedicada al margen de éste.

Los factores que preceden a un matrimonio exitoso, en opinión de Kirkpatrick (1955) y otros, son: la felicidad del matrimonio de los padres, una duración suficiente del noviazgo, una información sexual adecuada durante la infancia, la aprobación del matrimonio por parte de los padres y demás personas, la motivación para el matrimonio durante el noviazgo, la similitud étnica y religiosa, un nivel de educación y un estatuto social elevado, la madurez (preferentemente después de los 25 años), la concordancia en las edades de los esposos, y finalmente, unas relaciones armoniosas con los padres durante la infancia.

En cuanto a los factores relativos al matrimonio que se han mostrado más a menudo asociados al éxito marital, Kirkpatrick (1955) señala; la amplitud suficiente y precoz de la mujer para

el orgasmo, la confianza en el afecto de la pareja y la satisfacción en cuanto al grado de afecto del cónyuge, unas relaciones de tipo igualitario y no patriarcales, la salud mental y física, y una actitud favorable respecto al matrimonio y al cónyuge.

Todas las consideraciones mencionadas por los autores anteriores, llevan a resumir como los aspectos más importantes para la satisfacción marital los siguientes:

- 1) Escoger la pareja adecuada.
- 2) Haber logrado satisfacer las necesidades en cada una de las etapas del desarrollo.
- 3) Alcanzar la madurez antes del matrimonio.
- 4) Haber logrado la independencia emocional y económica.
- 5) Lograr que la pareja sea cooperativa en lugar de competitiva.
- 6) Fortalecer y desarrollar la intimidad con el contacto diario y la comunicación, armonizando así la unión cimentada en la confianza mutua.

2.4 Variaciones en la satisfacción marital de acuerdo a las etapas del matrimonio

La satisfacción marital ha sido conceptualizada como un continuo satisfacción-insatisfacción, que comprende diversas dimensiones, incluyendo continuos separados satisfacción e insatisfacción (McNamara y Bahr, 1980).

Una crítica que se ha hecho a las investigaciones previas en la variable dependiente satisfacción marital es que sus definiciones varían a través del curso que siguen los sucesos maritales (Duval, 1971). Las teorías en desarrollo acerca del amor, sugieren que hay cambios cualitativos en la naturaleza de las relaciones afectivas a través del tiempo (Freud, 1949). Spanier (1975) habla del ajuste como un componente importante en la satisfacción marital. Para Glenn (1975), felicidad y frecuencia en la alegría son algunos de los criterios que se han usado para medir la satisfacción marital (citado por Schram, 1979).

Las investigaciones, sin embargo, indican que las relaciones de

amor entre casados que son duraderas, no necesariamente son aquellas que son las más satisfactorias, ya que una unión conyugal implica algo más que la suma de dos personalidades, que aunque tienen elementos básicos dentro de ciertos límites, son difíciles de precisar. La relación misma tiende a influir y a cambiar a los cónyuges, y ésto, a su vez, influye de una manera nueva en la relación; la pareja debe aprender a adaptarse a los roles que definen la relación conyugal. Cuando la relación matrimonial no satisface estos propósitos, se rompe la reciprocidad de la sociedad y aumenta el riesgo de insatisfacción matrimonial (Stekel, 1978).

Las investigaciones más recientes en el estudio de la satisfacción marital han enfocado su atención en los estados del ciclo de vida familiar. Sin embargo, al analizar las investigaciones metodológicas que han seguido a las primeras exploraciones empíricas realizadas por Hamilton (1929), se observa que los resultados de las diversas investigaciones discrepan entre sí (Spanier y col, 1975; Rollins y Cannon, 1974; Glenn, 1975; citado por Schram, 1979).

Estas investigaciones son limitadas debido a que la colección de datos, son tomados de respuestas individuales, sin comparar estas respuestas con las de la pareja, lo que constituye una información incompleta.

Schram (1979), menciona que Lowenthal y Chiriboga (1972) han enfocado estas investigaciones a la actividad sexual de la pareja y reportan un incremento en la actividad sexual de los hombres en la etapa posparental y un declive en la frecuencia y en el nivel de la satisfacción sexual en la mujer, siendo estos hallazgos inconsistentes con lo reportado por Masters y Johnson (1968).

Otra limitación de estas investigaciones ha sido el uso de datos transversales que conllevan la eliminación gradual de muestras potenciales de uniones posparentales de aquellos matrimonios que finalizan en divorcio o de los que se vuelven a casar.

Algunos estudios han reportado un incremento en el ajuste o en la satisfacción marital de un estado al siguiente, aún cuando numerosas parejas están insatisfechas de continuar con su matrimonio (Spanier y col. 1975).

La aparente evidencia de que los problemas tienden a declinar en el estado posparental, puede ser el resultado de la resolución temprana de los problemas en el matrimonio, o a que las investigaciones ya no pueden incluir los matrimonios que se han disuelto por haber tenido serios problemas, o bien por la minimización de los problemas por parte de la pareja.

Los matrimonios que logran perdurar hasta los últimos estados de la vida familiar, probablemente son matrimonios a la manera tradicional, lo cual debe explicar la baja tasa de divorcios y su gran deseo de continuar con el matrimonio.

Los efectos de las etapas de la vida familiar han sido confundidos con los efectos de la edad de los individuos. Los estudios longitudinales conllevan el riesgo de que el paso de un estado a otro del ciclo de vida familiar puede ser confundido por los efectos de cambios en los individuos y de cambios sociales en general (Glenn, 1975).

Si la adolescencia de los hijos realmente es la época más difícil de los padres, entonces podríamos esperar variaciones en los reportes de la satisfacción marital, dependiendo de cuán difícil es para los padres la etapa de cuando los hijos se van del hogar.

Tal vez, la mitad de los años sesentas fue el período más difícil para los padres de adolescentes que vivieron ese período de liberación sexual, y que contemplaron el surgimiento de los hippies, la guerra y el uso de drogas, y sería erróneo generalizar las experiencias específicas de este período con las de otros.

Los investigadores han estudiado los patrones de nivel de satisfacción de las fases sucesivas y cómo ocurren éstas dentro de la continuidad de la vida familiar a través de los años. La mayoría de los estudios muestran un decremento inicial en la satisfacción marital después del nacimiento del primer hijo (Spanier y col. 1975; Blood y Wolfe, 1960; Pineo, 1961; Lukey, 1966).

Una alternativa metodológica intenta resolver los problemas antes expuestos explicándolos en función de los cambios culturales en los estados del ciclo de vida de la familia (Weinman, 1979).

Esta alternativa considera la satisfacción marital como un modelo curvilíneo, alto entre las jóvenes parejas, que declina después del nacimiento del primer hijo, a través de los diferentes estados, hasta que los hijos se retiran y se incrementa la satisfacción marital (Rollins, Feldman, 1970; Burr, 1970; Glenn, 1975).

Hay varios enfoques con respecto a los efectos positivos o negativos del estado posparental en la satisfacción marital de la pareja:

El primero se refiere al llamado síndrome del "nicho vacío", en que la fase posparental es considerada como solitaria y de depresión, especialmente para la madre (Bart, 1970).

Sin embargo, los estudios que apoyan el modelo curvilíneo muestran al estado posparental como una etapa de amplia libertad tanto para el esposo como para la esposa, quien deja de tener responsabilidad de los hijos en casa (Deutscher, 1964).

Un tercer enfoque considera pequeñas variaciones benignas en la satisfacción marital desde el estado en que los hijos se van del hogar hasta llegar al estado posparental (Rollins y Cannon, 1974; Spanier, 1975).

Otra interpretación del modelo curvilíneo correlaciona los efectos del ciclo de vida familiar con la edad. Hay evidencia de que la influencia de los convencionalismos socialmente aceptados se incrementa con la edad, lo que llevaría a relacionar la edad con la satisfacción marital (Ahammer y Baltes, 1968).

Abelson y col. (1968), consideran que las parejas que tienen más tiempo de estar casadas, tienen una gran tendencia a señalar su matrimonio como feliz. Dado que la probabilidad de que los divorcios disminuyan conforme son más duraderos los matrimonios, ello parece indicar, que las parejas infelices están menos dispuestas a divorciarse a medida que se va alargando el matrimonio. Estas parejas relativamente infelices llegan, a través del proceso de reducción de la disonancia, a definir progresivamente su matrimonio como feliz, aceptable o tolerante. El que las parejas tengan una gran necesidad de estar juntos les da la impresión de que su matrimonio es feliz.

Otra interpretación de este modelo relaciona la satisfacción marital y el rol sexual. Gurin (1960), Deutscher (1964), Neugarten (1968), Lowenthal y Chiriboga (1972) y Clausen (1972), observan un incremento paralelo en la cantidad de esposas que trabajan, y un incremento en la satisfacción marital durante el estado posparental.

Gurin (1960) reportó que las personas menores de 35 años enlazan su infelicidad a un sentimiento de inadecuación, que fue percibido por los esposos en términos de su rol como proveedores y por las esposas en términos de su rol como amas de casa. Similarmente, Deutscher (1964) en sus estudios de la fase posparental, reportó un incremento en la satisfacción marital en términos de un decremento de la responsabilidad financiera para los esposos y un decremento en el trabajo del hogar para las esposas.

Hay algunos datos basados en instrumentos introspectivos que sugieren que los hombres a través de la edad parecen incrementar su pasividad y dependencia, en tanto que la mujer incrementa su actividad y dominancia (Neugarten, 1968). Por su

parte, Blood y Wolfe (1960), han demostrado que con la duración del matrimonio disminuye progresivamente la participación del marido en las decisiones y en la realización de tareas domésticas.

El énfasis que se da a los factores que influyen en la satisfacción marital depende de la forma en que estos factores cambian al pasar a través de los diferentes estados. Se necesita conocer cómo es vivida la transición de un estado al siguiente, cómo son definidos los roles y cómo son entendidos por los esposos y las esposas.

Los modelos de las investigaciones deben incorporar datos basados en entrevistas intensivas de las parejas, y vueltas a entrevistar tiempo después siguiéndolos de un estado a otro, a través de la interfase de transición en un estudio longitudinal.

Sería apropiado estudiar la satisfacción marital y el ciclo de vida familiar a través de los períodos de transición, como son definidos y concebidos por sus propios actores. Este tipo de entrevista conlleva algunas de las variables centradas en el tema como son la sexualidad y los objetivos en común de la pareja.

Rollins y Feldman (1970) señalan que los ciclos de satisfacción en la familia no son idénticos para los dos miembros de la pareja. La satisfacción de los maridos se ve relativamente poco afectada con los cambios de ciclo; el período previo a la jubilación es el período crítico para la satisfacción marital, mientras que en las mujeres, el factor que más afecta su satisfacción marital es la presencia de los hijos.

En las investigaciones futuras de los efectos de las modificaciones al ciclo de vida familiar se deberá incorporar fenómenos recientes, tales como los cambios en los valores morales, cambios en los objetivos del matrimonio, incremento de la tasa de divorcios y el aumento de los individuos que se vuelven a casar; también habría que considerar los cambios económicos que resultan cuando los dos cónyuges trabajan, así como los cambios culturales, etc.

2.5 Variables que influyen en la satisfacción marital

De hecho, se han encontrado muchas variables que intervienen en la satisfacción o insatisfacción de las relaciones matrimoniales, como por ejemplo: comunicación, machismo, respeto,

violencia, fidelidad, intimidad, frigidez, impotencia, sexualidad, autoridad, incompatibilidad de caracteres, etc.

Todas estas variables tienen mucha importancia, pero para no presentar un panorama demasiado complicado, en este subcapítulo sólo se mencionan aquellas que de acuerdo con la información encontrada están influyendo continua y constantemente en la satisfacción marital en la mujer, como son: 1) comunicación, 2) amor, 3) fidelidad e infidelidad y 4) sexualidad.

2.5.1. Comunicación

La comunicación es un tópico de mucha importancia, no falta quien piense que la comunicación se refiere solo a hablar, a discutir o a escribir. Por medio de la comunicación en gran parte llegamos a ser lo que somos; a través de la comunicación aprendemos lo que sabemos. Los problemas en las relaciones humanas se crean principalmente por causas de una comunicación destructiva, y tales problemas se resuelven por medio de una comunicación constructiva (Wahlroos, 1979).

La comunicación abarca todas las formas en que las personas intercambian información. También comprende el sentido que las personas imparten a esta información. Es la manera por la que dos personas miden mutuamente su nivel de autoestima y también es el instrumento por medio del cual ese nivel puede modificarse (Satir, 1981).

Se define la comunicación como cualquier comportamiento que lleva consigo un mensaje que es percibido por otra persona. El comportamiento podrá ser o no verbal; será comunicación en tanto que lleve un mensaje. El mensaje podrá ser o no intencionado pero desde el momento en que es percibido, ha sido, de hecho, comunicado. La percepción del mensaje podrá ser consciente o inconsciente, distorsionada o exacta, pero tan pronto como el mensaje alcanza a percibirse en cualquier nivel, se da una comunicación (Wahlroos, 1979).

Es un hecho que hay factores inconscientes que interfieren en la comunicación, tanto en el "transmisor" como en el "receptor". Las distorsiones de los mensajes que hace el receptor en forma no intencionada, brotan de las fuerzas destructivas inconscientes que residen en el fondo de todos los individuos y que cobran expresión dentro de la comunicación (Wahlroos, 1979).

El concepto que tienen las personas de sí mismas influye y es influido por la comunicación. Este concepto que tienen de sí mismas las personas, determinará la mayoría de sus actos y de sus elecciones a lo largo de la vida, lo que las llevará a elegir aquello que sienten que merecen tener, como amigos, cónyuges, y carrera profesional.

El concepto que los individuos tienen de sí mismos, se forma, en su mayor parte, por cómo fueron tratados por las personas que fueron importantes (comunmente sus padres) durante la primera etapa de su vida, o sea, que el concepto que los padres tienen de su hijo, según se lo comuniquen a través de sus actos en la vida diaria, es el determinante principal del concepto que de sí mismo se formará el niño (Wahlroos, 1979).

La vida diaria se torna desagradable en muchas familias y frustradas por las interacciones destructivas, mismas que, por lo general resultan de la violación de ciertas reglas de comunicación. De hecho, la mayoría de los divorcios, el abandono del hogar por los jóvenes, muchos suicidios y gran parte de la psicopatología general, tienen un origen reconocible en una comunicación escasa y deficiente.

Otras tantas familias cuyos miembros se llevan "más o menos bien" es porque evitan toda manifestación abierta y sincera de sus sentimientos, no llegan a conocerse verdaderamente entre sí, perdiendo la capacidad de experimentar la intimidad y la comunicación abierta y constructiva. Aún en familias que al parecer funcionan bien, existen frecuentes razonamientos que interfieren con la armonía y la satisfacción de la vida familiar (Wahlroos, 1979).

La comunicación se aprende en la familia. El hecho de compartir el mundo interno con otra persona, permite cumplir dos tareas importantes: conocerse a fondo y convertir lo extraño en algo conocido. La experiencia puede servir para reforzar lo esperado, bien sea en sentido positivo o negativo, puede crear duda sobre lo que vale cada quien y, por tanto, generar desconfianza, o bien puede profundizar o fortalecer el valor mutuo y aumentar la confianza y cercanía entre el uno y el otro. Cada interacción entre dos personas tiene un fuerte impacto en sus respectivas autoevaluaciones y lo que pasa entre ellas (Satir, 1981).

Con las aportaciones de la psicología se ha acentuado la importancia del amor que no ha cristalizado de manera perceptible en la vida familiar. El motivo estriba en que los componentes de la familia tienen un deseo consciente de demostrar amor, pero los factores inconscientes, así como técnicas muy pobres de comunicación, interfieren con la habilidad que tienen para mostrarlo.

La comunicación es la herramienta más importante en la práctica del amor (McCary, 1980). Cuando la comunicación está bloqueada, el terreno es fértil para los malentendidos, mientras que la energía constructiva del amor puede transformarse en resentimiento y hostilidad.

La comunicación significa no sólo el simple enunciado de palabras, sino también es escuchar con atención, y ayudar al otro cónyuge a que exprese con precisión lo que está intentando expresar. En suma, el mantenimiento del amor supone que la intimidad existía anteriormente y que es nutrida a través de la relación con una comunicación fácil y natural.

La comunicación es una habilidad que requiere esfuerzo y práctica. El proceso puede ser desalentador al principio, pero las recompensas son enormes. Además, la alternativa es negativa, ya que consiste en dejar al cónyuge en duda y con la posibilidad de que sus deducciones sean incorrectas. A través del desafío constante de la comunicación se está respirando nueva vida hacia el amor, manteniéndose, por tanto, como una emoción creciente (Fromm, 1956).

La buena comunicación es la base de un matrimonio de éxito; si las parejas no expresan abiertamente sus sentimientos, disminuye su participación en la intimidad, surgiendo los malos entendidos. Cuando las cosas van mal, la buena comunicación es un factor de corrección. La falta de sinceridad termina convirtiendo a las dos personas en extraños. La comunicación siempre se debe utilizar de modo que aumente el entendimiento, evitando que lo que se diga sea ofensivo, ya sea con actos o con palabras (Fensterheim, 1976).

La comunicación deseable es aquella en la que ninguno de los cónyuges exige que toda ella sea dirigida exclusivamente hacia él. Es una exigencia desmesurada para cualquier ser humano, el responder adecuadamente a la totalidad de las exigencias del otro, impidiéndole cualquier tipo de comunicación fuera de la pareja misma (Castilla del Pino, 1982). Al respecto, Fensterheim y Baer (1976) dicen que los cónyuges deben aprender el hábito de prestar atención a las conductas que desean ver aumentadas en el otro.

2.5.2 Amor

Cualquier investigación sería sobre lo que es el amor, lleva a la conclusión de que hay muchas clases de amor. El sentimiento de amar surge desde la primera infancia y crece conforme se nutre con el calor y la atención que dan los demás;

por lo tanto, es de esperarse que el niño tendrá sentimientos amorosos hacia los padres, los amigos y otros. El haberse sentido amado es necesario para aprender a amar, y todos los factores que construyeron las relaciones amorosas del pasado, servirán para ayudar a decidir en el presente, si realmente se ama a una persona (Fine y Kusinitz, 1971).

Al observar las actividades desorganizadas del recién nacido, como su llanto, la acción de mamar y la de tanteos, se es testigo de aquellas actividades que constituyen la base sobre la cual se desarrollan gradualmente los patrones emocionales del bebé que tempranamente son bastante simples, porque sencillamente están en función de lo que le es agradable o desagradable. Estas emociones desencadenan respuestas en los demás, mismas que a su vez, ayudan al bebé a satisfacer los requisitos más elementales para vivir. Pronto aprende que sus necesidades e impulsos se satisfacen fuera de sí mismo, y desarrolla esos sentimientos agradables o desagradables hacia lo que lo rodea (Fine y Kusinitz, 1971).

Hombres y mujeres buscan amor y seguridad en el matrimonio; la necesidad de seguridad emocional vital para el bebé y el niño sigue existiendo durante toda la vida. Una relación amorosa madura entre un hombre y una mujer constituye una fuente de tal seguridad (Ausubel, Pressey y col., 1965).

Los sentimientos irán madurando conforme el niño crezca, y es así como la rabia y la frustración, entre otros sentimientos, permanecen a lo largo de la vida, en el transcurso de la cual la maduración irá afectando el desarrollo de estos sentimientos. El niño que empieza a establecer un sentimiento del "ser" da un paso crucial para aprender a amarse a sí mismo, y si un niño se siente querido y apreciado, es más capaz de albergar sentimientos afectuosos y, en consecuencia, para los otros. A la larga, el niño desarrolla fuertes lazos de afecto hacia los padres, aunque de acuerdo al sexo del niño, el sentimiento por cada uno de ellos es diferente. Los años de adolescencia traen un nuevo conjunto de experiencias y relaciones con el sexo opuesto. Con la experiencia y la culminación del crecimiento físico los adolescentes son capaces de relacionar sus sentimientos sexuales con los sentimientos de amor que aprendieron previamente (Fine y Kusinitz, 1971).

A menudo, los individuos consumen toda la adolescencia y parte de sus años de adulto para conformar adecuadamente sus sentimientos sexuales. Al ir madurando, los sentimientos de necesidad y de deseo de las personas se vuelven más complicados; ya no sólo necesitan ser amados, sino aceptados, además de tener la necesidad de alcanzar ciertas metas. El grado en que estas necesidades y deseos se vean satisfechos contribuye a determinar la madurez emocional que los individuos alcanzarán.

Por lo general, la mayor parte de la gente se decide por el matrimonio al considerar que es la forma de expresar el amor de la manera más completa (Fine y Kusinitz, 1971).

Para el joven que está en el proceso de separación de la familia, la búsqueda del amor tal vez se convierta en un desesperado anhelo de sustituir los afectos que temporalmente rehúsan recibir de sus padres; por lo que a menudo confunden los sentimientos de afecto, de deseo y cercanía con el "verdadero amor". El joven tiende a confundir el amor con el enamoramiento, sentimiento muy fuerte que induce al joven a pensar que se trata de "verdadero amor". Un enamoramiento significa que la pareja se conoce hace poco; que probablemente se sienten atraídos por uno o dos rasgos que encuentran en el otro. La apariencia personal frecuentemente es la primera característica que los atrae, la popularidad, o cualquier otro rasgo superficial.

En ocasiones también suele confundirse el amor con el deseo sexual. No es que el sexo sea poco importante, al contrario, el placer sexual y el respeto mutuo ayudan a lograr el éxito en la relación. Es más, la ausencia de una buena relación sexual puede ser la causa de separación de una pareja. El amor maduro difiere del amor infantil en que no busca tan sólo la satisfacción propia, sino también, e incluso en mayor medida, la satisfacción de la persona amada. También difiere del amor romántico en que éste es un estado de ilusión en el que se atribuye al ser amado todas las virtudes que uno quisiera encontrar en él. Puesto que nuestra cultura otorga gran valor al amor romántico, muchos hombres y mujeres lo consideran como base para el matrimonio; la realidad de la vida sin embargo, trae aparejado una rápida desilusión (Ausubel, Pressey y col., 1965).

El amor maduro necesita la prueba de varias semanas, meses y años de estar juntos y separados. Implica no sólo recibir y dar, sino saber dar y saber recibir; encontrar placer en hacer las cosas en compañía del otro. El amor completo es una proposición en dos sentidos que implica, no nada más el "tu" y el "yo", sino lo más importante, el "nosotros".

Amarse uno mismo es una parte muy importante para que se desarrolle el amor por el otro, pero lo que sentimos por nosotros debe traducirse en sentimientos de aprecio por la otra persona, que al ser proyectados, deben darnos la imagen de un amor maduro (Fine y Kusinitz, 1971).

Una de las diferencias que surgen a menudo en una relación amorosa, es la relativa al sexo. Los jóvenes varones tienden a dar más importancia al placer sexual, a la necesidad de desahogar tensiones, mientras que la mujer da más importancia a

los aspectos románticos de la relación, cualidades que tienen que ver con sentimientos tiernos y afectuosos.

Por estas diferencias es mejor retardar un matrimonio entre adolescentes para que tengan tiempo de madurar y el varón se vuelva más sensible a los sentimientos y necesidades de la mujer, y ella más relajada y dispuesta a aceptar los aspectos físicos de la relación, teniendo así una mayor oportunidad de lograr un buen matrimonio (Fine y Kusnitz, 1971).

Normalmente el amor maduro se expresa hacia la persona amada mediante palabras y gestos, como signos de afecto y ternura. No es masculino mostrarse demasiado emotivo o afectivo; sin embargo, la falta de expresión de afecto y amor, se convierte a menudo en una fuente de irritación y resentimiento. La capacidad de amar maduramente, de expresarlo y darlo libremente constituye una base esencial para un buen matrimonio. No obstante, no todas las personas poseen el mismo grado de afectividad, ni pueden demostrar sus sentimientos con igual facilidad (Ausubel, Pressey y col., 1981).

El amor tan loado, cuando se da (si es que realmente se da) resulta efímero, se acaba pronto, ya sea por aburrimiento o por otras circunstancias, aunque en realidad es porque en las condiciones que rigen actualmente las relaciones humanas, las situaciones amorosas son insostenibles; sobre todo dentro del matrimonio, que es la institución que pretende eternizar el amor (Alegria, 1981).

Aunque la mayor parte de las mujeres y los hombres se hunden en la desesperación y en la angustia cuando actúan en forma inadecuada o cuando son rechazados por alguien a quien quieren, otros, más bien crean dentro de sí mismos fuertes sentimientos de hostilidad o rabia cuando se encuentran frustrados sexualmente o en el amor (Ellis, Russell y col., 1981).

Las observaciones interminables acerca de la naturaleza y la calidad del amor han sido hechas por poetas, filósofos, conductistas y gente del pueblo. No obstante, una definición precisa de amor continúa siendo tan elusiva en la actualidad como al principio de la historia. Debido a que el amor tiene una gama tremenda de significados, y la necesidad es enorme, tanto para darlo como para recibirlo, desde que se nace hasta que se fallece, constituye una de las facetas más complejas y más entendidas de la existencia del ser humano (McCary, 1980).

Mucho se ha dicho acerca de la diferencia entre amor y cariño. Meninger (1959) sugiere que no hay justificación alguna en tal distinción, sino que sólo difieren en intensidad. En nuestra cultura tiende a definirse, según la intensidad de la sensación y de como debería actuarse cuando uno considera estar enamorado.

Algunos emplean la palabra amor con tanta libertad que tiene escaso significado; otros la recubren de un significado tan grande que nunca la usarán con honestidad. Otros la consideran como un compromiso irreversible hacia otros y se asustan por la responsabilidad involucrada, al grado de que, no sólo evitan mencionarla, sino que también rechazan aún los sentimientos amorosos más superficiales.

En ocasiones la expresión "te amo" es empleada como una arma de explotación. La persona "amada" es considerada por algunos como objeto o es usada sin consideración conforme a sus necesidades y "sus derechos". La gratificación del "amante" es su única preocupación, lo único que cuenta. Tales relaciones "amatorias" reflejan graves deficiencias en estos "amantes". Están tan envueltos en sí mismos y en el logro de sus necesidades que no pueden entender en forma alguna, ni preocuparse por las necesidades y deseos de los demás (Benson 1974).

McCary (1980) menciona que Maslow (1970) describe el amor como sentimientos de delicadeza y de afecto para otra persona, acompañados por gran excitación, regocijo e inclusive éxtasis. El amado es percibido como brillante, bueno o atractivo. Hay deseo de agrandar y deleite de hacerlo. El deseo de estar constantemente con esa persona es grande; cualquier actividad adquiere un gozo especial cuando es compartida con el ser amado. Por lo general, existe un deseo sexual especial que no puede ser provocado por ninguna otra persona.

Para McCary (1980), el amar implica la capacidad para estar solo sin sentirse solo. El necesitar a otra persona sólo por compañía significa dependencia, no amor. El hallar las necesidades emocionales y legítimas de otra persona es un asunto bastante diferente de tratar de resolver sus problemas emocionales. De hecho, la dependencia neurótica mutua es un problema marital básico (Fromm, 1956; Lederer y Jackson, 1968). El llenarse uno a través de otra persona es un nexo esclavizante.

En el amor maduro, la sensibilidad a las necesidades de los demás es constante y uno entrega sin egoísmo con el fin de enriquecer la vida del otro semejante. (McGinnis y Ayres, 1976). La magnanimidad es esencial para la existencia de un amor profundo, pero solo cuando es mutuo y ningún cónyuge sacrifica su integridad al servicio del otro. Maslow (1970) afirmó que él no encuentra hostilidad entre las personas de diferentes sexos cuando sus relaciones son saludables.

Al describir las jerarquías de las necesidades de dos personas, Maslow (1970) sugiere que en una relación amorosa hay una confluencia de necesidades básicas en un solo patrón, expandiéndose por lo tanto, los egos individuales para incluir

ambas personas. Cada uno aprende a responder a las necesidades del otro, así como a responder a las propias. Cada uno experimenta la felicidad del otro cónyuge y su dolor, como si fuera propio. Sullivan (1953), expresa que el amor existe cuando la satisfacción de la seguridad de otra persona se vuelve tan significativa para uno como la propia satisfacción o seguridad..."

Debido a que es una finalidad a la cual deben tender todos, el amor maduro y duradero requiere el compromiso total, que surge de dos clases de sentimientos: identificación con el semejante, lo cual es involuntario, y responsabilidad por el prójimo, lo cual es el reconocimiento consciente de una obligación. La interacción de dos personas en estas circunstancias crea un sentido de involucración y de identificación, de unidad, que algunas personas llaman amor, y que es la fuente original del compromiso (Masters y Johnson, 1975).

Una vez que se establece el compromiso, es peligroso suponer que el sendero del amor siempre será suave y dichoso. Al contrario, el compromiso inicia una interacción que oscila entre compartir, explorar, argüir, luchar, acusar, tranquilizar, tocar, necesitar, amar y explicar (Coutts, 1973). El éxito final o el fracaso de la relación depende de si hay más placer que dolor en el mantenimiento del compromiso, ya que ciertamente habrá ambos (McCary, 1980).

Benson (1974) menciona que "amar" puede significar "te respeto, te admiro y te quiero como eres, y deseo ayudarte para que continúes creciendo y beneficiándote en el logro de tus anhelos".

Muchos autores, han hecho categorías del concepto "amor", Murstein (1974) enumera como clases de amor:

Primero, el amor romántico que se identifica como un fuerte nexo emocional con el sexo opuesto, una tendencia hacia la idealización y una marcada atracción física.

Segundo. el amor conyugal, descrito como afecto entre parejas que han estado juntos durante algunos años; en este amor, la pasión ha despertado sentimientos más profundos de espiritualidad, de respeto y de contentamiento.

Finalmente, la tercera clase de amor, descrita como un dar espontáneo, magnánimo, que funciona para el desarrollo del máximo potencial de ambos componentes de la pareja.

Coutts (1973) describe cinco niveles de amor:

Primero, el sentimentalismo, el cual es muy limitado debido a

que enfoca el amor sobre el ego, con el reconocimiento de los sentimientos propios. Está centrado en las necesidades del amante, rara vez es amor constructivo, debido a que las personas no han satisfecho sus propias necesidades. Fueron enseñadas a ser insensibles frente a estas necesidades, por lo tanto, no están capacitados para ser sensibles a las mismas en su prójimo, por lo que desarrollan relaciones explotadoras exigentes que finalmente hacen salir huyendo a su pareja.

En segundo nivel, el amor que ha surgido por encima del sentimiento a través de un reconocimiento creciente del yo y el de los demás. El compartir y el querer se desarrollan, emergiendo en hechos, no simplemente en impresiones.

El tercer nivel es la involucración, el producto del cariño y el de saber compartir. Se ve lo que el otro necesita y se desea ofrecerlo, incluso con gasto de energía considerable.

El cuarto nivel es la dedicación. Cuando el ser amado es tan significativo, el amante desea sacrificarse para atender las necesidades, la seguridad y el bienestar de aquél; parte de la vida de uno es dedicada a esa persona. Indudablemente que las relaciones dedicadas son poderosas.

El quinto nivel es el compromiso, el cual implica el intelecto, las emociones y el cuerpo. Es la más poderosa de todas las relaciones, involucra el reconocimiento duradero y el compromiso.

Si la pareja se sume en una larga relación como es el matrimonio, la vida de la pareja se ve cercada por un conjunto de responsabilidades mundanas, nada románticas. La capacidad de proporcionarle al cónyuge únicamente sentimientos placenteros se vuelve imposible y el amor romántico tiende a debilitarse. Sin embargo, la relación puede continuar siendo satisfactoria, si el compromiso está basado en algo más sólido que la existencia del amor romántico superficial, y si en la pareja continúan sosteniéndose el uno al otro (Bartz y Rasor, 1972).

Van Den Haag (1973) recomienda casarse por afecto y no por amor romántico. El amor romántico hace hincapié en el encantamiento, en la perfección del objeto del amor, y cuando se esfuma puede transformarse en hostilidad; mientras que en el afecto, se pone énfasis en la aceptación de una persona imperfecta, pero única (McCary, 1980).

Para que el amor perdure debe mantenerse la individualidad. Aunque nutrida por el calor y la aceptación del otro, cada

cónyuge debe preservar su independencia y estimularla en el semejante de manera que el potencial de cada uno pueda desarrollarse (O'Neill y O'Neill, 1972).

Muchos consideran la intimidad mucho más realista que el amor en las relaciones significativas entre humanos. Dos requerimientos básicos para la evolución de la intimidad son el tiempo y la privacidad, debido a que proporcionan la oportunidad del desarrollo de sus cinco componentes primarios, estos componentes son: selección, reciprocidad, confianza, mutualidad y gozo (Calderone, 1972).

Dos personas se encuentran, se gustan, intercambian pequeñas confidencias para establecer una relación más cercana. Los dos han efectuado una selección. El hecho de que ambos han hecho la misma selección vuelve al acto mutuo; después va desarrollándose la confianza de que se entienden recíprocamente, sin tener que estar disculpándose, ni defendiéndose. Se comparten sentimientos más profundos a medida que cada uno reconoce que las respuestas del otro son consistentes, no enjuician y no son destructivas. La intimidad puede extenderse, entonces, hasta sus límites, surgiendo una aceptación incondicional del otro semejante, exactamente tal y como ella o él es, creándose así una relación en la cual ambos cónyuges pueden florecer, experimentando deleite o gozo. Si esta clase de intimidad se desarrolla y persiste con el correr de los años, ni los trastornos físicos graves, ni el envejecimiento, ni la belleza física ya desvaneciente, ni la reducción de la potencia sexual, y ni siquiera la infidelidad, destruirán esta relación (Coutts, 1973).

2.5.3. Sexualidad

En el largo proceso de humanización que dió nacimiento a la especie humana, apareció la sexualidad, la cual podemos definirla desde un punto de vista biológico como la función de la reproducción (Muldworf, 1980).

Freud (1905), plantea cada nivel y modalidad de satisfacción biológica como fuente de placer. Cada zona del cuerpo es definida como un espacio relacional y subjetivo que permite definir cada etapa del desarrollo psico-afectivo del individuo: zona bucal, estadio oral; zona anal, estadio sádico anal; zona fálica, estadio fálico, siendo éste último, el que da el placer sexual, su especificidad más precisa es hacia los 3 ó 4 años, volviéndose definitivamente específica en el momento de la pubertad. Estadio genital es la sexualidad acabada tal como aparece en la maduración psicobiológica de la pubertad.

El carácter específico de la sexualidad humana como búsqueda del placer fue teorizada por Freud en la noción de "libido". El carácter gratificante del placer sexual, la movilización afectiva y emocional, daña la relación sexual su carácter primordial.

La necesidad sexual necesita del otro sexo para satisfacerse y no es simplemente estimulación biológica; de entrada tiene un contenido psicológico, históricamente condicionado; y ese contenido psicobiológico, indisolublemente vinculado a la función biológica (que la convierte en una necesidad específica), es lo que podría llamarse erotismo (Muldworf, 1980).

La sexualidad humana no puede ser separada del contenido psicológico, que implica la existencia de otro para realizarse, y esa finalidad específica de la sexualidad humana no es otra cosa que la afectividad. El desarrollo histórico de la vida social contribuye al enriquecimiento y complejidad de la vida afectiva. La dimensión afectiva en la vida sexual favorece la expansión del individuo en todas sus dimensiones y en relación a todas sus necesidades.

La vida sexual es una relación que existe naturalmente desde que el hombre es hombre; y la vida afectiva es una cualidad nueva de la evolución humana que ha convertido a la sexualidad en amor sexual, en todas las modalidades del sentimiento, haciéndola más compleja y enriqueciendo la vida social e interior del hombre. Por la estrecha relación que existe entre ambos, uno condiciona la existencia del otro (Muldworf, 1980).

Durante la lactancia y la infancia, tanto hombres como mujeres responden con placer a la estimulación del área genital, así como de otras zonas erógenas. El niño desconoce sus órganos genitales de la misma manera que otras partes de su cuerpo, la diferencia estriba en que sus genitales responden con placer al roce (Fine y Kusinitz, 1971).

La boca es otro ejemplo de zona erógena estimulante. Dado que muchas de las experiencias orales del bebé se dan por medio del contacto cercano de la madre o con otro adulto, los placeres ahí localizados siempre se relacionan con el amor, la ternura y/o la comodidad (Fine y Kusinitz, 1971).

El hecho de que el beso sea una actividad sexual tan popular es otra indicación de la sensibilidad de los labios y la boca. Aunque los niños, al correr del tiempo, abandonan la satisfacción oral, muchos adultos fuman, beben o comen, como para alcanzar la sensación en los labios y en la boca que tuvieron en una etapa muy temprana de su vida.

Es obvio que la naturaleza tiene una razón para dotar a los seres humanos de órganos sexuales capaces de aportarles placer. Esta es la garantía de que la satisfacción será buscada en la relación sexual que desembocará en la reproducción de la especie.

Tan importantes y tan básicas como las sensaciones de los órganos genitales y zonas erógenas, son los sentimientos que hacen del sexo algo más que una mera necesidad física. La función sexual requiere de otra persona para lograr su expresión completa, puesto que la otra persona está involucrada, se dan sentimientos de amor, se producen emociones de enamoramiento, vergüenza, rabia, odio, disgusto y celos, que vienen a relacionarse con los sentimientos sexuales.

Frecuentemente se considera la actitud sexual como una parte gozosa y enriquecedora de la relación de dos seres humanos. Y en algunas sociedades ha venido disminuyendo la posición que habfan dominado las uniones sexuales a lo largo de la historia. En la actualidad se advierte con mayor claridad que una relación hombre-mujer solo será estable en la medida en que se satisfaga las necesidades psicológicas, intelectuales y físicas de ambos (Rogers, 1972).

Cuando las personas de sexo opuesto se unen deben intentar descubrir lo que el otro considera como bueno y normal, como agradable y molesto, adaptándose mutuamente, teniendo en cuenta que cada cual está influenciado por la sociedad en que ha vivido, en la que adquirió su forma de ser y de reaccionar, y tomando en cuenta las experiencias propias y ajenas en el campo sexual que pudieron haber influido en la formación de su personalidad (Kolle, 1976).

La represión del sexo trae consigo tremendas consecuencias tanto a nivel individual como social y humano, las parejas podrían ser más felices, si tanto el hombre como la mujer se esforzaran por comprender la psicología sexual del otro sexo, basándose tanto en sus conocimientos como en sus experiencias.

Tanto los hombres como las mujeres deben comprender que el compañero es diferente tanto en lo que se refiere al amor como al sexo; por lo mismo, se exige ser considerado en forma diferente (Kolle, 1976).

Estas experiencias han sido adquiridas por el hombre y la mujer a consecuencia de la educación sexual, y han sido influenciadas por la sociedad en que viven desde que nacieron. Mujeres y hombres crecen y se forman asimilando normas que más tarde se graban en ellos. Al hombre le es más difícil que a la mayoría de las mujeres unir plenamente el amor con el sexo.

El instinto sexual del hombre pone en marcha un mecanismo corporal, físico; sin que la personalidad psíquica o espiritual tome parte activa. En cambio, la mujer solamente puede llegar realmente al acto sexual realizándolo plenamente cuando su reacción corporal va unida a todo su psiquismo. Esto es de suma importancia, ya que ambos corren el riesgo de quedar defraudados si no consideran lo anterior en su relación (Kolle, 1976).

McCary (1980) dice que las mujeres casadas a menudo acusan a sus esposos de que solo muestran afecto cuando han planeado las relaciones sexuales. Los hombres rechazan tal hecho; lo que a menudo ocurre es que el esposo comienza a mostrar afecto a su esposa sin motivo ulterior en mente, pero en el proceso de expresar afecto, especialmente si su esposa responde cálidamente, él se excita sexualmente. La mujer sólo juzga al esposo en términos del desenlace final. A veces se piensa que el sexo es físico y el amor es neutral. Fine y Kusinitz, (1971) sugieren que a pesar de que el sexo y el amor son separables, juntos tienen más significado para la relación que se establece entre dos personas.

Por otro lado, los hombres se concentran casi exclusivamente en sus órganos sexuales, mientras que en la mujer todo el mecanismo de excitación se disfruta por el cuerpo entero. Podríamos decir, que la sensibilidad sexual de la mujer está en toda la piel, el hombre espera de la mujer no solamente que lo ame como persona, sino que lo admire y lo alabe físicamente, en especial su miembro, ya que éste, es el verdadero centro sexual, a la par que el más claro exponente de su masculinidad. Por ello, tiene necesidad de hacer alusiones o comentarios sobre los órganos de la mujer en la preparación del acto sexual como en el coito. Sin embargo, la mujer quiere ser amada en su conjunto y rechaza la idea de que su influencia sobre el hombre sea solamente debido a la complacencia y al valor que le da sus órganos sexuales (Kolle, 1976).

Por otra parte, Hunter (1967) menciona que la conducta sexual masculina, aunque motivada en gran medida por el instinto sexual, también tiene un elemento agresivo, tiene que cortejar, conquistar y tomar a la mujer para satisfacer su deseo; esto implica que la explota en cierto grado. A medida que el hombre se civiliza, rehúsa admitir esta agresividad, y tiende a considerarse una criatura generosa, cuya única consideración en la actividad sexual, es dar placer y satisfacción a la mujer esta solicitud excesiva suele ser que el acto sexual deja completamente insatisfechos a ambos.

La mujer, por su parte, tiene los derechos y responsabilidades que provienen de la seguridad de su propia satisfacción,

sin embargo, más de una mujer deja pasivamente sobre el hombre la carga de satisfacer las necesidades de ambos de lograr una mejor relación sexual. Ella debe enseñar al hombre a satisfacerla y también debe compartir la responsabilidad de satisfacer al hombre.

El fracaso sexual no sólo surge de las disfunciones, sino también de causas más comunes, tales como la falta de frecuencia de libertad y variedad sexual. La relación sexual defectuosa se representa en todas las relaciones impidiendo la intimidad y produciendo tensiones y desacuerdos. La aceptación pasiva de una situación sexual insatisfactoria, es el sello de una persona insegura (Fensterheim y Baer, 1976).

La razón debería indicar a las parejas que es necesario recurrir a todos los medios posibles de excitación para mantener vivo el entusiasmo de los primeros días; pero también es cierto que algunas se dejan arrastrar por el ambiente que los rodea. Lo que importa es asimilar todas las sensaciones eróticas y luego hacer lo que más beneficie a la vida y a la penetración íntima.

Blood (1980) menciona que la liberación y la revolución sexual de las mujeres ha incrementado enormemente el deseo de los hombres y mujeres de hallar satisfacción marital, cuando la insuficiencia o inadaptabilidad sexual deja a las parejas tensas e irritables, éstas quedan dispuestas a estallar cuando aparezcan nuevas frustraciones derivadas de los problemas no sexuales.

Hay una relación recíproca entre el sexo y el resto de la vida conyugal; la mayoría de las parejas están, ya sea satisfechas, o insatisfechas, con los aspectos tanto sexuales, como no sexuales de su relación.

Chesser (1957) encontró una estrecha relación entre la satisfacción sexual de la mujer y su amor por el marido. Terman (1938) halló correlaciones positivas entre la felicidad conyugal de ambos compañeros y su frecuencia de coito, su grado de liberación física mediante éste, y la frecuencia de orgasmo en la mujer. El grado en que los problemas sexuales afectan el resto del matrimonio, depende de la importancia que se le dé al sexo. La diferencia entre los sexos, autonomía, fisiología y psicología, afectan la experiencia sexual; constituyen los elementos con los que las parejas encaran la tarea de labrar una relación sexual satisfactoria (citado por Snyder, 1979).

Stekel (1968) también menciona que la liberación sexual ha sido un cambio importante en nuestros tiempos, cambiando los valores e intereses en el matrimonio.

Cada individuo tiene condiciones amorosas propias adecuadas a su temperamento. Aquél que ha encontrado en su compañero la satisfacción sexual quedará eternamente satisfecho, pero ésto, depende del ideal amoroso, que generalmente está constituido por imágenes sacadas de la infancia, por lo que no es posible satisfacerlas de un modo total.

La satisfacción que hombres y mujeres buscan en el matrimonio, es una respuesta mutua a sus relaciones sexuales. Un hombre y una mujer plenamente maduros deben, en condiciones normales, aportar una sana actitud heterosexual a sus relaciones maritales. Ello expresa una respuesta mutuamente placentera, con un punto culminante en el orgasmo de cada uno. Este sentimentalismo se extiende a otros aspectos de la relación y facilita las adaptaciones adquiridas (Ausubel, Pressey y col., 1965).

Pero es en la esfera sexual donde surgen muchos problemas: la pareja puede ignorar los aspectos anatómicos y psicológicos básicos de la relación sexual o pueden sentirse inhibidos por tabúes y supersticiones culturales, por actitudes distorsionadas, ansiedades conscientes e inconscientes y sentimientos de culpa. Aún cuando pueden llegar a aceptar intelectualmente la normalidad del sexo, no siempre son capaces de liberarse de los lazos emocionales que los atan a sus temores e inhibiciones (Ausubel, Pressey y col., 1965).

Las variaciones constitucionales en la capacidad sexual también deben tenerse en cuenta. Puesto que la estimulación del deseo sexual es primeramente psíquica en su origen, el tipo y la fuerza del estímulo requerido en un caso dado están sujetos a múltiples variaciones. La capacidad para establecer una relación sexual mutuamente satisfactoria demuestra una capacidad para considerar, no sólo las necesidades propias, sino también, considerar las de las parejas (Ausubel, Pressey y col., 1965).

Muchas parejas pueden verse privadas de la satisfacción sexual a causa de la ignorancia. Esta, puede frustrar los intentos de ayuda a personas que están en dificultades. El sexo es una parte demasiado importante en la vida como para que se le confíe permanentemente en la discreción de la alcoba (Hunter, 1967). Así como se debe tener un concepto muy claro del papel de la importancia de una pelea limpia en la relación íntima, también debe saberse todo lo referente al sexo con el fin de lograr la culminación.

Cuando al fin caen los prejuicios psíquicos, el individuo ya no padece el conflicto de dualidad espíritu-materia entre su psiquismo y sexualidad. Ya no se mira hasta como algo "indecente", sino como una de las más bellas formas de expresión

del amor mutuo. Hans Bochnik, al tratar el concepto de amor total del cuerpo y alma, señala que la sexualidad es el punto central de la emoción entre dos personas, el objetivo vital de atracción, de felicidad, de apasionamiento y de función espiritual, emoción en la cual, al olvidarse uno de sí mismo, se encuentra nuevamente en el otro (citado en Kollé, 1976).

Al modificar en forma apropiada la conducta sexual, se puede cambiar la vida emocional y con ello, aportar una mayor felicidad a toda la vida y un mayor desarrollo a la personalidad (Fensterheim y Baer, 1976).

2.5.4. Fidelidad e Infidelidad

Uno de los aspectos más importantes de la satisfacción marital se refiere a la fidelidad. Los matrimonios se deterioran debido a la influencia de terceras y cuartas personas, que al interponerse en el matrimonio amenazan destruir el vínculo (Stekel, 1978). Blood (1980) menciona que no hay una correlación simple entre la felicidad conyugal y la involucreción fuera del matrimonio; sin embargo, la infidelidad acecha la felicidad, si los hombres o mujeres atribuyen alto valor al sexo y no encuentran satisfacción sexual en el hogar, por lo que tienden a impacientarse con el cónyuge buscando en otra parte el placer sexual.

Reik (1966) afirma que el factor de urgencia sexual no satisfecha es una de las causas de infidelidad de ambos sexos. El deseo de nuevas conquistas y variedad de experiencias sexuales se desarrollan con mayor fuerza en los hombres que en las mujeres. La diferencia entre la actitud del varón y la mujer se vuelve evidente cuando consideramos que las mujeres rara vez son infieles por razones puramente sexuales o porque se sienten sexualmente insatisfechas. Si es humillada y despreciada por el marido y tiene la impresión de no ser deseable para él, su amor propio herido se vuelve un poderoso motivo de infidelidad.

Para la mujer el adulterio está relacionado con la esperanza de que un amante encontrará la consideración, apreciación y protección que su marido no supo brindarle. Para la mujer, la infidelidad es una sensación de autodegradación y disminución de su estima; sintiendo que pierde más de lo que gana, aunque ésta, esté justificada por un deseo de venganza. En el hombre, no existe ese efecto negativo de su autoestima, sino por el contrario las aventuras fuera del matrimonio refuerzan su yo y acrecienta su autorespeto.

La infidelidad se deriva de la inmadurez de uno de los cónyuges, o de ambos, y del aburrimiento que puede representar en cualquier época del matrimonio cuando el hombre siente que el hogar, la esposa e hijos constituyen una atadura de creciente monotonía, por las necesidades económicas de la familia, a las que dedica gran parte de su tiempo. Súbitamente los lazos familiares le resultan opresores y desvía la atención hacia la presencia de otra mujer en sus inmediaciones, estableciendo relaciones satisfactorias que no puede obtener en el matrimonio (Hunter, 1967).

Ellis (1981) considera sano y normal que los hombres cedan alguna vez a la tentación de tener una relación íntima con alguna otra mujer para variar. Y hace una distinción entre el adulterio "sano" y el "enfermo". Según él, el adulterio sano es el que hace que el que lo realiza viva más tranquilo y mejor con estas relaciones esporádicas externas, por lo que no evita ceder de vez en cuando a las tentaciones, y sin embargo, le es posible vivir una vida conyugal feliz y completa, aunque no siempre pueda satisfacer tales caprichos.

El hombre psíquicamente centrado procura por regla general que sus relaciones amorosas extramaritales no perturben su vida conyugal, ni familiar, ni su vida social en general. Acepta plenamente la responsabilidad de sus deseos extramatrimoniales y no por ello se tortura, ni se carga de sentimientos de culpabilidad. Se hace cargo de los problemas de su familia y de su mujer, y no se aprovecha de estas relaciones para rehuir sus problemas serios, ni sus responsabilidades o deberes sociales. No se ve empujado a estas relaciones por un sentimiento de rencor, o impotencia de su sexualidad, sino como una manifestación y afirmación de su personalidad y de su vitalidad (Kolle, 1976).

En el matrimonio frecuentemente el hombre se fastidia de la mujer después de algunos años de matrimonio y se lanza a otras aventuras amorosas que maten su vida; pero la mujer se aburre más, sobre todo, porque a ella le está vedada la infidelidad y no puede echar mano de ese desahogo. En nuestra sociedad de preponderancia masculina, el adulterio femenino, condenado a priori, no exige que la infidelidad alcance al ámbito concreto de lo sexual.

Las relaciones femeninas extraconyugales comprenden un amplio y variado campo; a veces se trata de unas relaciones espirituales, intelectuales o sentimientos de simple atracción mutua con otro hombre, pasando luego quizás a los "flirts" y coqueteos hasta las caricias ocasionales para llegar finalmente al trato sexual o incluso en las relaciones con otro hombre. Todo lo anterior es capaz de destruir un matrimonio, ya que es más difícil que el hombre perdone la infidelidad de la mujer.

Una actitud típicamente masculina frecuente es que el hombre no valora las necesidades psíquicas e intelectuales de la mujer. Actitud que obedece a dos razones fundamentales; la primera, de tipo psíquico, es un complejo de inferioridad, con frecuencia fuertemente arraigado en el hombre, y cuya existencia no acepta de modo alguno. El hombre teme que la mujer establezca comparaciones en las que quizá él no salga favorecido. La segunda, de tipo social, es la actitud general de los hombres de nuestra sociedad que está impregnada de un arraigado atavismo, sancionada por la ley mosaica y por el derecho romano con su rico sentido de propiedad: la mujer es propiedad del hombre y como cualquier otra propiedad, no debe ser tocada por terceros. Por regla general, las mujeres conocen mucho mejor que los hombres, lo valioso que es para ellas una vida conyugal tranquila, la importancia que desempeñan los hijos en su vida, y por eso, ellas estarán mucho menos predispuestas a exponer marido, hogar, bienestar conyugal, y sobre todo, a los hijos, por un devaneo con otro hombre (Kolle, 1976).

Existen algunas personas insatisfechas de su matrimonio, pero no están lo bastante orientadas sexualmente para interesarse en el sexo extraconyugal. De igual modo, otras pueden estar satisfechas con su matrimonio, pero no están lo bastante orientadas sexualmente y tampoco expuestas a oportunidades sexuales que les permitan participar en relaciones extramaritales que no afecten la satisfacción conyugal (Blood, 1980).

Respecto a lo anterior, Stekel (1978), dice que la vida moderna torna muy difícil la fidelidad para los cónyuges, pues abundan las oportunidades tentadoras y los frenos morales de la sociedad se están desquebrajando.

Kinsey, Cuber y Haroff (1976) en sus investigaciones concluyen que las relaciones extramaritales de uno u otro cónyuge no conducen forzosamente a la separación, ni a la catástrofe de la sociedad conyugal, con tanta frecuencia como se cree o se quiere hacer creer.

Con una buena idea de lo que es la vida conyugal y con el convencimiento de mantener unido al matrimonio a cualquier precio, una experiencia extraconyugal puede beneficiar grandemente a los cónyuges física y psíquicamente. La infidelidad a veces puede salvar muchos matrimonios (Kolle, 1976). Tal experiencia se torna demasiado arriesgada, cuando el matrimonio en sí ya no está unido, cuando hay fisuras hondas, aunque ellos no se atrevan a confesarlo, y cuando algún miembro de la pareja, con cierta inconsciencia, actúa así por rencor, por despecho o porque ya se siente cansado de su vida conyugal.

Muchos maridos y muchas esposas son infieles con objeto de vengarse de la opresión y de la humillación en que se encuentran en el matrimonio; en ocasiones lo son como venganza de la poca confianza que le tiene su pareja (Stekel, 1978).

Lamaire (1971) señala que son de vital importancia los factores narcisistas que se satisfacen en la relación matrimonial; el matrimonio corresponde a una separación y a un resurgimiento que permite conciliar los factores regresivos más o menos reprimidos, que permanecen dominados por el principio de placer, con los factores regresivos del principio de la realidad.

Así, la institución misma del matrimonio, mediante la seguridad simbólica que representa, parece reforzar, en muchos individuos, la posibilidad de satisfacer las tendencias que no pueden manifestarse libremente en la vida real llena de limitaciones.

Castilla del Pino (1982) dice que la convivencia forzada dentro del matrimonio conduce a una pérdida de energía que fuerza a cada cual a adoptar formas de vida psicológicamente improductivas, como privar a sus componentes de gratificación erótica-afectiva, al mismo tiempo que impide su logro por fuera de esta relación institucionalizada, a través de la coerción social externa e interna, que tiene como consecuencia una insatisfacción que los lleva a la búsqueda de pseudo-compensaciones.

Alegria (1981) dice que a los mexicanos les gusta sentirse dueños de todo, y cuando nada tienen, son los dueños de sus mujeres, siendo tal posesividad más bien psíquica que económica, pues con mucha frecuencia se dan casos de hombres que no proveen económicamente a su hogar, y sin embargo, exigen la misma sumisión de sus esposas. La infidelidad es otra de las actitudes machistas que las mujeres deben aceptar con dignidad, con sumisión. Todas las mujeres saben que sus maridos son infieles, pero aprenden a no dar importancia al asunto, sintiendo, o encubriendo ellas mismas su insatisfacción sexual.

Se concluye, que el ser humano por naturaleza es egoísta, por lo general desea todas las cosas materiales, objetos y hasta un ser humano para él solo, sin compartirlo con nadie. Cuando en uno de los integrantes de los cónyuges existe la duda de que en parte o en su totalidad la otra persona ya no le pertenece, empieza a tener conflictos internos, provocándose, así, la insatisfacción e inseguridad de perder algo, o a alguien, y comienza a sentir que su autoestima es muy baja.

Para el hombre y para la mujer son diferentes los efectos de satisfacción o de búsqueda cuando se involucran sexualmente con una tercera persona, demostrando en ese caso que entre las dos personas no había suficiente satisfacción sexual, emocional, de apoyo, o de protección. Esto está íntimamente relacionado con la satisfacción marital, ya que los factores de urgencia sexuales no concuerdan en el mismo tiempo y espacio uno con otro.

3.0 SOCIALIZACION DIFERENCIAL DE LOS ROLES SEXUALES

Otro aspecto en la relación de pareja es la importancia que tiene el papel que juega cada uno de sus miembros y más concretamente el papel que la mujer desempeña como producto de la socialización.

La necesidad de los individuos de asociarse con otros es universal y puede considerarse como un motivo o necesidad humana fundamental. La universalidad de la atracción social puede explicarse por el hecho de que el niño de corta edad tiene que pasar varios años en un estado de dependencia, y durante ese período sus necesidades sólo pueden ser satisfechas mediante otras personas. El proceso continúa más allá de la infancia hasta la edad adulta, pues el pequeño se acostumbra a asociarse con otros, aunque esa conducta no siempre se vea recompensada (Lindgren, 1972).

La explicación del por qué se asocian las personas entre sí, podría ser para aprender a enfrentarse a su medio más eficazmente y también para facilitar el aprendizaje (Lindgren, 1972).

3.1 Socialización y roles

La socialización es el aprendizaje que los individuos adquieren a través de la interacción con los demás miembros del grupo social, que lo llevan a poner al servicio de los intereses de la comunidad determinados medios de producción en la cual cada uno de los individuos tiene una función determinada, o a efectuar un intercambio de las fuentes de riqueza.

El concepto del rol social implica la capacidad de la personalidad para modificar su manera de ser de acuerdo con las exigencias de adaptación que tiene la posición del individuo en la sociedad. La orientación del individuo en esta fase de la participación social presupone un conjunto de metas y valores de acuerdo con su posición en un grupo social (Ackerman, 1961).

Linton (1936), define los roles en función de las acciones que el individuo realiza para validar la ocupación de un

rango. Miller (1963), señala también que los roles tienen cierto efecto normativo en la conducta social. Observa que los roles sociales sirven para fijar límites a la conducta de los miembros de la sociedad, pero que estos límites tienen sentido cuando nos damos cuenta de que los roles son esenciales para la estructura social (citado por Lindgren, 1972).

Para delucidar el proceso social tanto fuera como dentro del grupo social, es necesario delimitar las relaciones y la adaptación del individuo a pequeños grupos significativos y a la sociedad en general. La acción social es la extensión de la mente a pautas organizadas de relaciones humanas, sea en la familia o en un grupo más amplio. No es posible diferenciar la mente individual de la del grupo, más de lo que es posible aislar conceptualmente al individuo del grupo, o integrar y comprender el grupo sin los individuos que lo forman (Ackerman, 1961).

La interrelación entre la conducta individual y la conducta familiar debe analizarse en estas tres dimensiones:

- 1) La dinámica de grupo de la familia.
- 2) Los procesos dinámicos de la integración emocional del individuo en su rol familiar.
- 3) La organización interna de la personalidad individual y su desarrollo histórico.

Los fenómenos asociados a los roles familiares constituyen el puente entre los procesos internos de la personalidad y la estructura de la familia como grupo. Los papeles familiares de marido-mujer, padre-madre, padre-hijo, hijo-hija y hermano-hermana; son intrínsecamente interdependientes y recíprocos (Ackerman, 1961).

Para la personalidad tan receptiva y vulnerable del niño, lo que determinará su forma de ver las cosas e impregnará su sensibilidad serán, en efecto, mucho más los roles llevados a cabo y vividos por los miembros adultos de su familia, que las doctrinas morales que más tarde serán inculcadas. Esto es apoyado por Erikson (Michel, 1974).

3.2 Efectos de la socialización en los roles

Cada miembro de la familia está obligado a integrarse con

múltiples funciones y también con funciones extrafamiliares como: el éxito o fracaso de la adaptación a los roles familiares requeridos, cómo cada rol afecta todos los otros, cómo cada pareja familiar influye en las demás, y el grado de adaptación a otros roles. La familia es un grupo primario, es intermediaria entre el individuo y la sociedad (Ackerman, 1961), en el que reina una gran inseguridad en tiempos como los actuales, en los que vemos como las tradiciones ceden día a día y se realizan notables cambios sociales en todos los órdenes de la vida (Kolle, 1976).

La posición igualitaria ocupada por la mujer en la comunidad primitiva fue determinada por el valor de su trabajo productivo, que se realizaba colectivamente. A partir de la disolución de las estructuras comunitarias y de su reemplazo por la familia patriarcal, el trabajo de la mujer se individualizó progresivamente y fue limitado a los valores de uso para el consumo directo (Gutiérrez, 1975).

En la historia de la mujer y en la historia de la humanidad se presentan etapas críticas en las que se crea una confluencia de intereses. Durante siglos se le ha hecho creer a la mujer que su razón de ser es la de tener hijos, y ahora la explosión demográfica puede, en parte, ser atribuida al hecho de haber marginado a las mujeres de una participación social más activa y haberlas confinado a un rol reproductor (Gutiérrez, 1975).

Ante esto, se abre la perspectiva de tratar nuevamente a la mujer como si fuera una máquina reproductiva, antes programada para tener hijos, ahora tratando de reprogramarla para que no los tenga. Esta alternativa ya no funciona eficazmente, obligando a la sociedad a enriquecer las alternativas proporcionando una nueva personalidad a la mujer, lo que puede lograrse si deja de ser "objeto". La sociedad y la mujer, necesitan de la creación de una nueva imagen para esta última. El acceso a la educación y a una mayor participación en la fuerza laboral, puede favorecer fuertemente ese cambio, el cual debería ir acompañado de un proceso de revalorización de la imagen de la mujer (Gutiérrez, 1975).

En la medida en que la mujer ha venido recibiendo la misma escolaridad del hombre, las barreras de roles se han ido destruyendo ante el empuje de las personalidades femeninas que han tenido que entrenarse y ajustarse a los roles que han ido invadiendo (Elu de Leñero, 1975).

De esta manera, la imagen mental del sexo débil ha ido perdiendo el sentido original, a la vez que su personalidad

social se ha enriquecido con la posibilidad y con el desempeño de roles más completos.

La mujer ha dejado de ocuparse en satisfacer un rol meramente biológico y dedicarse casi exclusivamente a un hombre o al área menor de la familia, para ocuparse de tareas de más amplia proyección, que la involucran dentro de una estructura institucional social en forma casi ilimitada, llegando a los campos de acción del sexo fuerte (Elu de Leñero, 1975).

Desafortunadamente, el medio le ha enseñado a la mujer a satisfacer sus necesidades individuales, sacrificándose, soportando situaciones con paciencia, etc. Estas virtudes han sufrido una notable devaluación, ya que actualmente se esfuerzan por lograr una buena satisfacción, sin llegar al conformismo, impulsando a la mujer a buscar intereses y soluciones que no le impidan llegar a dicha satisfacción (Gutiérrez, 1975).

El trabajo de la mujer puede constituir el medio liberalizante en cuanto éste le ayude a despertar de su estado crítico, para tomar decisiones por ella misma, y a salirse de dogmas sociales preestablecidas. Lo contrario puede significar una nueva y mayor enajenación; la aceptación sumisa de nuevos roles a jugar, nuevos estereotipos a responder, quizá más peligrosos y esclavizantes (Elu de Leñero, 1975).

Así se ha venido dando un cambio casi impredecible en la conformación de otra imagen de la mujer, merced a las transformaciones culturales por sexos (Gutiérrez, 1975).

De acuerdo con Castilla del Pino (1982), para que la mujer alcance su liberación, debe tener conciencia de lo que está sucediendo, saber que puede considerar al trabajo como una fuente de independencia frente a la necesidad de subsistir, siempre y cuando no caiga en una enajenación más. Debe saber, que puede hacer del trabajo una fuente creadora, personalizada, en donde se refleje y se proyecte su propia persona; ya que aún en el área de trabajo la mujer todavía sigue siendo marginada, porque su incorporación en el área laboral, no se realiza en condiciones de paridad con el hombre.

Partiendo de lo anterior, se considera que la mujer actual puede ubicarse en cualquiera de las siguientes posiciones:

- 1) La mujer totalmente enajenada y que acepta el rol de sumisión y explotación que se le impone, sintiéndose feliz con el papel que juega.

- 2) La mujer que juega un doble papel, el estar consciente del rol que juega, y aceptarlo por comodidad, eludiendo la responsabilidad de su liberación.
- 3) La mujer que está consciente de la enajenación de que es objeto al servicio del hombre, queriéndose liberar de ella, mientras la sociedad la obstaculiza.

3.3 La diferencia de roles entre hombre y mujer

Parsons (1955) señala que, la especialización de los roles masculinos y femeninos tienen la finalidad de contribuir al mantenimiento del subsistema familiar y de facilitar, así, una base para la socialización del niño.

Para Parsons (1955) en el hombre recae el rol instrumental en la sociedad y de proveedor de los bienes familiares, mientras que en la mujer recae el papel expresivo en el interior de la familia; de ello resulta que la participación del marido en las tareas domésticas es mínima y, por lo tanto, que la casa y el cuidado de los hijos son las principales actividades del rol femenino; la mujer por el contrario, es la que mejor expresa la vida afectiva de la familia y está más próxima a los hijos que el padre.

Esta estructura bipolar de los roles en función del sexo tendrá un papel determinante en la formación de la personalidad, con lo cual se efectúa la diferenciación de los roles: el niño se une al padre y se identifica a él, la niña se une a la madre y representa con ésta un rol prioritario en los asuntos interiores, de la casa, siendo también más expresiva (citado en Reedy, Birren y Schaie, 1981).

La mujer ocupa el lugar que el esposo le quiere dar, mientras que el hombre piensa que él es el indicado para tomar todas las decisiones de la familia, tanto en las relaciones con el trabajo, como con respecto a si la mujer debe trabajar o no y también sobre la conveniencia de tener o no más hijos (Bott, 1971).

Más aún, el hombre piensa en la mujer, solo en relación a su función como su satisfactor de necesidades, pero nada más. Fuera de eso, los miembros del sexo femenino pierden todo interés para el hombre; sus necesidades, si las tiene, también carecen de importancia para él. Las mujeres no piensan en sí mismas, ni para sí mismas, se conforman con asimilar

la interpretación masculina del mundo, que ha regido durante siglos y nada más. Condicionadas a la obediencia, permanecen indiferentes a todo, incluso ante las funciones de su propio organismo (Alegría, 1981).

Castilla del Pino (1982), dice que las pseudocompensaciones del hombre son diferentes de las de la mujer; mientras que para él serían una entrega desmedida a su trabajo o a otra actividad, como la infidelidad o al juego, para ella generalmente sólo le queda la forzada opción de la entrega sumisa de las tareas hogareñas y el cuidado de la prole moralmente gratificadora.

Michel (1974) menciona que las encuestas realizadas en América y Europa muestran que la mujer sigue con las cargas más pesadas del hogar y que no recibe una colaboración igualitaria de parte del marido en las tareas domésticas, ni aún en los casos en que la mujer trabaja.

Las mujeres frecuentemente acceden a las exigencias de los hombres, incluso cuando se sienten sexualmente indiferentes. Se abstiene de iniciar los procedimientos de separación y divorcio a pesar de estar insatisfechas en el matrimonio y fácilmente siguen con la tradición convencional de cuidar a los hijos esclavizándose. Aceptan fácilmente el trabajo y los quehaceres de la casa sin pedir la suficiente ayuda o la cooperación de sus maridos (Ellis, Russell y col. 1981).

En estudios hechos por Araujo (1975) en Latinoamérica a la mujer se le encuentra fuertemente limitada en sus posibilidades de desarrollo e integración social. Por un lado, su condición de mujer determina su vida en función de uno de los roles que es capaz de realizar, hasta el punto en que a veces aparecen como sinónimos ser mujer y ser madre. Por otro lado, las estructuras sociales, políticas y económicas existentes, características de las sociedades dependientes, ofrecen muy limitadas posibilidades de desarrollo económico y social. Como resultado de esta doble barrera, se encuentra a la mujer latinoamericana doblemente marginada. En el seno de las familias, las funciones de la mujer son:

- a) La reproducción estrictamente biológica.
- b) Educación y cuidado de los hijos; enfermos y ancianos.
- c) Producción del trabajo cotidiano.

Sin embargo, ya se observan cambios, pues cuando las mujeres eran sumisas, tenían pocas expectativas sexuales o sociales; se sentían satisfechas con su papel de esposas y amas de casa. Ahora esperan compartir con el hombre (esposo)

los intereses, los gustos, las actividades mutuas con los parientes y amigos, y también las gratificaciones sexuales (Ausubel, Pressey y col. 1965).

Cuando el hombre trata de comprender el mundo en que vive, tiende a considerarlo objetivamente como algo que hay que dominar y manipular, mientras que la mujer ve la vida subjetivamente en términos de ser dominada o manipulada. Los primeros intereses del hombre se dirigen hacia el mundo exterior, la primera preocupación de la mujer se relaciona con el mundo doméstico. Esta diferencia de perspectivas hace difícil ponerse de acuerdo sobre temas impersonales, lo que al hombre le parece importante parece de significado para la mujer y viceversa (Hunter, 1967).

El hombre mira hacia afuera, buscando siempre modos de adaptarse a su ambiente en continuo cambio, se preocupa por hechos, mientras que la mujer por cosas; él es dinámico mientras que la mujer estática. Esta fundamental incompatibilidad en sus perspectivas hace que lo que se establece entre el hombre y la mujer sea la más difícil de las relaciones, al mismo tiempo la más gratificadora (Hunter 1967).

La mujer está despersonalizada en la medida que es un objeto erótico para el hombre, anulándole ésto, la posibilidad de desarrollarse como persona, quedándole sólo el camino de perfeccionar ese papel que el hombre le ha conferido. Este rol observado, la obliga a entrar en lucha en el ascenso social, compitiendo de una manera particularmente intensa con las otras mujeres por el varón, ya que, a través de él conseguirá su máxima aspiración, que es convertirse en el objeto erótico único y total de él. El resultado de todo ello es la autodestrucción, la negación de sí misma, siendo a la larga despreciada por el mismo hombre (Castilla del Pino, 1982).

La mujer siente el amor y la vida sexual en forma esencialmente distinta al hombre. Estas diferencias han sido adquiridas, tanto por el hombre como por las mujeres a consecuencia de la educación sexual recibida y de las normas que le impregna la sociedad en la que viven desde que nacen (Kolle, 1976).

3.4 Efectos de la socialización diferencial en el matrimonio y en la relación de pareja

Cuando los miembros de la familia o los grupos de amigos se

conocen e interactúan entre sí, como una red íntimamente entrelazada, los miembros de este grupo tienden a estar de acuerdo con las normas y ejercen presión directa e indirecta entre sí. Bott (1971) considera que si la pareja que contrae matrimonio cuenta con esa red, desempeña un papel determinante en la relación recién establecida; cada uno de los esposos realizará actividades fuera de su familia elemental y obtendrá satisfacciones emocionales de estas relaciones, lo que hará que sus necesidades de comunicación y apoyo emocional de parte de su cónyuge, disminuyan. De esta manera, es posible que ocurra una segregación de los papeles conyugales, puesto que cada esposo encuentra apoyo en el exterior. Si la ley externa no está entrelazada tan estrechamente, Bott piensa que los esposos buscarán la satisfacción emocional entre sí.

Casi todo el mundo quiere casarse en algún momento de su vida. En nuestra sociedad son los individuos quienes directamente toman la decisión de casarse, basándose, al menos en teoría, en el amor. Los arreglos matrimoniales de los jóvenes no lo hacen los mayores como sucede en otras sociedades. Esta es una libertad valiosa que implica responsabilidad y ansiedad.

La edad para casarse y por tanto la edad adecuada para el noviazgo serio, depende mucho de la clase social. La mayoría de las personas que se preparan para el matrimonio, por lo menos subconscientemente, se preparan para lo que habitualmente se considera el pleno papel adulto en la vida (Hunter, 1967).

Cuando una persona expresa su necesidad de amor ingresando al matrimonio, se inclina a elegir una persona que corresponda a su disposición sexual, carácter, fidelidad al grupo, valores y aspiraciones.

La motivación es muy importante para la búsqueda de compañero, lo que implica elementos realistas y de sentido común ante la sociedad. Las parejas matrimoniales se pueden estudiar en función de la reciprocidad e interdependencia de la adaptación a los roles familiares respectivos, complementarios de la conducta sexual y afectiva de la pareja.

Cuando dos personas de sexo contrario se unen, deben intentar descubrir lo que el otro considera como bueno y normal, como agradable y molesto, y qué motivos los llevan a considerarlo así, para aceptarse mutuamente.

Es preciso tener en cuenta que cada uno está influenciado por la sociedad en la que ha vivido y en la que adquirió su forma de ser y reaccionar. Tampoco hay que olvidar las experiencias propias y ajenas en el campo sexual que pudieron

haber influido en la formación de la personalidad (Kolle, 1976).

Habiéndose generado cambios en los últimos años en la forma de relacionarse la familia, los períodos de cambio social se reflejan generalmente en variaciones y ajustes, cuando menos moderados en todas las instituciones sociales, incluyendo la familia.

El interés creciente en las nuevas formas de familia y la especulación de la familia del futuro, han llevado a Moore y Sawhill (1976), a señalar que el arreglo marital en la sociedad contemporánea se encuentra en un lugar entre los arreglos altamente tradicionales del pasado y los matrimoniales totalmente igualitarios que pueden emerger en el futuro.

Es en el campo familiar en donde empieza a establecerse con mayor definición la ruptura de las fronteras de los roles. La mujer casada, profesional o no, al compartir la jefatura económica con el hombre, obliga al compañero a compartir tareas. También la toma de decisiones y responsabilidad que implica la mutua satisfacción, empieza a compartirse por los dos cónyuges (Elu de Leñero, 1975).

Las necesidades de llegar a una alta escolaridad y enfrentarse a una vida laboral de competencia social, conjuntamente con el varón, exige que la mujer moderna conforme una imagen más rica en cualidades que las de la mujer del pasado. Ha de jugar frente a su consorte una posición de compañera de todos sus roles, tanto en los internos (familia), como en los dados por la sociedad.

El marido, consciente de este nuevo rol femenino, ha ido aceptando compartir los cambios que esta nueva posición de la mujer impone en la vida hogareña, con lo cual, se establece un reajuste de expectativas y de respuestas en las interrelaciones conyugales, en el nuevo grupo familiar así formado (Gutiérrez, 1975).

En relación a la descendencia, la pareja juega un papel importante en la atención de los aspectos psicoafectivos, aunque muchos de los aspectos de la crianza y de socialización están a cargo de instituciones supletorias (Gutiérrez, 1975).

El matrimonio debe de conservar la identidad de las personas, permitiéndole que cada individuo sea una persona real. El matrimonio ideal, equilibra la unidad con la individualidad. La unión y la separación no son necesariamente incompatibles, pero pueden florecer en personas con las más altas capacidades humanas (Blood, 1980).

El que el esposo trabaje y sostenga a su familia, le da una posición de supremacía sin necesidad de títulos o privilegios jurídicos sobre la esposa. Es necesario establecer una verdadera igualdad jurídica de derechos entre los dos. Entonces, se verá con claridad, que la primera condición para la liberación de la esposa, y del sexo femenino, es el retorno a la industria pública, y que a su vez exija la abolición de la familia monógama en cuanto unidad económica de la sociedad (Schur, 1968).

En lo que respecta a la ocupación profesional o doméstica de los cónyuges, Lamaire (1971) menciona la distancia creciente que media entre el hogar y el lugar de trabajo. La mayor especialización, la importancia de las inversiones financieras, y sus efectos en el ritmo de trabajo, favorecen la separación del individuo y la familia en el plano material y sociocultural.

Blood (1980) habla más ampliamente al respecto, considera que dentro de la evolución ocupacional de los cónyuges, se puede resumir en los siguientes puntos:

1. Quehaceres domésticos
2. Diferencias ocupacionales
3. Separación de la familia
 - a) Horas de trabajo
 - b) Separación espacial
4. El costo material de éxito en el trabajo
 - a) Valores discordantes
 - b) Costos familiares de éxito ocupacional
5. Traslado de la familia

Por otro lado, Moore y Sawhill (1976) notan que las esposas que trabajan fuera del hogar, ejercen más poder e influencia dentro de su matrimonio, que aquellas que no trabajan fuera de casa.

La evolución del nivel social de la mujer hacia una posición cada vez más igualitaria, la pequeña diferencia de edad entre los cónyuges, su actividad en común tanto externa como interna, entrañan una identificación mutua más fuerte que favorecen la comunicación y el diálogo.

Lemaire (1971) agrega a lo anterior, que en el plano sexual, la

pareja igualitaria no carece de problemas, pues la organización del vínculo heterosexual exige valorizar la diferenciación de sexos. El vínculo ya no se apoya en el conjunto de la organización social, depende mucho más de la evolución afectiva de los cónyuges y de la capacidad de diálogo, tanto en el plano verbal, como en el genital.

Debido a que esta investigación está enfocada a la mujer mexicana, los estudios revisados, en su mayoría se han hecho en la mujer latinoamericana y se ha observado que el sentimiento de devaluación y marginación a que ha estado sujeta es muy similar en todos estos países, reflejo de la situación real en la que la sociedad ha colocado a la mujer.

Aún hay muchas mujeres que están satisfechas con su papel de objeto erótico, marginadas a los quehaceres domésticos y cuidado de los hijos, sin que esta labor sea reconocida y mucho menos valorada por la sociedad. Sin embargo, a través de las investigaciones teóricas revisadas, se concluye que la mujer está en un proceso de cambio en el que el acceso a la cultura, la toma de decisiones, la necesidad de trabajar fuera del hogar, etc., la ha llevado a buscar nuevas opciones que le permitan sentirse más integrada a la sociedad de la que forma parte.

4.0 AUTOESTIMA

Algunos autores han observado que la autoestima de la mujer mexicana es muy baja (Castilla del Pino, 1982; Satir, 1981; Elu de Leñero, 1975; Hippel, 1928; Díaz Guerrero, 1977), y que el ambiente influye de forma determinante en su conducta, la cual se refleja en la relación con su pareja como una insatisfacción que le evita tener un adecuado control y conocimiento de su propio valor autoestimativo, impidiéndole conocer el papel que está jugando dentro de su matrimonio, lo que interfiere para lograr una satisfacción marital plena.

El concepto de autoestima, se ha desarrollado paulatinamente a través de las diversas facetas por las que ha atravesado.

Los intentos por comprender la complejidad de la conducta humana ha llevado a los interesados en el tema (Adler, 1931; Stendhal 1783-1842; Schiller, 1947; Fromm, 1937; Cleparéde, 1926; Freud, 1905; Saussure, 1935; Fenichel, 1966; Odier, 1929; Brachfeld, 1923; Reik, 1966; Satir 1981; Castilla del Pino, 1982 etc.), a asignar diversos términos para explicar el valor que las personas se dan a sí mismas, hasta llegar a las teorías modernas de la autoestima y sus componentes.

4.1 Antecedentes históricos

Un curioso sentimiento de inseguridad vislumbrado desde antaño y denunciado hoy por la sociología, ha acompañado a la clase burguesa a través de los siglos. Naciones enteras se debaten en la inseguridad; la sociedad lucha desesperadamente para llenar los abismos producidos entre la máquina y el factor humano de la producción, la misma producción económica lleva a la inestabilidad, más inestabilidad es inseguridad, e inseguridad se convierte en inferioridad (Branchfeld, 1970).

Según el diagnóstico de los sociólogos, los trastornos gigantescos de hoy en día, marcan "la fase de transición de la era de la inseguridad inorganizada, hacia la inseguridad organizada (estudios de Karl Mannheim citado por Branchfeld, 1970), lo que provoca en el hombre una verdadera preocupación existencial.

Lo más seguro que había antes de la guerra era la familia, que ha ido perdiendo su función, ésta no se basta a sí misma y ha tenido que buscar fuentes de ingreso fuera del hogar.

También el matrimonio, que era una fuente de absoluta seguridad, va cayendo poco a poco, además del avance del divorcio y la facilidad para obtenerlo. Otra seguridad que ha ido desapareciendo es la autoridad del padre de la familia, y la esposa va cobrando más igualdad y los hijos tienen cada vez mayores derechos. Fue después de la guerra cuando empezó a divulgarse en los países de lengua alemana hasta llegar a otros territorios el término "sentimientos de minusvalía". Aunque el término era nuevo, fue entonces cuando encontró ambiente y surgió en torno suyo una nueva teoría. El concepto de autoestima es relativamente nuevo y tiene su origen en los tiempos en que el hombre se da cuenta de que existía un sentimiento que le impedía hacer muchas cosas que no podía explicar (Brachfeld, 1970).

Aún no se ha delimitado el valor exacto del término autoestima y se le relacionó con conceptos como vergüenza, timidez, envidia, etc. y principalmente con sentimiento de inferioridad. Hay numerosos ejemplos que ponen de relieve el empleo que hacen del sentimiento de inferioridad los publicitarios más expertos, los regímenes políticos, los propagandistas de ideologías, etc., para dar al público la sensación de que serán más fuertes, más seguros o valdrán más si se adhieren, practican o compran tal cosa.

Brachfeld (1970), dice que dentro de la teoría del sentimiento autoestimativo, los conceptos de Adler (1931), han sido determinantes para los estudios de psicología individual y social. Dentro de esta teoría el conocimiento acerca del complejo o sentimientos de inferioridad, es un tema de los más importantes de nuestro tiempo debido a que en la actualidad, la humanidad no había conocido tan elevado grado de incertidumbre e inseguridad como en el que hoy se debate.

Ser hombre quiere decir sentirse inferior y aspirar a situaciones de superioridad (Adler, 1931), esta frase nos lleva a comprender más fácilmente el funcionamiento de la vida anímica. Ha sido costumbre oponer al sentimiento de inferioridad, el sentimiento o complejo de superioridad, el cual, no es, sino la mera consecuencia de aquel. El complejo de superioridad, oculta casi siempre, un sentimiento de inferioridad más profundo; es en el fondo uno de sus síntomas.

Brachfeld (1970) propone una denominación común para ambos

fenómenos íntimamente entrelazados y sugiere el de "Sentimiento de Guilliver", "Sentirse demasiado pequeño y demasiado grande, son sensaciones que todo el mundo ha experimentado en uno o varios momentos de su vida".

En textos de Montaigne (1533-1592) se encuentra una descripción de la mayor parte de las perturbaciones autoestimativas, designándolas como "error del alma" que hoy en día designamos con el término de sentimiento de inferioridad. Cronológicamente le sigue el gran dramaturgo Británico W. Shakespeare (1564-1616) pasando por Rousseau (1712-1778) y grandes conocedores del sentimiento humano. Así se llega a Clapiers (1715-1747), quién dió por vez primera nombre a los sentimientos que nos ocupan. Inferiorizado por tantos sufrimientos, esbozó toda una teoría de las 'fuerzas y debilidades del alma', distinguía en los humanos dos sentimientos fundamentales antagónicos, que se presentaban casi siempre mezclados: el sentimiento de la (propia) imperfección y el sentimiento del ser. El escritor Francés Bernard Grasset, intentó establecer un paralelismo superficial entre el concepto del "sentimiento de la (propia) imperfección" con la noción moderna del "sentimiento de inferioridad"; el "sentimiento del ser", podría ser comparado con la autoestimación positiva y fundamentada sobre cierta clase de abundancia, de nuestra sensación agradable y a veces eufórica de vivir (citado por Brachfeld, 1970 p. 102).

Stendhal (1783-1842) fue el primero en emplear el término "sentimiento de inferioridad", precursor de la Psicología Adleriana y las actuales teorías autoestimativas. Otros psicólogos se asignaron la tarea de analizar el fenómeno que ha llegado a ser una dolencia colectiva, Wilken (1927) en Alemania; Schiller (1947) en Hungría; quien estudió el "fenómeno nervioso", siendo el primero en utilizar métodos experimentales como la encuesta y los cuestionarios. Sus investigaciones le condujeron a resultados extremadamente instructivos deduciendo que la nerviosidad en cuanto a categoría, no existe, pues existen tantas maneras de estar "nervioso" como tipos humanos hay. La nerviosidad con toda la infinita gama de variantes, es una imperiosa necesidad de actuar ante la imposibilidad de hacerlo, llegando así, a ser un factor anímico inadecuado.

Cleparède (1926) enfoca el tema desde el punto de vista educativo; admite que el sentimiento de inferioridad es natural en todo niño, que aunque engendre una que otra crisis pasajera estimula en el niño el deseo de educarse a sí mismo y se desvanece poco a poco, en la medida que la personalidad va afirmándose, indica que no siempre es así, debido a que hay causas que pueden intensificar ese sentimiento de inferioridad, fijarlo, actuando en él como una herida que deja

una huella imborrable que permanecerá sensible durante toda la vida y será una fuente de reacciones de defensa extremadamente variadas (citado por Brachfeld, 1970).

Fromm (1937), afirma que un sentimiento de impotencia muy profundo marca toda la vida burguesa; sentimiento que permanecería inconsciente. Tal sentimiento de impotencia suele formarse en relación con otras personas, con nosotros mismos, o con las cosas inanimadas, derivándose del mismo una especie de angustia, de cólera, o determinado sentimiento de inferioridad. Para atenuarlos el ser humano se valdrá de la racionalización.

Fromm, siguiendo la escuela freudiana, considera que el neurótico presenta en forma extrema el sentimiento de impotencia; que abrumba a todos con mayor o menor intensidad, y constituye la parte central de su individualidad, siendo la persona incapaz de cumplir con determinadas funciones. Esta incapacidad está ligada a una íntima convicción consciente de su propia debilidad e impotencia.

Cuando se habla de "complejos" casi siempre se refiere a un "complejo de inferioridad". En América la palabra a completado se refiere a una persona que se siente inferior y se comporta de cierta manera C.G. Jung empleó este término a fines del siglo pasado, mismo que adoptó de la psicología alemana, más tarde Freud (1923), introdujo los términos: complejo de Edipo y complejo de culpabilidad, pero el que habló de "complejo de inferioridad" fue Adler (1926).

Adler y sus discípulos consideraban los "complejos" o "sentimientos de inferioridad" como un gran mal que pesaba sobre todos los seres humanos, llevando a la neurosis y en los casos graves a la psicosis, o a la criminalidad. Afirmó que los males "nerviosos", las neurastenias y, por regla general toda "crisis anímica" y "moral" se debe en suma, a una penosa sensación de impotencia o inferioridad que deriva directamente de la incapacidad de producir una reacción adecuada ante un estímulo interno o externo.

4.2 Definiciones

La autoestima es uno de los conceptos más importantes para el estudio de la personalidad, se han hecho muchas investigaciones considerando diversos aspectos, como son el medio ambiente (Díaz Guerrero, 1977), las etapas del desarrollo

(Freud, 1923), el núcleo familiar (Satir, 1981) y la educación (Ackerman, 1976; Odier, 1929).

Desde el punto de vista de Sheriff (1966), la autoestima puede entenderse como una actitud hacia uno mismo con las dimensiones negativas y positivas de evaluación. Señala que el Self constituye un sistema muy complejo de relaciones; está formado por diversas experiencias, incluye extensiones diversas y numerosas, se manifiesta tanto en los objetos externos como internos, y se basa en diferentes niveles y tipos de capacidades para enfrentarse con el medio (citado en Reidl, 1981).

Coopersmith (1967), considera que la autoestima no es más que la actitud favorable o desfavorable que el individuo tiene hacia sí mismo, es decir, un self de convicciones y sentimientos. Es una abstracción que un individuo desarrolla acerca de los atributos, capacidad y actividad que posee y que se propone alcanzar; esta abstracción es la idea que tiene una persona de sí mismo por él mismo, y que da como resultado abstracción de sí dirigidas a experiencias externas originando abstracciones del mundo físico y social.

Para Satir (1981), la autoestima es uno de los conceptos más importantes y determinantes en la conducta de un individuo, es el valor individual que cada quién tiene de sí mismo, como: la integridad, la honestidad, responsabilidad, el amor y la comprensión etc., al apreciar debidamente su propio valor, lo que le permitirá aquilatar y respetar el valor de los demás; irradia confianza y esperanza, no tiene reglas para ninguno de sus sentimientos y se acepta totalmente a sí mismo como ser humano.

"La autoestima es el resultado de la internalización de las normas y los valores del grupo social y del adecuado desempeño ante la misma (James, 1890; Freud, 1905; Sheriff, 1966), adquirida a través de las relaciones interpersonales (Freud, 1905; Mead, 1945; Horney, 1950; Sullivan, 1953; Adler, 1927; Coopersmith, 1967; Rogers, 1972; Lindgren, 1972; Deuts y Krauss, 1974), que refleja de alguna manera la actitud que los demás tienen ante el sujeto (James, 1890; Mead, 1934; Newcomb, 1964; Coopersmith, 1967; Lindgren, 1972), de lo cual el sujeto abstrae un concepto de sí mismo (Horowitz, 1935; Natsuolas y Dubanoski, 1964; Coopersmith, 1967; Witkin et. al., 1954) ante lo cual, el sujeto mismo presenta una actitud valorativa (James, 1890; Freud, 1905; Mead, 1934; Siipola, 1935; Sullivan, 1953; Sheriff, 1966; Coopersmith, 1967; Lindgren, 1972)" (citado en Reidl, 1981, pág. 278).

Para Wylie (1961), la autoestima se encuentra relacionada con la satisfacción y el funcionamiento personal, hay personas que se ven a sí mismas como inferiores y otras cuentan con recursos interiores para sentirse aceptadas y valorizadas (citado por Reidl, 1981).

Después de revisar los trabajos de los diferentes autores sobre la autoestima se llega a la conclusión de que la autoestima es el valor que cada individuo se da a sí mismo dependiendo de la experiencia personal obtenida en su medio ambiente viéndose reforzada esta experiencia de una manera positiva o negativa, lo que le permite una adaptación a su medio.

4.3 Teorías de la autoestima

La conducta está causada principalmente dentro de uno mismo pero siempre que se halle en contrajuego con el ambiente. El hombre tiene y siempre tendrá la capacidad de interpretar las fuerzas externas por sí mismo; tiene también capacidad para evitar atacar y ser derrotado por fuerzas externas. La derrota puede hacer que surjan nuevas direcciones. El ataque directo sobre las fuerzas externas pueden fortalecer o debilitar su estructura interna. El hombre es un interpretador de la vida, crea una estructura de sí mismo a partir de su pasado hereditario, interpreta las impresiones que recibe durante el transcurso de su vida, busca nuevas experiencias para realizar sus deseos de superioridad y reúne todo esto, para crear un self que es diferente de cualquier otro self, que describe su propio y particular estilo de vida (Adler, 1931).

Adler (1927-1956) da un mayor énfasis sobre la importancia de la debilidad y la flaqueza para producir una autoestima baja en relación con otras teorías. Propone que los sentimientos de inferioridad pueden desarrollarse alrededor de ciertos órganos o patrones de conducta en los cuales el individuo es además inferior (citado por Coopersmith, 1967).

Horney (1945-1950) se enfoca en los procesos interpersonales que determinarán la estima. Da un amplio rango de factores adversos que podrían producir sentimientos de desesperanza y desolación llamándolos ansiedad básica; siendo fuente de infelicidad y reduciendo la afectividad personal, provocando indiferencia, falta de respeto, pérdida de admiración, falta de calor, aislamiento, y discriminación, aunque la lista de factores sería interminable (citado en Reidl, 1981).

Coopersmith (1967) al hacer un estudio sobre la autoestima señala algunos teóricos como:

Horney (1937-1939), que menciona que cada individuo, partiendo de su self real o actual, desea lograr una realización completa de todas sus necesidades para alcanzar el máximo de su desarrollo, y que ésto es un sentimiento universal. Para poder alcanzar esta autorealización el hombre debe tener un self idealizado al cual pueda seguir como modelo, de esta forma hace frente a la ansiedad con la formulación de una imagen idealizada de las capacidades y métodos de uno, lo que tiene el efecto de reforzar la autoestima, sin embargo, lo pueden llevar a la insatisfacción cuando sus metas no se llevan a cabo. La imagen idealizada juega así un rol importante en cómo el individuo se evalúa a sí mismo. Son varias teorías de la personalidad las que incluyen a la autoestima como una variable significativa, pero solo Adler (1927) le da un papel importante dentro de sus implicaciones en la terapia más que en las implicaciones teóricas. Los neofreudianos principalmente Sullivan, (1953), Horney (1945), Fromm (1941-1947) le dan importancia a la autoestima separándolo como un tópico más que como un aspecto central de sus teorías. Hartmann (1958), Erikson (1963), Jacobson (1954), consideran importante a la autoestima pero no tiene una estructura dentro de sus teorías.

Psicólogos del self tales como Rogers (1954), Gendlin (1962), y Stephenson (1953) se han interesado en la autoestima relacionada con experiencias de naturaleza general y subjetiva de los individuos contribuyendo a facilitar el estudio de la misma.

Las formulaciones de James (1980) y Mead (1934) aparecieron relativamente temprano cuando emergió la psicología y la sociología. James, concluye que los valores y aspiraciones humanas tienen un papel esencial en determinar cómo nos observamos favorablemente a nosotros mismos, y cómo la ejecución está medida contra la aspiración con áreas valoradas que asumen significancia particular, empleando estándares comunes de éxito y status. James vió a la autoestima como la suma total de todo lo que el individuo puede llamar suyo.

Las contribuciones de Mead son una elaboración de lo que James llamó el self social. Como sociólogo Mead se interesó en los procesos por los cuales el individuo se integra y es compatible con su grupo social. Concluye que en el curso de este proceso el individuo internaliza las ideas y actitudes expresadas por las figuras importantes de su vida.

Los psicólogos y sociólogos anteriores dan una comprensión mayor y una guía para el estudio de la autoestima, pero no

proponen una estructura teórica específica en la cual el sujeto pueda ser investigado (Coopersmith, 1967).

Para estudiar la autoestima se ha dividido el tema en dos conceptos antagónicos, autoestima alta o positiva y autoestima baja o negativa. Partiendo de los estudios realizados en personas que buscan ayuda psicológica, se ha encontrado con frecuencia que "sufren de sentimientos de inferioridad y desvalorización produciéndose en el individuo ansiedad y angustia, afectando adversamente su nivel de autoestima y su conducta interpersonal. Ya que la posición y aprobación social es determinante para que el sujeto perciba sus limitaciones o alcances (Wylie, 1961).

Siipola (1935), llega a la conclusión de que las expectativas de éxito o de experiencias favorables dan como resultado una actitud confiada; pero las de fracaso o rechazo, pueden dar como resultado un estado de aprensión, angustia y falta de persistencia. Los estudios experimentales demuestran que las personas que son más susceptibles y menos capaces de percibir estímulos amenazantes son consideradas con una autoestima baja (Janis, 1954) y las personas que confían en su capacidad y se adaptan más a sus tareas y al grupo social, sabiendo de antemano que van a ser bien recibidas, son clasificadas como personas con autoestima alta (Misra, 1970) (citado en Reidl, 1981).

Dipboye (1977); Leonard y Weitz (1971), delimitan dos componentes de la autoestima:

- Autoestima global o crónica, y
- Autoestima situacional.

La primera incluye la percepción relativamente duradera del valor o competencia total que posee un individuo acerca de sí mismo.

La segunda, implica la percepción del individuo, de su competencia o valor dentro de un contexto, de una tarea, o un ambiente específico.

Cohen (1959), indicó que la autoestima crónica incluye las expectativas de éxito y fracaso basadas en las experiencias pasadas. El considera que las personas con alta autoestima tienden a enfrentarse a la vida con confianza y evalúan altamente su yo. Por otro lado las personas con baja autoestima tienden a enfrentarse a la vida con menos confianza y adjudican un valor bajo al self (citado por McFarlin y Blascovich, 1981).

Schlenker, Soraci y McCarthy (1976), sugieren que los individuos con alta autoestima están acostumbrados a experimentar el éxito personal, prefieren la retroalimentación favorable acerca de sí mismos, de parte de los demás, y tienden a rechazar la retroalimentación negativa. Los individuos con baja autoestima, por el contrario, están acostumbrados a experimentar el fracaso y aceptan la retroalimentación negativa como algo natural y rechazan una retroalimentación que pudiera ser potencialmente favorable.

Los individuos con baja autoestima tienen una necesidad mayor de la aprobación social (Kimble y Helmreich, 1972); son más persuasibles (Silverman, 1964); rechazan más a los otros poco semejantes a ellos (Hendrick y Page, 1970) y son menos tolerantes a los errores en otros que son más competentes (Helmreich 1972) (citado por McFarlin y Bascovich, 1981).

Hay personas que pasan la mayor parte de su vida en un estado de autoestima baja, porque piensan que valen poco, esperando ser engañados, menospreciados por los demás y como se anticipan a lo peor, lo atraen y generalmente les llega sintiéndose derrotados y desesperados. Hay otras personas que toman los sentimientos en forma positiva, confiando en sí mismos, formando así un carácter vital y una autoestima alta (Satir 1981).

Los psicólogos observan que las personas inseguras respecto a su valor no pueden dar ni recibir amor, aparentemente debido al temor surgido al explorar sus defectos en la intimidad y al pensar que pueden ser rechazados (Fromm, 1939). Estas personas no tienen confianza en sí mismas por lo que no llevan a cabo acciones que llamen la atención de los demás y disminuyen en consecuencia, la posibilidad de establecer relaciones amistosas y de apoyo; mostrando inhibición de intercambio social, ya que esperan fracasar en la vida, son débiles, pasivos y se sienten insatisfechos. A esto es lo que se llama autoestima baja de una persona (Coopersmith, 1967).

Las personas consideradas con una autoestima alta serían aquellas que mantienen una imagen más o menos constante al respecto de su capacidad e individualidad como personas, son más capaces de adoptar un papel activo en los grupos sociales, más capaces para expresar sus puntos de vista de manera frecuente y eficiente (Coopersmith, 1967), estas personas se acercan con la expectativa de que tendrán éxito y serán bien recibidas, confían en sus percepciones y juicios y creen que sus esfuerzos los conducirán a soluciones favorables, llevándolas a una mayor independencia social, a una mayor creatividad y a acciones sociales más asertivas y vigorosas, buscando con valor y optimismo soluciones para la incógnita e ir descubriéndose cada vez más.

James (1961), dice que las personas con autoestima positiva tienden a verse a sí mismas como individuos de más valor dignos de respeto y consideraciones, por otro lado los que tienen pensamientos negativos de ellos mismos se sienten que no son muy importantes o deseables, y les falta confianza en ellos mismos, y se desalientan de sus propias habilidades. Así el desarrollo de su punto de vista del yo es un éxito propio.

El equilibrio autoestimativo es casi idéntico a nuestro "sentimiento del yo" que está expuesto a cambios y mutaciones en el tiempo. La autoestima puede oscilar entre procesos meramente fisiológicos, como son la fatiga, agotamiento físico o desagradable desanimación o renacimiento del ánimo. La elasticidad de sentimientos autoestimativos se puede comprobar mediante experiencias basadas en fenómenos afectivos, un bajo nivel autoestimativo causa sentimientos de inferioridad (Brachfeld, 1970).

Blascovich y McFarlin (1981), enfatizan que los factores que influyen en la conducta humana para determinar la autoestima, aún no han sido comprendidos completamente, pero en el individuo predomina una autoestima alta o una autoestima baja dependiendo de las circunstancias, ya sean ambientales, fisiológicas o de otro tipo. La autoestima puede fluctuar entre dos polos opuestos.

Por su parte Crary (1966), Mischel y Ebbsen (1973); Shrauger y Rosenberg (1970); Shrauger y Terbovic (1976); Silverman (1964); Kimble y Helmreich (1972); sugieren que los individuos con autoestima moderada son más independientes y mejor ajustados, tales individuos son significativamente más conscientes de sus propias fuerzas y debilidades reconociendo que tanto los éxitos como los fracasos personales pueden ocurrir (citado por McFarlin, 1981).

4.4 Desarrollo de la autoestima en el ser humano

El origen de la autoestima está en la niñez y en las normas que determina la sociedad. Esta es aprendida en el seno de la familia y a su vez se transmite a los hijos infundiéndoles el valor de sí mismos (Dyer, 1978).

De los mamíferos la criatura humana es la más desvalida pues no puede vivir si no se le cuida al nacer; no puede trasladarse voluntariamente ni distinguir entre la multitud de estímulos. Se puede suponer que carece de una conciencia clara

del mundo objetivo y que cuando mucho, posee una sensibilidad indiferenciada al placer y al dolor, al aumento y disminución de tensión. En el momento de nacer el organismo emerge de un contorno relativamente tranquilo para entrar en un estado de abrumadora estimulación con un mínimo de protección frente a los estímulos (Fenichel, 1966).

Encontrándose así el niño en un estado indiferenciado, la diferenciación se presentará más adelante por un proceso que tendrá su origen en la maduración y el desarrollo (Spitz, 1972).

Durante los años tempranos, el niño desarrolla el concepto de que las partes de su cuerpo, las respuestas de otros hacia él y los objetos tienen una referencia en común; con más experiencia y conforme va madurando podrá elaborar abstracción en el intercurso social. Sin embargo, como los niños jóvenes tienen poca experiencia para abstraer, tienden a formar abstracciones de sí mismos relativamente vagas, simples y azarosas; su idea de sí mismo como un objeto está difusa o bosquejada y probablemente está asociada con partes específicas del cuerpo, a medida que crece y ha tenido experiencias es capaz de abstraer (Coopersmith, 1967).

El niño que llega al mundo no tiene pasado ni experiencia y carece de una escala de comparaciones para valorarse a sí mismo, por lo tanto tiene que depender de las experiencias que adquiere con las personas que le rodean y de los mensajes que le comunican respecto a su valor como persona; aprende a sentirse dentro de la familia con autoestima alta o baja dependiendo de lo que los padres le crearon (Satir, 1981).

Durante el primer año de vida el niño siente toda su seguridad en la actitud mantenida por la madre. Las señales afectivas que el niño ha recibido por parte de la madre, su calidad su constancia, la certidumbre y la estabilidad que estas señales ofrecen al niño, aseguran su normal desarrollo psíquico. Estas señales afectivas de la madre están determinadas por su actitud inconsciente; es decir, que su comportamiento se manifestará bajo ciertas formas sin que ella lo advierta necesariamente (Spitz, 1972).

La primera satisfacción proporcionada por el mundo externo para el bebé, el suministro de alimento, constituye al mismo tiempo el primer regulador de la autoestima (Fenichel, 1966).

Todo irá bien mientras la actitud afectiva de la madre sea "normal". Sin embargo, las desviaciones de la norma pueden ser variadas; la madre puede sobrecompensar la hostilidad o puede manifestarla; estas desviaciones se traducirán en señales inconscientes y variables, inservibles para una orientación consistente del niño. Los afectos de la madre pueden

ser variables y contradictorios. A estas señales variables, inestables, que no le ofrecen seguridad, el niño responderá con la formación de relaciones objetales impropias o insuficientes, o no formará relación alguna (Spitz, 1972).

Por su parte Freud, dice que los sentimientos o complejos nacen siempre en la infancia y que debemos buscar en tal período las causas que lo provocan. El niño mucho antes de poseer nociones de la inteligencia, de la fealdad, etc. puede sufrir numerosas sensaciones de insuficiencia e inferioridad (citado en Fenichel, 1966).

Sullivan, coincide con otros autores en que la autoestima se forma en las experiencias tempranas de la infancia (citado en Coopersmith, 1967).

El grado en el que se pueda lograr la superioridad depende de la cantidad de aliento y dirección que el niño percibe de sus padres o de otras figuras adultas del medio. Es particularmente importante que los padres se constituyan como modelos excelentes. El modelo parental es el aspecto básico para la lucha por la superioridad del niño, vemos que un estilo de vida inadecuado o adecuado puede resultar de los patrones conductuales que el infante forma en sus primeros años (Adler, 1931). De acuerdo con esto Dyer (1978) afirma que el niño empieza a sentirse inferior cuando el adulto lo anula, llegando a la adolescencia con una desconfianza de sí mismo.

Se puede afirmar que la inseguridad la padece todo niño, precisamente por serlo, solo cuando la sensación de inseguridad es demasiado intensa, se forma en él una especie de supercompensación, un plan de vida neurótica que tiene la misión de conducirlo de una inferioridad, hacia una superioridad ficticia; la existencia de estos dos polos extremos determinan una cierta estabilidad en la vivencia autoestimativa en el niño y más tarde en el adulto (Satir, 1981).

Odier (1929), dice que el niño se desarrolla en función de la aprobación o desaprobación de sus padres y educadores y que cuando es adulto, se halla ante una regresión y la angustia se apodera del individuo sintiéndose que vale en la medida que es amado y apreciado por un ser que estima superior a él. Esta desvalorización del yo, puede acarrear una supresión e incluso una paralización de la actitud del yo, en donde la falta de seguridad es falta de amor sintiendo privación como una frustración.

Todo indicio de amor por parte del adulto, tiene el mismo efecto que el suministro de leche tuvo para el lactante. El niño pierde autoestima cuando pierde amor y la recupera cuando

recupera amor. Todo sentimiento de culpa hace decrecer la autoestima, todo ideal que se cumple, la eleva (Fenichel, 1966).

Erikson dice que la cantidad de confianza derivada de la más temprana experiencia infantil parece depender de la cualidad de la relación materna, lo que crea en el niño la base para un sentimiento de identidad que más tarde combinará con un sentimiento de ser aceptable, de ser uno mismo y de convertirse en lo que la otra gente confía que uno llegará a ser (citado en Cueli y Reidl, 1974).

Rogers (1951) propone que todas las personas desarrollan una autoimagen, la cual le sirve para guiar y mantener su ajuste al mundo externo puesto que esta imagen desarrolla una interacción con el medio ambiente reflejando los juicios y preferencias sociales y familiares.

Rogers afirma que una atmósfera que permita la libre expresión del afecto y no recurra a comparaciones o evaluaciones frecuentes y severas, capacitan al individuo para conocerse y aceptarse, ganando seguridad y respeto a sí mismo y derivar sus propios valores, aprendiendo de sus experiencias. Esto requiere padres preparados para aceptar diferencias y ser capaces de creer en su hijo.

Rosenberg (1965), en sus investigaciones con estudiantes encontró que los sujetos que fueron felices con sus padres tienen una autoestima más alta que los que están más distantes de ellos, sus resultados se enfocan a las actitudes específicas de los padres y las conductas que influyen en la estima del hijo. Concluye que los siguientes factores contribuyen al desarrollo de la autoestima:

- 1) La cantidad de respeto, aceptación e interés que un individuo recibe de otras personas que son significativas en su vida.
- 2) Historia de éxito, el status y posición que se tiene en el mundo lo que lleva al reconocimiento por parte de la comunidad.
- 3) Las manifestaciones de éxito y aprobación no son interpretadas igualmente por todas las personas y estas experiencias son interpretadas y modificadas de acuerdo con los valores del individuo y sus aspiraciones.
- 4) La manera de responder del individuo a la devaluación que hacen otros de él, esta habilidad para defender su autoestima reduce la ansiedad y ayuda a mantener un equilibrio de su personalidad (citado por Coopersmith, 1967).

La inestabilidad autoestimativa se produce en la persona cuando se encuentra en una tarea cualquiera que debe resolver quedando determinada por la suficiencia o insuficiencia de la preparación que el individuo aporte para la solución de su cometido, por otra parte, por el grado de dificultad de la misma en proporción a la fuerza de que disponga. El nivel en que uno quiere fijar su equilibrio autoestimativo, crece necesariamente con la edad, cada vez más madura y una vez entrada la madurez se estabiliza para disminuir poco a poco en la vejez, sin embargo, su descenso nunca puede pasar a más allá de un valor mínimo individual, nunca puede ser equiparada a cero, debido a que ningún hombre puede vivir sin el sentimiento de su propio valor. Ya que con la pérdida del sentimiento autoestimativo también la misma vida perdería todo su valor (Schilder, citado por Brachfeld, 1923).

4.5 La autoestima en la mujer

Von Hippel (1828), fue uno de los primeros en dedicar atención a los sentimientos de inferioridad típicos de la mujer. Fue autor de un estudio "sobre la mejora burguesa de las mujeres" (1828), en donde desarrolló una pequeña teoría de ese "sentimiento penoso", que deriva del hecho de encontrarse las mujeres postergadas en la vida social, y analizó la presión (ánimica) que pesa todavía sobre el sexo débil. Atribuyó los sentimientos de inferioridad en la mujer, además de esa presión, a su "sentimiento de ausencia de fuerzas corporales y a la limitación de su inteligencia", haciendo eco, así, de ciertas ideas corrientes de su tiempo (citado por Brachfeld, 1970 p. 110).

Adler asoció la inferioridad con la debilidad y la feminidad. Por tanto, la inferioridad era lo mismo que la feminidad. Se consideró que tanto los hombres como las mujeres protestaban contra las debilidades, las mujeres debido a su debilidad inherente como lo femenino de la especie, y los hombres debido a la asociación con la feminidad, que connotaba inferioridad (citado en Cuelli y Reidl, 1974). Sin embargo, este concepto fue cambiado, pero demuestra (aún en nuestros tiempos) el papel que tiene asignado la mujer, como inferior, es por esto que la etapa que está viviendo es difícil por ser la transición del cambio de este concepto.

La frustración de la mujer, tiene su origen en el aprendizaje que se le inculca diferente respecto al varón, desde sus primeras etapas. Desde su niñez se le inculca tanto su desvalimiento como su necesidad de protección. La evolución de

frustración femenina parece ser la asimilación de la pasividad, desde las iniciales consideraciones implícitas de su debilidad frente al varón, hasta la diferencia en sus juegos y actividades. La psicología de la mujer señala como dato interesante la reducción de la opción que a la mujer se le ofrece, la internalización de esta reducción como un hecho natural, la resignación a la imposibilidad de protección de cualquier otra función que no sea primitivamente femenina. Esto significa que la educación adquiere formas peculiares de represión para la mujer notablemente intensas. Los psicoanalistas acuñaron la expresión "complejo de castración" para denominar la forma inicial de experiencia diferenciadora en el orden sexual (carencia de genitales masculinos) (Castilla del Pino, 1982).

Reik (1966), concluye que en el concepto cultural las mujeres están físicamente en desventaja en comparación con el hombre. Esto significa que las madres, como figuras maternas; dan la impresión a la niña de que sus genitales son inferiores a los del hombre. La prolongación inconsciente de este concepto la lleva a la convicción de su desventaja física.

Los factores de educación y crianza, cuyo comienzo varían de acuerdo a los patrones culturales y capas sociales, moldea tanto la personalidad de la mujer como la del varón, y favorece en grado más elevado la conciencia de sí misma, desarrollando más tempranamente en las niñas el sentimiento de vergüenza. La educación sobre este punto concierne a los órganos y funciones de la evacuación y más tarde a las del sexo, siendo más enérgica en la niña que en el varón. En la temprana infancia, esta conciencia de sí misma con respecto a los órganos y funciones de evacuación y el sexo, conduce a un grado más elevado de ocultamiento y reserva en las niñas, estando menos desarrollado o ausente en el varón, quien muestra una tendencia al exhibicionismo. También, puede observarse fácilmente el factor educacional en desarrollo de otra tendencia, el empeño por aparecer hermosa o atractiva que no es una exigencia en la crianza de los varones (Reik, 1966).

"En nuestra civilización los hombres temen no ser bastante hombres, y las mujeres temen ser consideradas solamente mujeres", Los psicoanalistas saben cuantas dificultades emocionales se deben a esos temores e inseguridades, neuróticas que inconscientemente dudan de su masculinidad, y los sentimientos de las mujeres que no están dispuestas a aceptar su feminidad ni su rol femenino (Reik, 1966).

La mujer tiene en mente llegar a ser lo que aspira, el de realizarse como persona, esto no podrá llevarse a cabo en el futuro, si el futuro es idéntico a su presente. La mujer no

elige, se le ofrece más bien la oportunidad de ser aquella a que aspira a cambio de una cómoda despersonalización. No es desapercibido el hecho, de que pasado el tiempo, esta conciencia de la vida perdida, es decir, del fracaso de sus aspiraciones, se exprese en forma de una alteración; incluso del propio psiquismo. Generalmente pasa desapercibido que determinados procesos psicológicos como la neurosis, la depresión, son mucho más frecuentes en la mujer que en el hombre (Castilla del Pino, 1982).

La mujer tiende a considerarse inadaptaada sin el amor de un hombre, reprime y contiene su sexualidad y permite ser explotada sexual y personalmente. La mujer soltera o casada cree que tiene que formar parte de una pareja íntima para sentirse segura; inclusive los hijos le dan esta seguridad, pero cuando parece fracasar en sus intentos de asegurar su amor, se siente deprimida, sola, desesperada, inútil y puede llegar al suicidio (Ellis, 1981).

Como consecuencia de esta represión, a la mujer se le educa dentro del narcisismo. El narcisismo femenino entrafia la detención en el desarrollo de la personalidad, con frecuencia, contrasta el alto grado de feminidad de la mujer, son su incapacidad para todo tipo de tareas distintas (Castilla del Pino, 1982).

El narcisismo moviliza todos los resortes físicos y psíquicos para la gratificación constante, la personalidad narcisista se sabe insegura tan pronto deja de ser gratificada, ya que existe la posibilidad de que el objeto gratificador deje de serlo y diriga su gratificación hacia otro objeto. Como un mecanismo de feed-back, el narcisismo precisa su constante retroalimentación mediante la adopción de nuevas actitudes (Castilla del Pino, 1982).

Los individuos han aprendido que el sentirse bien con ellos mismos es muy importante para su estabilidad personal. En la medida en que los individuos se acepten cada vez más, van siendo capaces de mantener conductas que los lleven a realizar cosas valiosas que les permitan una superación personal más plena. Por lo tanto la autoestima es el puente que permite una adaptación adecuada o inadecuada del medio dependiendo si es baja o alta, ésto se proyectará en todos los actos del individuo a sus semejantes.

Contra lo que podría pensarse; no siempre el tener una autoestima alta permitirá una mejor adaptación o aceptación de las personas que rodean al individuo porque éste puede caer en el error de sobrevalorarse y hacer sentir a los demás que

valen menos que él, sin embargo, si se podría afirmar que una persona con alta autoestima tendrá más posibilidades de aceptación siempre y cuando, ésta se mantenga en un nivel medio.

Tanto en el hombre como en la mujer acontecen procesos de enajenación, pero en la mujer pesa además el de pertenecer al "segundo sexo" como lo expresara de Beauvoir (1957), esta posición le ha sido dada a la mujer manteniéndola por mucho tiempo en desventaja y en posición de inferioridad y baja estima respecto del varón (citado por Castilla del Pino, 1982).

Así, vemos que la autoestima que se tenga y la que le da el medio ambiente a la mujer es determinante como parte importante a actitudes o conductas que adopta dentro de éste, para modificar o no ese valor que se le ha asignado como parte de un cambio social que le permitirá un mejor desenvolvimiento.

La mujer aspira a realizarse como persona lo que podrá lograr elevando el concepto que tiene de sí misma. Mediante los procesos de sensibilización, la sociedad ha venido apoyando a la mujer para que alcance el nivel igualitario que le corresponde lo que le facilitará el camino para estar más integrada a la sociedad y sentirse más satisfecha.

Se concluye que la autoestima es un proceso psicológico, su contenido está socialmente determinado y esto es lo que va a dar a los individuos el valor que cada uno tiene de sí mismo. El que los individuos adquieren su propia estima, es todo un proceso del psiquismo humano en el que influyen diversos factores como son el medio familiar y cultural, la clase social y la raza a la que se pertenece, entre otros.

5.0 LOCUS DE CONTROL

En los últimos años las investigaciones del desarrollo del comportamiento se han enfocado a encontrar las causas que originan la conducta humana en las diferentes áreas en las que el ser humano se desenvuelve; lo que ha llevado a considerarlo como el origen de los acontecimientos, como seres motivados internamente y a veces como centros de conciencia de ser modificadores o modificados por el ambiente.

Lo anterior es factible comprenderlo analizando el locus de control, o sea, en qué momento la conducta humana se percibe es causada por factores externos o internos.

5.1 La causalidad de la conducta humana

El éxito o fracaso del comportamiento humano, ha llevado a diversos investigadores a buscar las causas y de que manera sus efectos influyen de manera importante en los sentimientos y expectativas del futuro de los individuos afectando su acción.

De Charms señala que la noción de que el concepto de causas se origine en motivos, fue presentado probablemente por primera vez a principios del siglo XIX por el filósofo Maine de Biran, de acuerdo a lo señalado por Michotte (1963).

Biran postuló que el ser humano experimenta su propia causalidad a través del sentimiento de percepción de su esfuerzo. De este sentimiento viene la idea de causación.

En el modelo de supervivencia mediante el reforzamiento, se presupone el postulado de que las especies que han obtenido placer de lo que es bueno para ellas, han sobrevivido. La simple suposición de que toda la conducta es un intento para obtener placer o evitar el dolor, fue el elemento principal de las teorías motivacionales de los filósofos de los siglos XVIII y XIX.

La ley del efecto de la teoría moderna del reforzamiento supone que la acción que conduce inmediatamente hacia el placer es registrada y recordada, y se repite a sí misma como un hábito (De Charms, 1968).

White (1959) hizo notar que la mayoría de las investigaciones convergen sobre el concepto de que todas las especies exploran e intentan dominar su medio ambiente, a lo que ha llamado competencia.

De Charms (1968) menciona que otros autores como Angryal, hicieron notar la importancia de las motivaciones de los organismos en la autonomía o el dominio del medio ambiente.

McClelland, Atkinson, Clark y Lowell, (1953), dicen que la gente que tiene una alta necesidad de realización con toda probabilidad tienen una tendencia mayor a creer en sus propias habilidades y destrezas para determinar los resultados de sus esfuerzos.

5.2 Teoría de la atribución

Uno de los planteamientos de la teoría de atribución es, que la tendencia a buscar información y comprensión explica una parte considerable del comportamiento humano. El estudio sistemático de los factores relacionados con el proceso por el cual un individuo llega a una atribución dada y de hecho la aplicación del enfoque atribucionista de motivación de logros, ha contribuido a la comprensión de aspectos fundamentales del comportamiento humano en una variedad de situaciones clínicas, educacionales y sociales (Weiner, 1979; 1980).

Las causas a las que se puede atribuir un evento o hecho relacionado con el comportamiento, son muchas. Dada la diversidad de causas posibles, ciertas propiedades o características comunes a diferentes atribuciones han sido estudiadas. El análisis de las propiedades de las cosas a las que se atribuye el éxito o fracaso, ha permitido identificar tres mediciones o propiedades subyacentes a las causas: Locus, estabilidad y control.

Se entiende por Locus la localización de la causa.

Estabilidad: Se refiere a la naturaleza temporal de una causa. Algunas causas tales como habilidad o dificultad de una situación o tarea, permanecen con el tiempo. Otras causas tales como el esfuerzo o la suerte, pueden cambiar de un momento a otro. Esto significa que una causa puede ser clasificada de acuerdo a cuán estable es.

Control: Se relaciona con el hecho de que una persona puede

o no ser capaz de influir o manejar la causa de su conducta. Por ejemplo, normalmente la habilidad es percibida como incontrolable por parte de la persona, mientras que el esfuerzo es percibido como controlable.

En base a las tres dimensiones de propiedades subyacentes a las causas a las que se atribuye el éxito o fracaso, la mayor parte de las atribuciones de causalidad pueden ser clasificadas en un esquema $2 \times 2 \times 2$: interna versus externa; estable versus inestable; controlable versus incontrolable (Weiner, 1980).

Son estas propiedades dimensionales de las atribuciones de causalidad las que se relacionan con importantes consecuencias psicológicas que afectarán la acción futura.

La estabilidad de una causa se relaciona fundamentalmente con la expectativa de éxito o de la ocurrencia futura de un evento dado y se basa en la lógica de las relaciones causa-efecto, es decir, si la causa de un evento es susceptible al cambio, se espera que el efecto también lo sea. Lo que significa que, si un fracaso es atribuido a causas estables, esto redundará en una baja expectativa de éxito futuro.

La expectativa de éxito es también afectada por la percepción de control, en el sentido de que las causas controlables se espera que sean más susceptibles al cambio que las incontrolables.

Algunos teóricos de la motivación (entre ellos Atkinson, 1964), plantearon que las reacciones afectivas y las expectativas son la base de importantes problemas motivacionales, tales como la elección de un objeto o curso de acción o la intensidad y persistencia frente a una situación o tarea determinada.

Es obvio, por lo tanto, que los procesos mencionados influyen sobre las expectativas y las reacciones afectivas, como lo demostró Weiner (1980). Estos procesos constituirán un aspecto fundamental de cualquier modelo motivacional que pretende explicar la motivación humana (Kornadt, Eckensberger y Ebbinghaus, 1980).

Desde una perspectiva atribucionista, la percepción de causas y sus propiedades dimensionales constituyen la base de los aspectos fundamentales del comportamiento en situaciones de logro. La expectativa de éxito puede ser maximizada en función de las causas estables y controlables atribuidas al éxito, es decir, el refuerzo y las reacciones positivas de parte de otros hacia la persona pueden ser maximizados atribuyendo el éxito a causas controlables.

Bandura (1977) y Rotter (1954) han examinado el papel de la expectativa. Bandura ha sugerido que la alta eficacia de expectativas para la solución de problemas particulares del comportamiento podría corresponder con una alta perseverancia sobre tareas, y baja eficacia de expectativas podría corresponder con baja perseverancia. Esta idea armoniza con el concepto de "locus de control" de Rotter que ha venido a ser una dimensión importante de la personalidad en la que los individuos difieren significativamente (Lefcourt, 1976).

Dada la diversidad de causas posibles de ciertas propiedades comunes; muchos estudios llevados a cabo últimamente han documentado el significado motivacional; se han analizado las causas que se le atribuyen al éxito o al fracaso y se ha identificado como causa al locus de control.

5.3 Definiciones y tipos de locus de control

El constructo Locus de Control es considerado como una expectativa generalizada que opera a través de un gran número de situaciones que indican si el individuo está dotado o falto de poder sobre lo que sucede. Liverant y Rotter (1962) con su teoría de aprendizaje social se refieren al grado de control que la persona juzga tener sobre el medio ambiente.

Por su parte, De Charms (1968) dice que el locus de control se refiere a la medida en que los individuos consideran que el éxito o fracaso de sus conductas se dan como consecuencia de sus propias acciones o como consecuencia de la suerte.

Si se considera que literalmente "locus" significa lugar de localización y "control" quiere decir que una persona es capaz de manejar la causa de su conducta, entonces "locus de control" es la localización de la fuente que controla la conducta del individuo.

En suma, si una persona percibe el reforzamiento como contingente a su propio comportamiento, entonces el que ocurra un reforzamiento positivo o negativo fortalecerá o debilitará el potencial para que este comportamiento ocurra nuevamente en una situación igual o similar. Si percibe el reforzamiento como externo a su propio control o no contingencia, es decir, que depende de la suerte, del destino, o de la oportunidad, entonces el comportamiento anterior es menos probable que se vea fortalecido (Rotter, Liverant, Crowe, 1966).

El concepto "locus de control del reforzamiento" fue introducido por Rotter (1954) como la relación personal percibida entre las propias acciones y el reforzamiento. Personas que perciben el reforzamiento como más dependientes de sus propias acciones fue referido como el de un mayor locus de control interno. Las personas con locus de control externo, perciben el resultado como una función de factores ambientales fuera de su control.

El locus de control es una característica de la personalidad que ha sido definida como una expectativa o creencia de que los resultados que un individuo puede tener están mayormente bajo el control social (el locus de control interno), o bajo el control de fuerzas externas, tales como la suerte, el destino y otras fuerzas poderosas (locus de control externo) (De Charms, 1968).

De Charms (1968), explica el locus de control interno y externo, en términos de origen y peón:

A) Locus de control interno u origen

Es la expresión abreviada que significa que una persona que percibe su conducta como determinada por su propia elección.

Un origen tiene un fuerte sentimiento de causación personal, un sentimiento de que el locus para causar efectos en su medio ambiente radica en él mismo. Y la retroalimentación que refuerza este sentimiento viene de los cambios en su medio ambiente que son atribuidos a su conducta personal. Este es el punto crucial del concepto de causación personal y constituye una poderosa fuerza motivacional que dirige la futura conducta del individuo.

En las personas con locus de control interno, el fin de un continuo es percibido como el resultado de sus propias acciones; esto es, la percepción de que los eventos positivos o negativos son consecuencia de las acciones de uno mismo y por ello bajo su propio control personal (Rotter, Liverant, Crowe, 1966).

Es decir, los internos perciben el reforzamiento como una consecuencia de sus respuestas y atribuyen la contingencia de los reforzamientos a sus habilidades y capacidades, mientras que los externos perciben los reforzamientos como independientes de su conducta y los atribuyen a su buena suerte, a las oportunidades o a otros factores externos (De Charms, 1968).

Los individuos con un control interno tienden a ver más información y adaptar patrones de comportamiento que facilitan su control sobre el medio que los rodea (Joe, 1971).

Si se considera, sin embargo, que un factor en la dimensión intrínseca es el deseo de causación personal, entonces tareas intrínsecamente motivantes son aquellas en las cuales la persona siente que ella está en el control, que ella originó la conducta (como un origen); con los sentimientos concomitantes de libre elección y compromiso consigo mismo.

B) Locus de control externo o peón

Se refiere a persona que percibe su conducta como determinada por fuerzas externas que están más allá de su control.

Las personas con control externo son aquellas cuya percepción de los eventos positivos o negativos no están relacionados con sus propias conductas, tales como la mente, el destino o a otras causas poderosas y por lo tanto, están fuera de su control personal (Rotter, Liverant y Crowe, 1966).

Cuando el reforzamiento es observado por el sujeto como no contingente a su conducta, decrecerá la expectativa de dicha conducta, contrariamente a lo que sucede cuando el reforzamiento es visto o percibido como contingente a la conducta (De Charms, 1968).

Un peón tiene un sentimiento de que existen fuerzas causales más allá de su control, o fuerzas personales que residen en otros, o en el medio ambiente físico, que determinan su conducta. Esto constituye un fuerte sentimiento de impotencia o ineffectividad.

La introducción de un premio extrínseco coloca a la persona en una posición dependiente con relación a la fuente del premio o recompensa por su tarea, no es libre y no ha elegido la tarea para su propia satisfacción.

Cuando el reforzamiento no sigue inmediatamente a la conducta, se le denomina como suerte o casualidad o que están bajo el control de otras personas. El individuo alienado se considera incapaz de controlar su destino y se siente a merced de las fuerzas externas, o sea que considera que el locus de control es externo (De Charms, 1968).

C) Generalizaciones de los tipos de locus de control

Una persona puede inferir que otra está actuando como origen (con locus de control interno), es decir que el locus de causalidad para la conducta de esa otra persona yace dentro de ella; o puede inferir que la otra persona está actuando como un peón y por consiguiente, que el locus de causalidad para la conducta de esa otra persona es externa a ella.

De esta manera, una persona puede usar la variable origen-peón (locus de control interno-externo) como una categoría con la cual ordenar sus percepciones de la gente con la que se encuentra en sus interacciones sociales.

La dimensión de locus, es decir, percepción de una causa como interna o externa, también tiene implicaciones para el individuo y sus reacciones hacia otros. La atribución del fracaso a causas externas incontrolables por parte de otros, produce reacciones afectivas negativas hacia aquellos agentes que son percibidos como los que tienen el control sobre la situación. Esto puede ser una fuente de violencia y de conflictos entre los necesitados y los poderosos o desarrollados (Rotter y Liverant, 1966).

Cuando un hombre percibe que su conducta está surgiendo como producto de su propia elección, él apreciará esa conducta y sus resultados. Por otra parte, cuando él percibe que su conducta está surgiendo como producto de los dictados de fuerzas externas, él devaluará esa conducta y sus resultados (De Charms, 1968).

El sentido común conduce a la predicción de que aquella conducta que da origen a una sensación de causación personal (dimensión extrínseca) produce la satisfacción más grande, ya que los dos aspectos se suman. La fuente de la recompensa es un locus de control externo para su conducta. Cuando la recompensa es importante, la dependencia de una fuente de recompensa coloca a la persona en la posición de un peón.

De Charms (1968) considera, en general, que hay ciertas correlaciones entre las actitudes y tendencias de comportamiento y el locus de control de un individuo:

- 1) Las personas con locus de control interno son menos conformistas y están sujetos en menor grado a las presiones de las influencias sociales, que las personas con locus de control externo.

- 2) Las personas con locus de control interno tienden a tomar conductas más orientadas hacia los logros, tienden a trabajar más eficientemente en sus tareas y son mejores recopiladores de la información que les es útil, que las personas con locus de control externo.
- 3) Los individuos con locus de control interno tienden a lograr más rápidamente un mejor ajuste personal a las situaciones en que se encuentran, que los individuos con un locus de control externo.

Anteriormente, Rotter (1966), y otros investigadores llegaron a conclusiones similares al mencionar que:

- 4) Los internos gastan más tiempo que los externos en actividades del medio. Los internos tienen mayor tendencia a captar información y a adoptar patrones de comportamiento que faciliten su control sobre el medio (Joe, 1971), un control interno muestra un efecto positivo sobre la satisfacción, escuela, ejecución, conductas adaptativas, emocional y madurez, mientras que de efecto negativo para la autoestima fueron el castigo, presión en la ejecución de tareas, privación de privilegios y castigo efectivo.

Estos estudios y muchos otros llevan a la hipótesis de que un individuo que tiene creencia de que él puede controlar su propio destino, estará más atento a aspectos del medio ambiente que le proporcionen información para su futuro comportamiento, permitiéndole tomar medidas para mejorar su ambiente, otorgando mayor valor a los reforzamientos de habilidad y logro y se resistirá a las influencias (Weiner, 1981):

Heider (1944-1958) ha desarrollado la proposición de que el hombre es considerado como un locus de causalidad bajo ciertas condiciones y que es común que los hombres sientan que su conducta es finalmente causada por ellos mismos.

De Charms (1968), presenta como postulado fundamental que el hombre es el locus de causalidad de su conducta, y que sin este postulado la conducta podría ser explicada mediante fuerzas externas. Este postulado es el resultado directo de suponer que la experiencia humana más básica es la de efectuar cambios en el medio que le rodea, siendo así un locus de causalidad.

Esto no significa que el hombre produce su conducta de la nada, sino más bien que la conducta es ocasionada o inducida mediante la combinación única de determinantes psicológicos

y físicos que ocurren en el ser humano en un momento dado.

El afirmar que el hombre es el origen de su conducta significa que él está luchando constantemente para evitar ser confinado y restringido por fuerzas externas; contra el ser movido como un peón de ajedrez hacia situaciones que no han sido escogidas por él mismo.

En diferentes estudios, investigadores como Ritcher (1959), Mower y Vick (1948), han coincidido que el hombre tiene la habilidad para controlar las circunstancias que lo rodean; conceptos tales como competencia, desamparo, expectativas, dominio y enajenamiento; han sido utilizados de una u otra forma para descubrir el acuerdo en el cual un individuo es capaz de controlar los eventos importantes que ocurren en la vida (Lefcourt, 1966).

5.4 Origen del locus de control

Chandler y Wolf, Cook y Dugovics (1980), citan a los siguientes teóricos:

Los padres son un factor significativo en el desarrollo del locus de control, por lo tanto, es importante identificar los antecedentes paternos que facilitan una positiva autoimagen y un locus de control interno en los niños, esta tendencia se desarrolla temprano en el niño desde que los padres están en la posición ideal de controlar las contingencias de reforzamiento (MacDonald, 1971 y Nowicki, 1974).

Todo niño aprende que su conducta puede dar origen a efectos sobre su medio ambiente, y uno de sus mayores problemas consiste en aprender como comportarse de tal manera que se produzcan los efectos deseados; pero, el niño también aprende que no siempre produce los efectos que desea, y que frecuentemente él está a merced de agentes más fuertes que lo obligan a hacer cosas que no quiere hacer.

De este conocimiento personal, que puede ser no-verbalizado y derivado originalmente de impresiones subjetivas únicamente privadas, adquiere conocimiento de las motivaciones en él mismo.

El resultado es la formación de categorías conceptuales, todas las cuales son básicamente motivaciones, y todas las cuales están articuladas en la noción de que uno como persona

puede producir efectos, y todas las cuales están organizadas alrededor de consecuencias afectivas, resultando buenos o malos.

Wichern y Nowicki (1976) encontraron que padres con locus de control interno no solo permiten autonomía a una edad temprana sino que también proveen más tempranamente a los niños de un adiestramiento intencional. El locus de control interno es la percepción de los eventos cuando están bajo control personal, y el externo cuando los eventos están bajo control no personal. Loeb (1975) dice que el desarrollo del locus de control depende de los antecedentes que se encuentran en el medio ambiente. Entre lo más sobresaliente del medio están los padres y habla de tres conceptos fundamentales:

El primero es de identificación, es decir, el niño necesita imitar el concepto de poderosos modelos de control.

El segundo, es una explicación del papel complementario, esto sugiere que los niños con padres que ejercen poco control tendrán un foco de control interno (Chance, 1972). Presumiblemente niños con padres de alto control o directivas se espera que desarrollen un centro de control externo mientras que los niños con padres moderados en su control o en las directivas desarrollen un centro de control interno (Coopersmith, 1967).

El tercer concepto se refiere a una explicación del reforzamiento positivo; un comportamiento tiene el efecto de incrementar las expectativas de que el mismo comportamiento será seguido de un reforzamiento en el futuro. De aquí que un comportamiento positivo sea seguido de una compensación de sus padres para que las expectativas tiendan a generalizarse y se espere que el niño desarrolle un locus de control interno.

Loeb (1975), dice que el padre altamente directivo tiende a tomar las decisiones y regula el comportamiento del niño impidiéndole establecer una sensación de autonomía. Este niño probablemente verá sus logros personales como determinados por otros, fallará al tomar responsabilidades, su autoconfianza se deteriorará y se habrá iniciado un locus de control externo.

El modelo paternal que sugiere y no impone, parece proporcionar el desarrollo de un locus de control interno facilitando la competencia, su comportamiento responsable e independiente. Es posible que la similitud entre padres e hijos aumente al ir acercándose el hijo a la edad adulta, al igual que es posible que el niño al convertirse en padre mostrará las tendencias paternas directivas modeladas por sus padres.

Parece ser que el papel que juega la madre es un predictor más consistente en el locus de control de los hijos que el que juega el padre; aunque esto no significa que no sea importante el padre. Si el hijo se identifica con el padre directivo puede desarrollar un grado de internalidad sin importar la orientación del locus de control del padre. Una madre altamente directiva pone al hijo en una situación de poco control (extremadamente orientado).

Bould (1977), hipotetiza que los niños sin padre experimentan una importante dosis de suerte y mostrarán una creencia más externa que los niños de hogares con dos padres. Estas investigaciones sugieren la importancia del medio familiar, donde el individuo aprende desde su edad más temprana un estilo de vida basado en el aprendizaje de reforzamiento a sus conductas, las cuales posteriormente se tendrán que adaptar a un medio más amplio y complicado que es el medio ambiente social.

Loeb (1975) encontró también que madres con un locus de control interno fueron más sugestivas, un poco directivas, permitiendo así a sus hijos establecer y retener su autonomía; apoyos adicionales son provistos por Tennis (1977) que encontró que las madres de locus de control externo dieron más ayuda directa que madres de locus de control interno.

La identificación teórica freudiana sugiere que los niños desean hacer más que simplemente imitar a sus padres, entonces niños con locus interno se identificarán con el deseo de un padre que actúa con un control interno y un niño con locus de control externo se identificará con el deseo de un padre externo (Chandler y Wolf, 1946; Cook y Dugovics, 1959).

5.5 Areas de estudio relacionadas con el locus de control

A lo largo de las investigaciones se ha encontrado que el locus de control está vinculado, entre otras, con las siguientes áreas:

Se han hecho varios estudios en diversas partes del mundo con la escala de Rotter encontrándose diferencias significativas culturales y de sexos en los que se refiere a locus de control (Lester, 1981).

Un estudio que implica directamente la enseñanza cultural de las actitudes internas-externas fue realizado por Graves (1967), con niños indios, niños con antecedentes hispánicos

y niños blancos, encontrando, como se esperaba, que los indios fueron más externos, los hispano-americanos término medio y los blancos más internos. Otras investigaciones con estudiantes universitarios trataron de relacionar las creencias religiosas con el control interno-externo, pero no se encontró ninguna relación (Holden, 1962).

La autoestima es especialmente afectada por atribuciones internas. De la misma manera, la persistencia e intensidad de una conducta frente a una situación o tarea es también afectada por el tipo de atribuciones que se hace respecto al éxito y al fracaso. Una amarga historia de frustraciones y fracasos en relación a los hechos que afectan las condiciones de vida de los individuos pueden llevar a atribuciones de causas estables e incontrolables que minimizan las expectativas de éxito futuro e inhiben ciertas acciones que podrían llevar al éxito (Coopersmith, 1967).

En ciertas condiciones, esta situación puede conducir al fenómeno psicológico denominado "desesperanza aprendida" (Seligman, 1975). Esto implica, por parte de los individuos, un déficit cognoscitivo, afectivo y motivacional que se caracteriza, entre otras cosas, por la ausencia de iniciativa y de comportamiento de logro en general, es decir, el individuo no se compromete y mucho menos persiste en acciones de logro que lo podrían llevar a mejorar su situación.

Por lo que respecta a los factores culturales, McClelland (1961) uno de los teóricos más destacados en motivaciones de logro, dio especial importancia a la influencia de la cultura y a las prácticas educacionales de los primeros años.

Las atribuciones de causalidad pueden ser diferenciales de cultura a cultura, o de un individuo a otro, y dado su efecto o consecuencias psicológicas, tales diferencias no debieran ser ignoradas (Betancourt, 1981).

Hay ciertos aspectos de los procesos de atribución que se supone son universales y otros que se relacionan con elementos culturales (Betancourt y Weiner, 1981). Las dimensiones de propiedades subyacentes a las causas parecen ser características universales de la organización de la percepción de causalidad.

De la misma manera, las relaciones entre las propiedades de las causas y las consecuencias psicológicas parecen ser generales a través de distintas culturas, en cambio las causas a las que se atribuye el éxito o el fracaso, por ejemplo, pueden variar de una cultura a otra, y por lo tanto, el mismo evento puede tener diferentes competencias psicológicas. Más aún,

incluso cuando un evento es atribuido a una misma causa en dos culturas diferentes esa causa puede ser percibida de manera diferente, en términos de sus propiedades dimensionales por individuos de los dos grupos culturales (Betancourt y Weiner, 1981; Rodríguez y Márquez, 1981).

La generalidad de ciertos principios, junto al conocimiento de las atribuciones y sus propiedades dimensionales en una cultura determinada, permitirán predecir las consecuencias psicológicas y conductuales, asociadas al proceso de desarrollo económico y social.

Escobar (1980) plantea que desde una perspectiva psicológica, el desarrollo sería el proceso mediante el cual el hombre adquiere mejor control sobre su medio ambiente. En este sentido, el mayor control del hombre sobre su medio ambiente físico y social, implica un mayor nivel de desarrollo y supone una motivación básica del individuo y el grupo humano a precedir y controlar los elementos de su medio ambiente.

Varios estudios reportan una relación entre control interno o externo y el status socio-económico. Estos estudios señalan que a nivel colegial un alto nivel socio-económico está asociado con la percepción del control como interno, y un bajo nivel socio-económico con una percepción del control como externo (Battle y Rotter, 1963; Gora y Rotter, 1963; Lefcourt y Ladwing, 1965; Rotter, 1966).

AUTOESTIMA, LOCUS DE CONTROL Y SATISFACCION MARITAL

Tomando en cuenta que los padres son un factor significativo en el desarrollo de la autoestima y el locus de control, resulta evidente que en el propósito de examinar las circunstancias que favorecen su desenvolvimiento, es importante identificar los antecedentes paternos que faciliten una positiva autoimagen y un locus de control interno en los niños. De hecho, las investigaciones realizadas señalan que esta tendencia se desarrolla tempranamente en el niño, desde que los padres están en posición ideal de controlar las contingencias de reforzamiento (McDonald, 1971; Nomicki, 1973).

La persistencia en las conductas indeseables de los padres hacia los hijos, tales como avergonzar, castigar, regañar, etc., suelen estar relacionadas con una baja autoestima de los primeros, mientras que el suministro de apoyo y la ayuda mental cuando el niño lo necesita, se relaciona con alta autoestima y locus de control interno (Stephen y Jones, 1968; Dittes, 1959). Esto está íntimamente relacionado con la satisfacción que el individuo logre en su vida adulta como consecuencia de sus experiencias de la infancia, provocando que las personas casadas con autoaprecio elevado sean más satisfechas y con mayor aceptación social, mientras que las personas casadas con bajo aprecio se sienten menos satisfechas, y tienen un rechazo social (Homans, 1961; Dittes, 1959; Thibaut y Kelley, 1959; Stephen y Jones, 1968).

La localización de una causa (locus), tiene consecuencias que determinan especialmente respuestas afectivas relacionadas con autoestima, por ejemplo, un individuo que fracasa en un evento laboral importante y lo atribuye a su falta de habilidad o esfuerzo, tenderá a maximizar sus sentimientos de incompetencia o vergüenza. Por otro lado, si el evento es exitoso y lo atribuye a su habilidad o esfuerzo, los efectos serán un sentimiento de competencia y de orgullo. La atribución del éxito a causas externas, tales como la intervención o ayuda de alguien, se relaciona con sentimientos de gratitud. De la misma manera, la atribución de fracaso a esas causas se relaciona con efectos tales como rabia y odio (Betancourt, 1981).

Los términos de habilidad y suerte, sugieren que el locus de control intero-externo puede estar relacionado con autoestima alta-baja; ya que una autoestima alta, generalmente implica expectativas de éxito, mientras que una autoestima baja, implica expectativas de fracaso. Dichas expectativas (éxito-

fracaso) se reflejan en las creencias relativas de la persona de que su conducta debe dirigirse anticipadamente hacia el logro del éxito y no a la evasión del fracaso (McReynolds y Guevara, 1974).

En general, los estudios realizados con sujetos de autoestima alta, mostraron que los sujetos sentían y actuaban con una mayor responsabilidad (locus de control interno).

Las diversas investigaciones llegan a la conclusión de que el control interno de reforzamiento parece ser alimentado por la protección paternal, como educación, afectividad, etc., lo que sugiere que los niños que perciben mucha aceptación o reforzamiento positivo del medio, esperarán que su esfuerzo para el logro, será generalmente recibido con aprobación; aquellos que frecuentemente reciben respuestas negativas, percibirán o creerán que cualquier posible reforzamiento recibido de tipo positivo (éxito) no se deberá a sus propios esfuerzos (Weiner, 1979).

Inversamente, los especialistas del desarrollo han llegado a la conclusión de que, para que los hijos adquieran una realización personal y un locus de control interno, conviene ante todo desarrollar la personalidad y la educación de la madre, pues las encuestas demuestran que la necesidad de realización se ve elevada en aquellos hijos cuyas madres insisten muy pronto en que éstos adquieran confianza en sí mismos y procuren desarrollar su personalidad. Para llegar a esta finalidad, McClelland (1963), propuso rebajar la autoridad del padre y reforzar los derechos de la madre. Numerosas encuestas en Francia e Inglaterra confirman esta tesis, en la que se observó que los hijos de mujeres activas tenían un coeficiente intelectual más elevado que los hijos de las mujeres amas de casa.

Michel (1974), opina que las familias en las que la mujer juega el rol instrumental, se ejerce mejor la función de socialización de los hijos, que aquellas familias en las que únicamente el padre juega este rol. La mujer que no tiene marido ha tenido que ejercer una actividad profesional para cubrir sus necesidades y las de sus hijos; por lo mismo, va desarrollando un locus de control interno; se ha esforzado en llevar a sus hijos hacia una formación cualitativa realista, a diferencia de las familias en las cuales la madre se apoya en el esposo para la subsistencia de la misma. También se ha visto que el dominio del padre lleva consigo un nivel bajo de realización personal de los hijos.

Kolontay (1978), menciona que la mujer ha sufrido una gran transformación para llegar a lo que en la actualidad es, ha

tenido que pasar desapercibida, ya que el hombre persiste en revivirla en el pasado presentándola como una criatura débil, engañada, abandonada, entregada al dolor, seductora, etc. El tipo de "mujer nueva" (la mujer que está surgiendo) varía de un país a otro y de acuerdo a la clase social a la que pertenece, pero tienen un rasgo en común que permite diferenciarla de la mujer del pasado: son mujeres que afirman su personalidad, que han elevado su autoestima, que protestan de la servidumbre dentro del estado, en el seno de la familia y la sociedad; está muy lejos de ser un simple reflejo del hombre. Otro rasgo característico de la mujer contemporánea consiste en las exigencias cada vez mayores que plantea al hombre, la mujer del pasado estaba acostumbrada a olvidarse de sí misma, y no daba ningún valor a su personalidad; por eso se resignaba a que su acompañante no prestase la menor atención a lo que ella pensaba y sentía.

Este cambio que ha sufrido la mujer, con efectos positivos en su autoestima y en el desarrollo de un locus de control interno, se ve reflejado en sus relaciones interpersonales y en su satisfacción marital. Por ello, será un aspecto determinante en sus relaciones conyugales, conforme las mujeres presenten una mayor o menor autoestima y un locus de control interno o externo. En general, es más probable que los individuos con un locus de control externo tomen una instancia pasiva hacia los eventos maritales reflejando su influencia sobre determinadas situaciones (Rotter, 1954).

Los hombres con un locus de control interno pueden ejercer una opinión más independiente y ser más reactivos a la influencia de las esposas, mientras que las esposas con un locus de control externo son más dependientes del apoyo de sus esposos (Rotter, 1954).

Estos hallazgos confirman la teoría de Mott y Liras (1977), en la cual el esposo que tiene un locus de control más interno es por ello más independiente, mientras que la esposa que tiene un locus de control más externo es más dependiente e insegura de sí misma, lo que puede causar una mayor insatisfacción en la esposa y no afectar al esposo.

Lo anterior es consistente también con los estudios de Barry (1970), quien reportó que la satisfacción marital de las esposas está relacionada con las características de personalidad tanto de ellas, como las del esposo, mientras que la satisfacción marital de los esposos frecuentemente no está relacionada con las características de personalidad de sus esposas.

Se puede concluir que tanto la autoestima como el locus de control, pueden ser determinantes en la vida conyugal de una pareja y, por lo tanto, en el grado de satisfacción marital de sus integrantes.

7.0 METODOLOGIA

7.1 Resumen

El presente estudio tiene por objeto, analizar cuál es la relación que existe entre el locus de control y la autoestima en la satisfacción marital de mujeres casadas de nivel socioeconómico medio. Se aplicó un cuestionario para cada una de las variables estudiadas a una muestra de 100 mujeres casadas entre 25 a 35 años de edad de nivel socioeconómico medio, elegidas al azar en las colonias Roma, Narvarte, Del Valle, Lindavista y Clavería del Distrito Federal. Las hipótesis que se plantearon fueron: HT1 habrá mayor satisfacción marital en mujeres mexicanas casadas de nivel socioeconómico medio, de 25 a 35 años de edad con un locus de control interno que con un locus de control externo. HT2 habrá mayor satisfacción marital en mujeres mexicanas casadas de nivel socioeconómico medio, de 25 a 35 años de edad con una autoestima alta que con una autoestima baja.

Se utilizó el coeficiente de Alpha de Cronbach para medir la confiabilidad del instrumento encontrándose para el cuestionario de autoestima $\text{Alpha}=0.73$; para el de locus de control $\text{Alpha}=0.59$ y para satisfacción marital $\text{Alpha}=0.82$. Los datos fueron analizados utilizando el coeficiente de correlación producto momento de Pearson obteniendo los siguientes resultados: entre autoestima y locus de control $r=0.36$ ($p=.001$); entre locus de control y satisfacción marital $r=0.15$ ($p=.074$); entre autoestima y satisfacción marital $r=0.48$ ($p=.001$). Los resultados se discutieron a la luz del marco teórico.

7.2 Problema

¿Existe relación entre el locus de control y la autoestima con la satisfacción marital, en mujeres mexicanas casadas de nivel socioeconómico medio de 25 a 35 años de edad?

7.3 Variables Independientes:

Definición Conceptual

Locus de Control: Es una percepción de las causas externas o internas que determinan la conducta del individuo en la obtención del éxito o fracaso en su interacción con el medio ambiente.

Autoestima: Es el concepto o valor que una persona tiene de sí misma, con base a su propio marco de referencia.

Definición Operacional

Locus de Control: Se definió como un continuo de respuestas a un cuestionario que va de externo a interno. (Véase anexo 1)

Autoestima: Se definió como un continuo de respuestas a un cuestionario que va de autoestima baja a autoestima alta. (Véase anexo 2).

Variable Dependiente:

Definición Conceptual

Satisfacción marital: Estado que resulta de la realización de lo que se espera en la interacción conyugal.

Definición Operacional

Satisfacción marital: Se definió como un continuo de respuestas a un cuestionario que va de satisfacción marital baja a satisfacción marital alta. (Véase anexo 3).

7.4 HIPOTESIS:

Hipótesis de trabajo

Habrá mayor satisfacción marital en mujeres mexicanas casadas, de 25 a 35 años de edad, de nivel socioeconómico

medio con una autoestima alta, que con una autoestima baja.

Habrá mayor satisfacción marital en mujeres mexicanas casadas, de 25 a 35 años de edad de nivel socioeconómico medio con un locus de control interno, que con un locus de control externo.

Hipótesis Nula

No habrá diferencias significativas en la satisfacción marital de mujeres mexicanas casadas de 25 a 35 años de edad, de nivel socioeconómico medio con diferentes grados de autoestima.

No habrá diferencias significativas en la satisfacción marital de mujeres mexicanas casadas de 25 a 35 años de edad de nivel socioeconómico medio con diferentes tipos de locus de control.

7.5 Tipo de estudio

Es un estudio confirmatorio de campo, con una etapa piloto y una etapa final.

7.6 Muestra

Se tomó una muestra al azar de 100 mujeres casadas de nivel socioeconómico medio de 25 a 35 años de edad en las colonias Roma, Narvarte, del Valle, Lindavista y Clavería en el D.F. El nivel socioeconómico de estas colonias se define como medio en base a BIMSA, 1982. Dentro de cada colonia se eligieron al azar las manzanas.

7.7 Instrumento

Se elaboraron tres cuestionarios cerrados, uno para cada una de las variables con base en; las siguientes escalas:

- Para medir Locus de Control se utilizaron las escalas de locus de control de Nowicki - Strickland (1973) y escala de Rotter (1954).
- Para medir Autoestima se utilizó la escala de autoestima de Reidl (1981).
- Para medir Satisfacción Marital se utilizó la escala de integración (Family adaptability and cohesion evaluation scales) de Olson, Bell y Portner, (1979).

CONFIABILIDAD DE LOS INSTRUMENTOS:

Tabla 1Confiabilidad de los Instrumentos

ESCALAS	ALPHA	NUM. DE PREGUNTAS
Autoestima	0.73	23
Locus de control	0.59	8
Satisfacción marital	0.82	17

Para conocer la confiabilidad del instrumento de la etapa final se aplicó el coeficiente de Alpha de Cronbach, encontrándose que para la escala de autoestima, el Alpha fue de 0.73; para la escala de locus de control, 0.59; y para la escala de satisfacción marital 0.82. (Véase tabla 1).

Etapa Piloto

Se realizó un estudio piloto que se aplicó a una muestra de 30 mujeres mexicanas casadas de nivel socioeconómico medio de 25 a 35 años de edad. Se aplicaron tres instrumentos, uno con 28 preguntas para autoestima, otro con 14 preguntas para locus de control y 23 preguntas para satisfacción marital. (Véase anexo 4).

Con base en un análisis de frecuencia de las respuestas del estudio piloto, se eliminaron 5 preguntas de la escala de autoestima; 6 de la escala de locus de control y 6 de la escala de satisfacción marital. Aquellas preguntas a las que más del 80% de las mujeres contestaron de igual manera fueron eliminadas, dado su bajo poder de discriminación.

ETAPA FINAL:

Los cuestionarios que se aplicaron a la muestra quedaron como se explica en los anexos, constituidos por las preguntas con alto poder de discriminación.

De esta manera quedaron tres escalas: La de autoestima con 23 preguntas, la de locus de control con 8, y la de satisfacción marital con 17.

7.8 PROCEDIMIENTO:

En las manzanas seleccionadas, se tocó en cada una de las casas, entrevistando a aquellas mujeres casadas de 25 a 35 años de edad que acudieron a la puerta, pidiéndoles que contestaran un cuestionario en base a las siguientes instrucciones:

"Estamos haciendo una investigación sobre el matrimonio, por lo que le pedimos conteste este cuestionario, con - - sinceridad en sus respuestas. Lea cuidadosamente las instrucciones y proceda a contestar sin dejar ninguna pregunta sin hacerlo".

7.9 ANALISIS ESTADISTICO:

Considerando que los datos se encuentran en un nivel intervalar y dado que la muestra fue elegida al azar, se utilizó la estadística paramétrica, concretamente el coeficiente producto - momento de Pearson, con el objeto de ver el grado de correlación que existe entre satisfacción marital y autoestima, y satisfacción marital y locus de control.

Se aplicó Chi cuadrada (χ^2) para ver las diferencias entre ocupaciones y edades en relación a autoestima, locus de control y satisfacción marital.

8.0 RESULTADOS

I) CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA.

La muestra quedó constituida por 100 mujeres mexicanas, -casadas de nivel socioeconómico medio con las siguientes características:

A) EDAD DE LAS SUJETOS:

Tabla 2

Edad de las sujetos

Edad	Núm.	%
25-27	37	37
28-31	28	28
32-35	35	35
Total	100	100

La edad de las sujetos fluctuó entre 25 y 35 años de edad, encontrándose la mayoría entre los 25 y 31 años, con el -- 65% (véase tabla 2).

B) OCUPACION DE LAS SUJETOS:

Tabla 3

Ocupación de las sujetos

Tipo de trabajo	Núm.	%
No contestaron	11	11
Hogar	38	38
Empleadas nivel medio (1)	29	29
Profesionistas (2)	22	22
Total	100	100

- (1) Secretarías, enfermeras, educadoras, preparatoria.
 (2) Mujeres que hayan cursado al menos hasta el 4o. semestre de cualquier licenciatura.

Las sujetos se clasificaron de acuerdo a la actividad que desempeñaban en cuatro grupos, encontrándose 11 sujetos (11 % del total de la muestra) que no contestaron qué ocupación tenían, 38 sujetos (38%) dedicadas al hogar, 29 sujetos (29%) de preparación media y 22 sujetos (22%) profesionistas (véase tabla 3).

II) Clasificación de autoestima, locus de control y satisfacción marital

Los datos fueron clasificados en rangos para separar las escalas (autoestima, locus de control y satisfacción marital), con base en la media de los puntajes que se obtuvieron en cada uno de los instrumentos, de manera tal que:

Para autoestima:

- 36 a 45 de calificación, correspondía a autoestima baja,
- 46 a 55 de calificación, correspondía a autoestima media y
- 56 a 65 de calificación, correspondía a autoestima alta.

Para locus de control:

- 11 a 14 de calificación, correspondía a locus de control externo,
- 15 a 18 de calificación, correspondía a locus de control medio y
- 19 ó más de calificación, correspondía a locus de control interno.

Para satisfacción marital:

- 18 a 27 de calificación, correspondía a satisfacción marital baja,
- 28 a 39 de calificación, correspondía a satisfacción marital media y
- 40 a 50 de calificación, correspondía a satisfacción marital alta.

1. Correlación entre autoestima y locus de control.

Tabla 4

Correlación entre autoestima
y locus de control

$r = 0.36$ $p = 0.001$

Para conocer la relación que existe entre autoestima y locus de control, se aplicó el coeficiente producto-momento de Pearson, encontrándose que el coeficiente fué de 0.36 ($p = 0.001$), lo cual indica que existe una relación positiva y significativa entre autoestima y locus de control, o sea, que autoestima alta se relaciona con locus de control externo.

2. Correlación entre autoestima y satisfacción marital.

Tabla 5

Correlación entre autoestima
y satisfacción marital

$r = 0.48$ $p = 0.001$

El coeficiente de Pearson entre autoestima y satisfacción marital fué de 0.48 ($p = 0.001$), lo cual indica que existe una relación positiva y significativa entre éstas, o sea, que a medida que aumenta la autoestima aumenta la satisfacción marital.

3. Correlación entre locus de control y satisfacción marital

Tabla 6

Correlación entre locus de control y satisfacción marital

$$r = 0.15$$

$$p = 0.07$$

La relación entre locus de control y satisfacción marital fue de 0.15 ($p = 0.07$), lo cual indica la tendencia a que haya una relación positiva pero marginalmente significativa entre locus de control y satisfacción marital, es decir, existe una tendencia a una mayor satisfacción marital.

III) Relación entre ocupación y edad con autoestima, locus de control y satisfacción marital

Se aplicó chi cuadrada con el objeto de analizar las diferencias entre autoestima, locus de control y satisfacción marital en cuanto a edad y ocupación de las entrevistadas.

Encontrándose para autoestima y edad $\chi^2 = 3.10$ ($p=.50$), lo cual indica que no existen diferencias.

Para locus de control y edad $\chi^2 = 2.82$ ($p=.50$), esto significa que no hay diferencias entre estas variables.

En satisfacción marital y edad la $\chi^2 = 7.60$ ($p=.10$), es decir, que estas variables no se diferencian.

Se observó que para autoestima y ocupación $\chi^2 = 7.12$ ($p=.30$), mostrando que en estas variables no hay diferencias.

Por lo que respecta a locus de control y ocupación se encontró que $\chi^2 = 8.83$ ($p=.10$), por tanto no se observan diferencias entre ellas.

En cuanto a satisfacción marital y ocupación $\chi^2 = 16.36$ ($p=.01$), lo que indica que existe una diferencia entre estas dos variables (véase tabla 7).

1) Diferencias en la satisfacción marital con respecto a la ocupación

Tabla 7

Diferencias en la satisfacción marital con respecto a la ocupación

Ocupación	Satisfacción Marital			
	Baja (18-27)	Media (28-39)	Alta (40-50)	
No contestó	0	5	6	11
Hogar	1	15	23	39
Preparación media	2	9	15	27
Profesionista	1	1	22	24
Total	4	30	66	

$$\chi^2 = 16.36$$

$$p < .01$$

La tabla 7 muestra que, 11 de las sujetos no contestaron que ocupación tenían; 5 de ellas obtuvieron una satisfacción marital media (puntaje entre 28-39) y 6 una satisfacción marital alta (puntaje entre 40-50).

Dentro de la misma tabla 7 se puede observar que hay 39 de las sujetos que se dedican al hogar; de las cuales 1 tuvo una satisfacción marital baja, (puntaje entre 18-27), 15 una satisfacción marital media y 23 una satisfacción marital alta.

Las sujetos de preparación media fueron 27; encontrándose 2 con satisfacción marital baja, 9 con satisfacción marital media y 15 con satisfacción marital alta.

Se observó que hay 24 de las sujetos profesionistas; de las que 1 tuvo una satisfacción marital baja, 1 satisfacción marital media y 22 satisfacción marital alta.

2) Satisfacción marital y sujetos que trabajan y no trabajan

Tabla 8

Satisfacción marital y sujetos que trabajan y no trabajan

Ocupación	Satisfacción Marital			Total
	Baja (18-27)	Media (28-39)	Alta (40-50)	
Trabajan	3	10	37	50
No trabajan	1	15	23	39
Total	4	25	60	

$$\chi^2 = 57.81$$

$$p = .11 \text{ (No existen diferencias)}$$

Para encontrar a que se debió la diferencia entre satisfacción marital y ocupación, se aplicó una χ^2 agrupando las sujetos que trabajan (profesionistas y preparación media) comparándolas con las que no trabajan (hogar). Encontrándose una $\chi^2 = 57.81$ ($p=.11$), lo cual indica que no existe diferencia entre las sujetos que trabajan y no trabajan.

En la tabla 8 se observa que hay 50 de las sujetos que trabajan; de las cuales 3 tienen una satisfacción marital baja, 10 una satisfacción media y 37 una satisfacción marital alta. 39 de las sujetos que no trabajan; habiéndolo 1 con satisfacción marital baja, 15 con satisfacción marital media y 23 con satisfacción marital alta.

3) Diferencias entre satisfacción marital con respecto a escolaridad

Tabla 9

Diferencias entre satisfacción marital
con respecto a escolaridad

Ocupación	Satisfacción Marital			Total
	Baja (18-27)	Media (28-39)	Alta (40-50)	
Profesionista	1	1	22	24
Preparación Media	2	9	15	26
Total	3	10	37	

$$\chi^2 = 63$$

$$p < .05$$

Con objeto de analizar las diferencias de la satisfacción marital con respecto a nivel de escolaridad, se aplicó una chi cuadrada. Se obtuvo $\chi^2 = 63$ ($p = .05$), lo que indica que hay diferencias entre satisfacción marital y escolaridad.

La tabla 9 muestra que hay 24 de los sujetos profesionistas; encontrándose 1 con satisfacción marital baja, 1 con satisfacción marital media y 22 con satisfacción marital alta. 26 de los sujetos con preparación media; siendo que 2 obtuvieron una satisfacción marital baja, 9 una satisfacción marital media y 15 una satisfacción marital alta.

9.0 DISCUSION

Relación entre autoestima y satisfacción marital

En este estudio se confirmó la hipótesis de que: Habría mayor satisfacción marital en mujeres mexicanas casadas de nivel socioeconómico medio de 25 a 35 años de edad con una autoestima alta que con una autoestima baja. Lo cual estaría de acuerdo con Rubin (1975), quien afirma que la propia estimación, da lugar a un matrimonio más satisfecho.

Fine y Kusinitz (1971) mencionan, que el hecho de amarse a uno mismo es un aspecto importante porque se traduce en sentimientos de aprecio por la otra persona, encontrándose así, mayor satisfacción en la pareja.

Blood (1980) considera que el matrimonio debe conservar la identidad de las personas, lo cual les permitirá una mayor satisfacción en su relación marital.

Relación entre locus de control y satisfacción marital

La segunda hipótesis de este estudio: Habría mayor satisfacción marital en mujeres mexicanas casadas de nivel socioeconómico medio, de 25 a 35 años de edad con un locus de control interno que con un locus de control externo, no fue confirmada por los resultados obtenidos, ya que no hay una correlación entre locus de control y satisfacción marital. Esto es, que el tener un locus de control interno no implica que haya una satisfacción marital alta. Tal vez esto se debió a que el instrumento en la escala de locus de control, tuvo un nivel bajo ($\alpha = .59$) de confiabilidad. Sin embargo, los resultados muestran que tiende a haber una correlación positiva entre estas variables.

Debido a lo anterior, los resultados de este estudio no concuerdan con los siguientes autores: De Charms (1968), quien menciona que la satisfacción va a depender de las causas externas o internas que el individuo tenga. Joe (1971) dice que un control interno muestra un efecto positivo sobre la satisfacción marital. Al respecto, Rotter (1954) considera que los individuos con un locus de control interno son más pasivos hacia los eventos maritales que aquellos con un locus de control interno.

Aunque el objeto de este estudio fue solamente confirmar las dos hipótesis anteriores, al analizar los datos se encontró que hay diferencias entre la satisfacción marital y la ocupación (ver tabla 7), pero esto depende no tanto del hecho de que la mujer trabaje o no, sino de su escolaridad o preparación; lo que nos muestra que a mayor preparación escolar se logrará una mayor satisfacción marital.

Limitaciones

El haber considerado en este estudio solo cinco colonias del Distrito Federal limitó la muestra, ya que no incluyó a todas las colonias de las características mencionadas en las hipótesis, que forman parte de la población del Distrito Federal. Se sugiere que en estudios futuros se incluya un mayor número de colonias y una muestra más amplia de sujetos.

Tomando en cuenta, que la escala de locus de control tuvo una confiabilidad más baja que las escalas de satisfacción marital y autoestima; sería conveniente que se ampliara esta investigación en donde se hiciera un nuevo instrumento.

En la escala de satisfacción marital puede observarse que la mayoría de la población se encuentra sesgada en los puntajes altos. Esto, tal vez se debió a que probablemente estaba midiendo deseabilidad social, lo cual podría eliminarse en estudios posteriores incorporando la opinión del hombre y conjuntamente la de la pareja y después establecer comparaciones.

El encontrar que la satisfacción marital se relacione con la autoestima, no indica necesariamente que la satisfacción marital esté influida por la autoestima, o si la autoestima está influida por la satisfacción marital. Esto se hace mención con el objeto de que se tome en cuenta en otras investigaciones.

Aportaciones

El instrumento que midió autoestima y satisfacción marital se puede utilizar en investigaciones futuras por tener un número pequeño de preguntas y alto grado de confiabilidad (alpha de autoestima = .73 y alpha de satisfacción marital = .82).

Se encontró que hay una relación positiva y significativa entre autoestima y satisfacción marital; lo cual podría ser tomado en cuenta en investigaciones posteriores.

Este estudio puede ser utilizado en campañas de integración conyugal y familiar, en base a la relación autoestima y satisfacción marital.

Aplicaciones

Considerando el importante papel que la mujer desempeña en la educación de la niñez, podrían hacerse campañas encauzadas a elevar la autoestima de la mujer. El que la mujer eleve el concepto de sí misma, mejorará su nivel de satisfacciones en su relación con los demás, lo que repercutirá en su núcleo familiar y en el papel de esposa-madre que juega dentro de él.

Más aún, de acuerdo con esta investigación, convendría que estudios posteriores se encauzaran hacia la implementación de métodos para elevar la autoestima de la mujer, logrando con ello que el estar más satisfecha de sí misma, se integre mejor a la sociedad y al desarrollo socioeconómico del país.

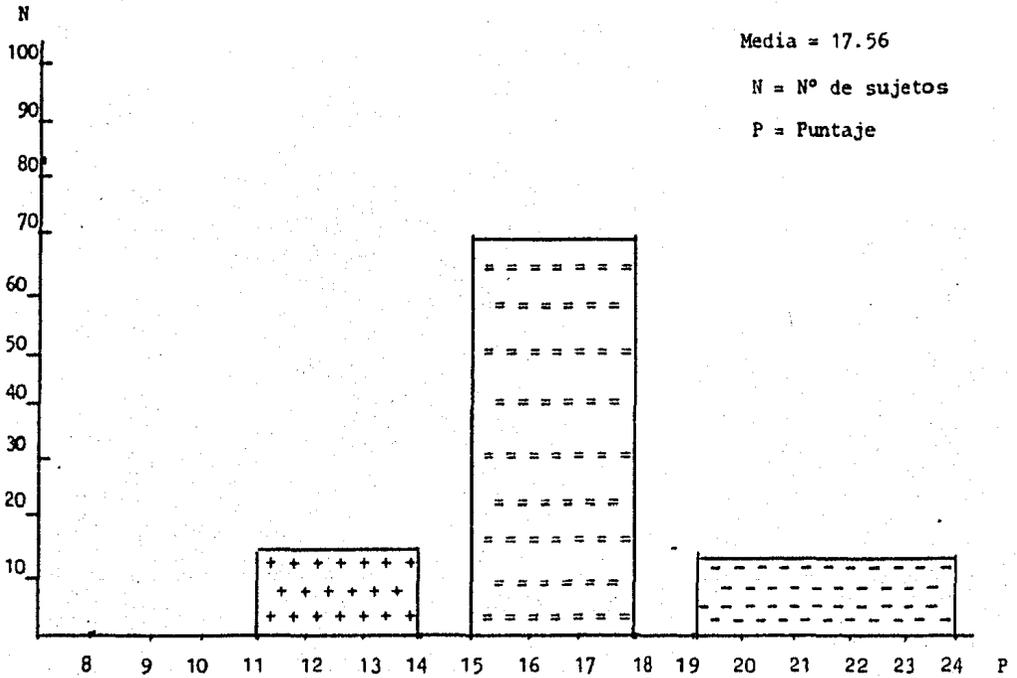
10.0 CONCLUSIONES

Considerando que este estudio pretendió confirmar si la autoestima y el locus de control se relacionan con la satisfacción marital, los resultados de éste, sólo pudieron confirmar que la autoestima se relaciona positivamente con la satisfacción marital.

No fue posible confirmar la hipótesis de que el locus de control se relaciona con la satisfacción marital, pese a que algunos autores, tales como: De Charms (1968), Joe (1971), y Rotter (1954), consideran que el locus de control es determinante de la satisfacción marital. Se discute que esto puede deberse relativamente al bajo nivel de confiabilidad de la escala de locus de control.

Serfa de utilidad en los propósitos de establecer bases para formar una mejor sociedad a través de su educación, que se determinaran qué factores además de la autoestima y el locus de control, se relacionan de manera importante en la estabilidad y la satisfacción de la mujer en el matrimonio y por ende en su contribución a la educación de la niñez y a la estabilidad de la familia.

Continuo de respuestas de locus de control. (L C)



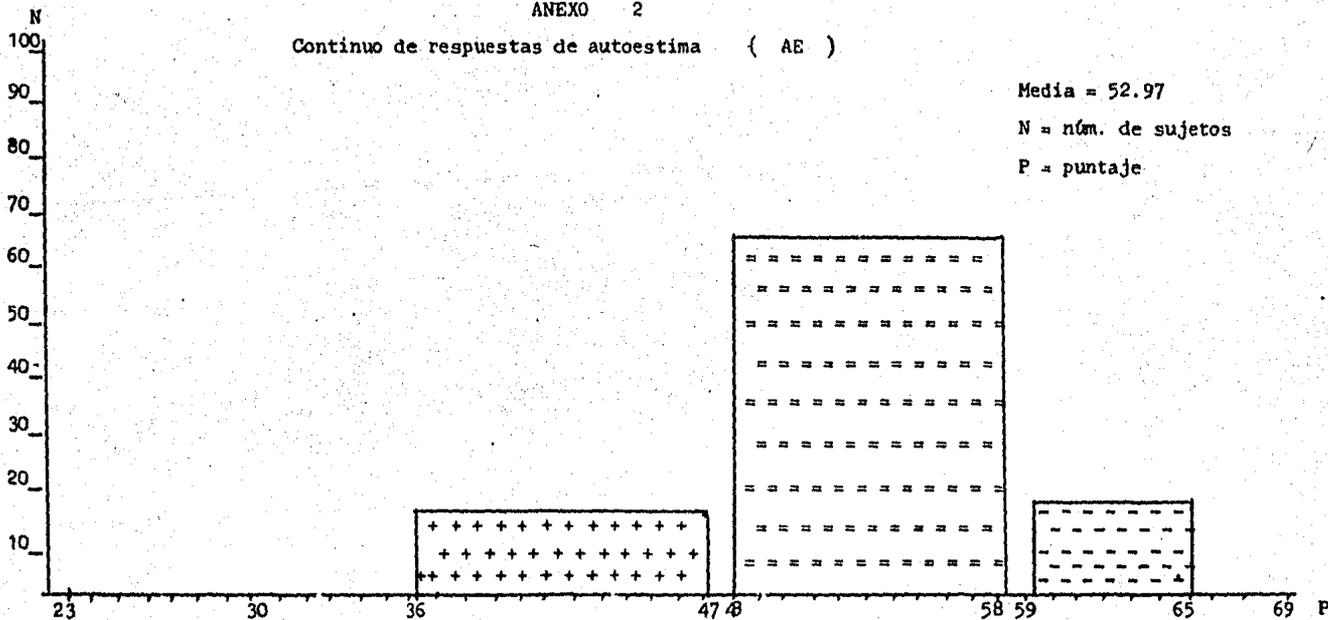
Rango de 11 a 14 corresponde a LC externo + + +
 Rango de 15 a 18 corresponde a LC medio = = =
 Rango de 19 a 24 corresponde a LC interno - - -

En base a la media y a los puntajes reales, el continuo de respuestas es de 11 a 24 en donde los rangos fueron:

- LC externo de 11 a 14 con una frecuencia de 16 sujetos.
- LC medio de 15 a 18 con una frecuencia de 69 sujetos.
- LC interno de 19 a 24 con una frecuencia de 15 sujetos.

ANEXO 2

Continuo de respuestas de autoestima (AE)



Media = 52.97
 N = núm. de sujetos
 P = puntaje

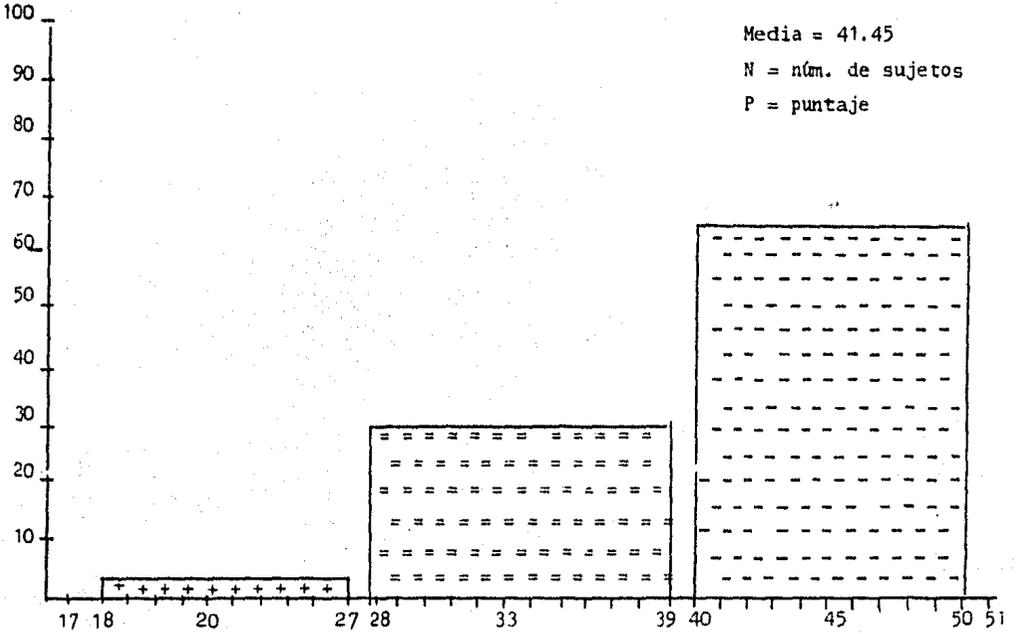
Rango de 36 a 47 corresponde a AE baja + + +
 + + +
 Rango de 48 a 58 corresponde a AE media = = =
 Rango de 59 a 65 corresponde a AE alta - - -

En base a la media y a los puntajes reales, el continuo de respuesta es de 36 a 65 en donde los rangos fueron:

- AE baja de 36 a 47 con una frecuencia de 16 sujetos.
- AE media de 48 a 58 con una frecuencia de 67 sujetos.
- AE alta de 59 a 65 con una frecuencia de 17 sujetos.

ANEXO 3

Continuo de respuestas de satisfacción marital (SM)



- Rango de 18 a 27 corresponde a SM baja + + + +
- Rango de 28 a 39 corresponde a SM media = = = =
- Rango de 40 a 50 corresponde a SM alta - - - -

En base a la media y a los puntajes reales el continuo de respuestas de satisfacción marital es de 18 a 50, en donde los rangos fueron:

- SM baja es de 18 a 27 con una frecuencia de 4 sujetos.
- SM media es de 28 a 39 con una frecuencia de 30 sujetos.
- SM alta es de 40 a 50 con una frecuencia de 66 sujetos.

ANEXO 4Instrumento de la etapa piloto

A continuación encontrará una lista de afirmaciones, lea cada una de ellas con cuidado, colocándo el número correspondiente si está de acuerdo, basándose en la siguiente tabla:

Si está de acuerdo	=	1
Neutral	=	2
Si no está de acuerdo	=	3

- 1.- Me cuesta mucho trabajo hablar delante de la gente.
- 2.- Por lo general si tengo algo que decir, lo digo.
- 3.- Por lo general no me gusto a mi misma.
- 4.- Soy una persona con muchas cualidades.
- 5.- Hay muchas cosas en mi que cambiaría si pudiera.
- 6.- Creo que la gente tiene una buena opinión de mi.
- 7.- Es muy difícil ser uno mismo.
- 8.- Es fácil que yo le caiga bien a la gente.
- 9.- Rara vez me siento culpable de cosas que he hecho.
- 10.- Soy bastante feliz.
- 11.- Casi nunca estoy triste.
- 12.- Los miembros de la familia tienen miedo a decir la verdad, porque temen ser castigados y ser rechazados.
- 13.- Casi siempre me siento segura de lo que siento.
- 14.- La gente hace cosas mejor en grupo que individualmente.

- 15.- Me siento orgullosa de lo que hago.
- 16.- Por lo general la gente me hace caso cuando le aconsejo.
- 17.- Me siento bastante segura de mí misma.
- 18.- Mi modo de hacer las cosas tiende a ser mal interpretado por otros.
- 19.- Le caigo bien a la gente por mi forma de ser.
- 20.- Quisiera ser tan feliz como otras personas parecen serlo.
- 21.- Decididamente a veces siento que no sirvo para nada.
- 22.- Es fácil tener amigos.
- 23.- La mayor parte del tiempo me siento triste.
- 24.- A mí siempre me salen las cosas como yo quiero.
- 25.- A veces desearía ser más joven.
- 26.- Me autoevalúo y trato de corregir mis debilidades.
- 27.- Puedo soportar las críticas o sugerencias.
- 28.- Me cuesta trabajo aceptar las críticas sin ser lastimada.
- 29.- Si las cosas comienzan bien en la mañana, va a ser un buen día sin importar lo que yo haga.
- 30.- Los buenos deseos pueden hacer que pasen cosas buenas.
- 31.- Yo decido quienes van a ser mis amigos.
- 32.- Es mejor ser inteligente que tener suerte.
- 33.- Cuando la gente se enoja conmigo es por una buena razón.
- 34.- Cuando va a pasar algo malo, pasará a pesar de que trate de hacer algo para evitarlo.
- 35.- Muy pocas de las cosas que pasan en la vida de uno son resultado de mala suerte.
- 36.- No es muy bueno planear con demasiada anticipación porque muchas de las cosas resultan ser obra del destino.

- 37.- Muchas veces siento que no tengo suficiente control sobre lo que ocurre en mi vida.
- 38.- Creo que la suerte y el destino no desempeñan un papel importante en mi vida.
- 39.- Hacer planes por anticipado solo trae decepciones y problemas, ya que los planes son muy difíciles de cumplir.
- 40.- Los accidentes no se deben a la mala suerte.
- 41.- Alguien que nace en familia pobre no podrá mejorar su condición aunque sea muy ambicioso y trabajador.
- 42.- Escogería un empleo seguro y sedentario y no uno exitante y arriesgado.
- 43.- Soy feliz con mi esposo.
- 44.- En mi matrimonio el hombre es el que toma las decisiones.
- 45.- Mi vida sexual es satisfactoria.
- 46.- Mi esposo nunca encuentra tiempo para estar conmigo.
- 47.- Estoy insatisfecha con mi matrimonio.
- 48.- Nunca me he visto en dificultad a causa de mi conducta sexual.
- 49.- Al hacer un balance de cualidades y defectos de mi esposo creo que es uno de los mejores esposos que hay.
- 50.- Mi esposo y yo nos interesamos por la sexualidad.
- 51.- A mi esposo no le agrada hablar de sexo.
- 52.- Si pudiera volverme a casar escogería a otro marido.
- 53.- Nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de mi matrimonio.
- 54.- A mi no me gusta hablar de sexo.
- 55.- Conmigo mi esposo es muy feliz.
- 56.- Mi esposo es muy celoso.

- 57.- Mi esposo siente amor por mí.
- 58.- Mi esposo no me escucha.
- 59.- Mi esposo no tiene ojos para otra mujer.
- 60.- Con frecuencia mi esposo se va de parranda.
- 61.- Mi esposo no toma en cuenta lo que yo le digo.
- 62.- Con frecuencia mi esposo falta a la casa.
- 63.- Es difícil para mí comprender los problemas de mi cónyuge.
- 64.- Pienso secretamente que estaba más feliz antes de casarme.
- 65.- Actualmente es mayor el romance con mi esposo que durante mi noviazgo.

De la pregunta	1 a 28	corresponde a	Autoestima
"	"	29 a 42	" " Locus de control
"	"	43 a 65	" " Satisfacción marital

ANEXO 5Instrumento de la etapa final

A continuación encontrará una lista de afirmaciones, lea cada una de ellas con cuidado. Coloque el número correspondiente basándose en la siguiente tabla:

Si está de acuerdo	=	1
Neutral	=	2
Si está en desacuerdo.	=	3

- 1.- Me cuesta mucho trabajo hablar delante de la gente.
- 2.- Por lo general si tengo algo que decir, lo digo.
- 3.- Por lo general no me gusto a mi misma.
- 4.- Soy una persona con muchas cualidades.
- 5.- Hay muchas cosas en mi que cambiaría si pudiera.
- 6.- Creo que la gente tiene una buena opinión de mí.
- 7.- Es muy difícil ser uno mismo.
- 8.- Es fácil que yo le caiga bien a la gente.
- 9.- Soy bastante feliz.
- 10.- Casi nunca estoy triste.
- 11.- Los miembros de la familia tienen miedo a decir la verdad, porque temen ser castigados y rechazados.
- 12.- Casi siempre me siento segura de lo que siento.
- 13.- La gente hace cosas mejor en grupo que individualmente.
- 14.- Me siento orgullosa de lo que hago.
- 15.- Por lo general la gente me hace caso cuando le aconsejo.
- 16.- Me siento bastante segura de mí misma.
- 17.- Mi modo de hacer las cosas tiende a ser mal interpretada por los otros.
- 18.- Le caigo bien a la gente por mi forma de ser.
- 19.- Quisiera ser tan feliz como las otras personas parecen serlo.

- 20.- La mayor parte del tiempo me siento triste.
- 21.- A mí siempre me salen las cosas como yo quiero.
- 22.- A veces desearía ser más joven.
- 23.- Me cuesta trabajo aceptar las críticas sin ser lastimada.
- 24.- Si las cosas comienzan bien en la mañana, va a ser un buen día sin importar lo que haga.
- 25.- Es mejor ser inteligente que tener suerte.
- 26.- Cuando la gente se enoja conmigo es por una buena razón.
- 27.- Cuando va a pasar algo malo, pasará a pesar de que trate de hacer algo para evitarlo.
- 28.- Muy pocas de las cosas que pasan en la vida de uno son resultado de la mala suerte.
- 29.- No es muy bueno planear con demasiada anticipación porque muchas de las cosas resultan ser obra del destino.
- 30.- Muchas veces siento que no tengo suficiente control sobre lo que ocurre en mi vida.
- 31.- Creo que la suerte y el destino no desempeñan un papel importante en mi vida.
- 32.- Soy feliz con mi esposo.
- 33.- En mi matrimonio el hombre es el que toma las decisiones.
- 34.- Mi esposo nunca encuentra tiempo para estar conmigo.
- 35.- Estoy insatisfecha con mi matrimonio.
- 36.- Al hacer un balance de cualidades y defectos de mi esposo creo que es uno de los mejores esposos que hay.
- 37.- Mi esposo y yo nos interesamos por la sexualidad.
- 38.- A mí no me gusta hablar de sexo.
- 39.- Conmigo mi esposo es muy feliz.
- 40.- Mi esposo es muy celoso.
- 41.- Mi esposo no me escucha.
- 42.- Mi esposo no tiene ojos para otra mujer.
- 43.- Con frecuencia mi esposo se va de parranda.
- 44.- Mi esposo no toma en cuenta lo que le digo.

- 45.- Con frecuencia mi esposo falta a la casa.
- 46.- Es difícil para mí comprender los problemas de mi cónyuge.
- 47.- Pienso secretamente que estaba más feliz antes de casarme.
- 48.- Actualmente es mayor el romance con mi cónyuge que durante el noviazgo.

B I B L I O G R A F I A

- Ackerman, N.W. 1974. Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Ed. Paidós Buenos Aires.
- Adler, A. 1927. The practice and theory of individual psychology. Nueva York: Harcourt.
- Alegria, J.A. 1981. Sociología de las mexicanas. Ed. Diana México, D.F.
- Araujo, C.H. 1975. "Criterios y líneas de investigación en la problemática de la mujer". La mujer en América Latina. Tomo I, Ed. SepSetentas, p. 11-24.
- Ausubel, D.P.; Pressey S.L., y otros 1965. Familia y sexualidad. Ed. Paidós Buenos Aires.
- Azrin, N.H.; Naster, B.J. y Jones, R. 1973. "Reciprocity counseling: A rapid learning-based procedure for marital counseling". Behavior Research & Therapy, Vol. 2, 365-382.
- Albrech, S.L.; Bahr, H.M. y Chadwick B.A. 1979. "Changing family and sex role: An assement of age differences". Journal of Marriage and the Family.
- Betancourt, H. y Weiner, B. 1981. "Cross-cultural view of attributional dimensions and psychological consequences". Trabajo presentado en el XVIII Congreso Interamericano de Psicología. Santo Domingo, Rep. Dominicana.

- Brachfeld, O. 1970. Sentimientos de Inferioridad. Ed. Biblioteca Universal. Barcelona.
- BIMSA, 1982. Plano Mercadológico del Area Metropolitana de la Cd. de México. Buró de Investigación de Mercados, S.A. México.
- Blood, B. y Blood, M. 1980. Sociología del Matrimonio. Ed. Península.
- Bott, E. 1971. Family and network. New York, The Free Press.
- Castilla del P. C. 1982. Cuatro ensayos sobre la mujer. Ed. Alianza, Madrid.
- Collins, B.E., 1974. "Four components of the Rotter internal-external scale: Belief in a difficult world, a just world, a predictable world; and a politically responsive world". Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 29, No. 3, 381-391.
- Cooper, H.M.; Burger, J.M., and Good, T.L. 1981. "Gender differences in the academic locus of control beliefs of young children". Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 4 No. 3, 562-572.
- Coopersmith, S. 1967. The antecedents of self-esteem. Ed. Freeman and Co. San Francisco.
- Crandall, V.J. and Preston, A. 1955. "Patterns and levels of external behavior". Child Development, Vol. 26, No. 4
- Cueli, J. y Reidl, L. 1974. Teorías de la Personalidad. Ed. Trillas, México.

- Chandler, T.A.; Wolf, F.M.; Cook, B. and Dugovics, D.A. 1980
 "Parental correlates of locus of control in fifth grades: An attempt at experimentation in the home".
 Merrill-Palmer Quarterly, Vol. 26, No. 3, p. 183-193.
- Chesne, A.P. Blakency, P.E.; Chan, F.A. y McCole, C. 1981.
 "The impact of sex therapy on sexual behavior and marital communication". Journal of Sex and Marital Therapy. Vol. 7, No. 1,
- Childe; Gordon, 1958. The Prehistory of European Society. London, Penguin Books.
- De Charms, R. 1968. Personal Causation. Academic Press, New York and London.
- Dfaz, G.R. 1977. Estudios de psicología del mexicano. Ed. Trillas. México.
- Dittes, J.E., 1959. "Attractiveness of group as a function of self-esteem. and acceptance by group." Journal of normal and social psychology. 59. 77-82
- Doherty, W.J. 1981. "Locus of Control differences and marital dissatisfaction" . Journal of Marriage and the Family p. 369-384.
- Dyer, W.W. 1978. Tus Zonas Erróneas. Ed. Grijalbo, S.A., España.
- Elu de Leñero, M.C. (Compil) 1975. La mujer en América Latina. Tomo 1 Ed. SepSetentas 211, 7-107. México, D.F.

- Ellis, A.; Russel, G. y col. 1981. Manual de terapia racional emotiva. Ed. Biblioteca de Psicología Desclée de Brouwer.
- Escobar, L. 1-80. "Hacia un modelo psicológico" Sociología de Desarrollo. Boletín de AVESPO, 1, 1-6.
- Faytinger, S. 1978. "Internal-external control as a moderator of teaching style and students satisfaction" Psychological Reports. Vol. 43, 1070.
- Fenichel, O. 1966. Teoría psicoanalítica de las neurosis. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Fensterheim, H. Baer, J. 1976. No digas sí cuando quieras decir no. Ed. Grijalbo, México.
- Fine, M. y Kusnitz, I. 1981. Amor, Sexo y Familia. Ed. Pax México.
- Freud, S. 1981. Obras completas en tres tomos. Ed. Biblioteca Nueva Madrid.
- Fromm, Horkheimer y Parsons, 1970. La Familia. Ed. Península
- Gómez, P.M. G. 1981. "Autoestima: expectativas de éxito o de fracaso en la realización de una tarea". Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, V. 1 Núm. 1, 135-156.
- Gozali, H., Cleary, T.A., Walster, G.W., and Gozali, J. 1973. "Relationship between the internal-external control construct and achievement". Journal of Educational Psychology. Vol. 64, No. 1, 9-14.

- Halpin, G., Halpin, G. and Whiddon, T. 1980. "The relationships of perceived parental behaviors to locus of control and self-esteem among american indian and white children". The Journal of Social Psychology. 111, 195-198.
- Harrel, W.A., 1978. "Physical attractiveness and public intimacy of married couples: an observational study". Social Behavior and Personality. Vol. 7 N: 1, 65-75.
- Hendrick, S.A., 1981. "Self-disclosure and marital satisfaction". Journal of Personality and Social Psychology. Vol. 40, No. 6, 1150-1159.
- Hunter, T.A., 1967. El matrimonio moderno y la sexualidad. Ed. Horme S.A. E. Buenos Aires.
- Jackson, D.D. 1977. Comunicación familiar y matrimonio. Ed. Nueva visión, Buenos Aires.
- Kinsey, A. y cols. 1965. Sexual Behavior in the Human Female Pocket Books. New York.
- Klineberg, O. 1980. Psicología Social. Ed. Trillas. México
- Kolontay, A. 1972. La Mujer Nueva y la Moral Sexual. Ed. Juan Pablos. México.
- Kolle, O. 1976. ABC del Sexo y del Amor. Ed. Círculo de Lectores. Barcelona.
- Krampen, G. and Wierberg. H.W. 1981. "Three aspects of locus of control in German, American and Japanese University Students". The Journal of Social Psychology. 113. 133-134.

- Krantzler, M. 1975. Divorcio Creador. Ed. Extemporáneos, México.
- Lederer Wj, Jackson D.D. 1968. The mirage of marriage New York, Norton.
- Lefcourt, H.M. 1966. "Internal versus external control of reinforcement a review". Psychological Bulletin. Vol. 65, 206-220.
- Lefcourt, H.M. and Telegdi, M.S. 1971. "Perceived locus of control and field dependence as predictors of cognitive activity". Journal of Consulting and Clinical Psychology. Vol. 37, No. 1, 53-57.
- Lemaire, J. 1971. Terapia de Pareja. Ed. Amorrortu. Buenos Aires,
- Lindgren H.C. 1972. Introducción a la Psicología Social. Ed. Trillas. México.
- Lowie, R., 1974. La Sociedad Primitiva. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Malinowski, B. 1959. Estudios de Psicología Primitiva. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Masters, W.H. y Johnson, V.E. 1978. Respuesta Sexual Humana. Ed. Inter-Médica. Buenos Aires.
- McAdams, D.P. and Powers, J. 1981. "Themes of Intimacy in Behavior and Thought". Journal of Personality and Social Psychology. Vol. 40, No. 3, 573-587.

- McCary, J.L., 1980. Sexualidad Humana. Ed. El Manual Moderno, S.A. México.
- McFarlin, D.B. and Blascovich, J. 1981. "Effects of self-esteem and performance feedback on future affective preferences and cognitive expectations." Journal of Personality and Social Psychology. Vol. 40, No. 3, 521-531.
- McNamara, M.L. and Bahr, H.M. 1980. "The dimensionality of marital role satisfaction" Journal of Marriage and the Family. 45-52.
- Michel, A. 1974. Sociología de la Familia y del Matrimonio. Ed. Península.
- Milgram, N.A. and Milgram, R.M. 1975. "Dimensions of locus of control in children". Psychological Reports. Vol. 37, 523-538.
- Mlott, S.R. y Lira, F.T. 1977. "Dogmation, locus of control, and life goals in stable and unstable marriages". Journal of Clinical Psychology. 33:142-146.
- Muldorf, B. 1980. Sexualidad y Feminidad, Teoría y Praxis. Ed. Grijalbo, México.
- Nowicki, S. Jr. y Segal, W. 1974. "Perceived Parental Characteristics, Locus of Control Orientation, and Behavioral Correlates of Locus of Control". Development Psychological. 10.
- O'Neill M, y O'Neill, G. 1974. Matrimonio Abierto. Ed. Grijalbo, S.A. México.

- Olson, D.H.; Bell R. y Portner, J. 1979. "Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales". Family Social Science. Julio 2, University of Minnesota.
- Paterson, G.R.; Hops, H. and Weiss, R.L. 1975 "Interpersonal skills training for couples in early stages of conflict." Journal of Marriage and the Family. Vol. 37, 295-302.
- Pick, S.S. 1979. Un Estudio Social-Psicológico de la Planificación Familiar. Ed. Siglo Veintiuno. México
- Pick, S.S. 1982. Como Investigar en Ciencias Sociales. Ed. Trillas. México.
- Powers, W.G. y Hutchinson- K. 1979. "The measurement of communication apprehension in the marriage relationship" Journal of Marriage and the Family. p.89-
- Puglisi, J.T. y Jackson, D.W. 1980-1981. "Sex role identity and self esteem in adulthood". Int'l. J. Aging and Human Development. Vol. 12 (2).
- Ramos, S. 1963. El perfil del hombre y la cultura de México. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rappoport, L. 1978. La personalidad desde los 13 años hasta los 25 años. El adolescente y el joven. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Reedy, M.N.; Birren, J.E. and Schaie, K.W. 1981. "Age and sex differences in satisfying love relationships across the adult life span". Human Development, Vol. 24, No. 1.

- Reidl, L. 1981. "Estructura factorial de la autoestima de mujeres del sur del Distrito Federal". Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social. Vol. I. No. 2, 273-288.
- Reik, T. 1966. Diferencias Emocionales entre Sexos. Ed. Horme, Buenos Aires.
- Roffe, M.W. and Britt, B.C. 1981. "A typology of marital interaction for sexually disfunctional couples" Journal of sex and marital therapy. Vol. 7, No. 3, p. 207.
- Rogers, C.R. 1972. El Matrimonio y sus Alternativas. Ed. Kairós, Barcelona.
- Rotter, J.B.; Liverant, S. y Growne, D.P. 1961. "The growth and extinction of expectancies in chance controlled and skilled tests". Journal of Psychology. 52, 161-177.
- Rotter, J.B. y Mulry, R.C. 1965. "Internal versus external control of reinforcement and decision time". Journal of Personality and Social Psychology. 2, 598-604.
- Rubin, Z. 1974. "Lovers and other stranger: The development of intimacy in encounters and relationships". American Scientist. 62, 182-190.
- Rusell, R. 1981. "Assertiveness training and its effects upon the marital relationship". Family Therapy, Vol. VIII, No. 1.
- Satir, V. 1978. Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar. Ed Pax. México.

- Schafer, R.B. y Braitto, R. 1979. "Self-concept and role performance evaluation among marriage and family".
- Schram, R.W. "Marital satisfaction over the family life cycle; a critique and proposal". Journal of Marriage and the Family. 7-12. 1979.
- Shur, E.M. (Compil). 1968. El Problema de la Mujer. Ed. Horme Buenos Aires.
- Snyder, D.K. 1979. "Multidimensional assessment of marital satisfaction" Journal of Marriage and the Family. p. 813.
- Spitz, R.A. 1972. El Primer Año de Vida del Niño. Ed. Aguilar México.
- Stekel, W. 1978. El Matrimonio Moderno. Ed. Latino Americano S.A. México
- Stephen, C.J. 1973. "Self and interpersonal evaluations: esteem theories versus consistency theories" Psychological Bulletin. Vol. 39, No. 3, 185-199.
- Throop, W.F. and MacDonald, A. P. 1971. "Internal-External locus of control: a bibliography." Psychological Reports Vol. 28, 175-190.
- Van de Velde, Th. H. 1982. El Matrimonio Perfecto. Ed. Diana, México.
- Wahlroos, S. 1979. La Comunicación en la Familia. Ed. Diana. México, D.F.

Westermarck, E.A. 1921. History of Human Marriage. Ed.
McMillan, New York.

Wortman, C.B.; Adesman, P.; Herman, E. and Greenberg, R. 1976.
"Self-disclosure: an attributional perspective". Journal
of Personality and Social Psychology. Vol. 33, No. 2,
184-191.